

contra el desmantelamiento del mundo rural en Asturias



**NOS
COMEN**



1ª edición Octubre de 2005

Edita: **cambalache**

Calle Martínez Vigil 30, bajo • 33010 Oviedo • Tfno.: 985 20 22 92

e-mail: cambalache@localcambalache.org

www.localcambalache.org

Fotografía de cubierta: María Arce

Diseño y maquetación: Amelia Celaya

Fotomecánica: Fotomecánica Principado

Impresión: Gráficas Lux

Impreso en papel reciclado

Depósito Legal: AS-4750-2005

ISBN: 84-609-7722-6

La edición de este material es posible gracias a su venta. Nuestra intención al editarlo es que sea utilizado lo más ampliamente posible. Su contenido puede reproducirse y puede ser descargado en www.localcambalache.org

Dar los primeros pasos siempre es difícil y produce inseguridad, por eso la ayuda que nos ofrecen es inestimable.

Ángeles y Pilar nos llevaron de la mano durante un buen trecho, respondieron nuestras dudas, ofrecieron consejos y nos escucharon con paciencia. Nosotras sólo podemos devolverles gratitud y admiración.

Ángeles Valdés de Ecologistas en Acción de Oviedo y Pilar Galindo del CAES de Madrid han aportado su experiencia, pasión y sabiduría para que nuestro camino de aprendizaje sea más rico.

Las mujeres y los hombres que luchan por la tierra y el derecho a la soberanía alimentaria, que producen sin envenenar, que comparten sus conocimientos campesinos... Todas ellas y ellos no buscan ningún tipo de reconocimiento; son luchadoras y luchadores anónimos que se levantan cada mañana para continuar su tarea. A todas gracias por el ejemplo constante.

A Luciano Romero, compañero colombiano, asesinado por gritar la verdad.

Presentación	9
--------------------	---

I Parte

Capitalismo, agricultura, ecología y territorio

Capítulo 1 · La agricultura campesina	13
Capítulo 2 · Agricultura y capitalismo	25
Capítulo 3 · Características y efectos de la agricultura industrial capitalista	47
Capítulo 4 · El desorden del territorio	59

II Parte

El desmantelamiento del mundo rural en Asturias

Capítulo 5 · La agricultura española: una breve introducción histórica	73
Capítulo 6 · La implantación del capitalismo en la agricultura asturiana	85
Capítulo 7 · La Política Agraria Comunitaria	105
Capítulo 8 · Las consecuencias de la globalización capitalista en el sector lechero asturiano	117
Capítulo 9 · La producción cárnica y la producción hortofrutícola. Consumo. Territorio	133

III Parte

Cultivamos, comemos... decidimos

Capítulo 10 · El Grupo de Consumo Cambalache: una experiencia de apoyo mutuo entre la producción agroecológica y el consumo responsable	149
Capítulo 11 · El sector ecológico en Asturias	159
Capítulo 12 · Consumir es un acto político	167
Capítulo 13 · Nutrición y salud	181

Presentación

Este libro pretende realizar un análisis de la agricultura, el campesinado y el mundo rural en la época de la globalización capitalista. Se trata de una visión múltiple y colectiva, en la que se entrecruzan miradas sobre aspectos pasados y presentes, locales y globales. Pero el objetivo del Grupo de Agroecología y Consumo Responsable no es sólo describir una realidad. Cada una de las líneas de este libro está escrita con una necesaria intencionalidad política: mostrar los efectos de la globalización para contribuir a detenerla.

Desde su creación en octubre de 2003, una parte importante del trabajo del Grupo se ha dedicado al análisis, la formación y el debate colectivos acerca del modelo de producción, distribución y consumo de alimentos. Este libro es, en buena medida, resultado de esa labor.

La crítica teórica a los efectos de la globalización sobre la agricultura y el consumo de alimentos nos llevó a vislumbrar la necesidad de una práctica que rompiese realmente con el modelo capitalista dominante. Fruto de ese planteamiento fue la creación de un grupo de consumo de productos agroecológicos. Así, este libro no es sólo el resultado de la labor analítica de un grupo de trabajo; es también la desembocadura de una rica y compleja experiencia de diálogo y apoyo mutuo entre agricultoras y consumidoras.

Nos comen está estructurado en tres partes. La primera de ellas, "Capitalismo, agricultura, ecología y territorio", tiene como objetivo analizar el proceso de implantación histórica del capitalismo agrario, contraponerlo a la agricultura campesina de las sociedades precapitalistas y mostrar las consecuencias sociales, ecológicas y territoriales del modelo dominante de producción, distribución y consumo de alimentos. La segunda parte del libro, "El desmantelamiento del mundo rural en Asturias", pretende ser una forma de ilustrar, con el análisis específico de la agricultura asturiana, las consecuencias reales del progreso y la modernización agrícolas. La tercera parte, "Cultivamos, comemos... decidimos", muestra experiencias prácticas de agricultura y consumo responsables, analizando sus discursos y sus prácticas. El objetivo de esta parte, complementaria al análisis del resto del libro, es expresar que las alternativas a la globalización capitalista son no sólo necesarias, sino también posibles.

I

Capitalismo, agricultura, ecología y territorio

La agricultura campesina

Miguel Moro Vallina

La aparición de la agricultura

Habitualmente se sitúa el origen de la agricultura entre siete y ocho mil años antes de nuestra era, apareciendo en primer lugar en la zona del "creciente fértil" (el lugar que hoy ocupan Siria y Palestina) y posteriormente en otras regiones del planeta. Previamente a la aparición de la actividad agrícola y ganadera, el ser humano y sus antepasados basaron su alimentación en una actividad de caza y recolección sumamente variada: la recogida de vegetales, de marisco en las zonas costeras, la caza de pequeños animales y el carroñeo de los restos dejados por los grandes carnívoros. De forma relativamente reciente —hace unos 200 mil años— comienza a desarrollarse la caza cooperativa de grandes mamíferos: el mamut, el bisonte o el reno en las regiones más frías y el ciervo y el uro —un animal de 700 kilos de peso, antecesor del toro— en regiones como el sur de la Península Ibérica. La transición a la agricultura se produce acompañada de un importante cambio en las herramientas de piedra: la piedra *tallada* da paso a la piedra *pulimentada*. La diferenciación entre ambas técnicas de fabricación es el criterio que permite diferenciar las dos grandes etapas de la Prehistoria: *Paleolítico y Neolítico*

¿Por qué se produce la transición al Neolítico? ¿Por qué las sociedades basadas en la caza y la recolección pasan a depender del cultivo de especies vegetales y la cría de especies animales *domesticadas*? Esta cuestión ha sido objeto de numerosos debates.¹ Muchas de las explicaciones de la aparición de la agricultura presuponen que los pueblos cazadores y recolectores viven en una miseria extrema: los escasos recursos que proporcionan la caza y la recolección no les permiten satisfacer sus necesidades y deseos; la agricultura se presenta como la oportunidad que permite paliar esa miseria. Esta visión, sin embargo, comete el error de atribuir a los pueblos cazadores y recolectores las necesidades y los deseos propios del individuo moderno. Muchos estudios antropológicos muestran cómo la mayoría de los pueblos cazadores y recolectores que aún perviven consiguen satisfacer razonablemente bien —con un número de horas de trabajo mucho más reducido que el habitual en las sociedades capitalistas "avanza-

¹Ver Joan Bernabeu *et al.*: *Al oeste del Edén. Las primeras sociedades agrícolas en la Europa mediterránea*.

das”— sus *limitadas* necesidades.² Además, la agricultura no supone una forma de subsistencia más segura o fiable que la caza y la recolección y tampoco ofrece una dieta alimenticia de más calidad; tan sólo posee la ventaja de proporcionar más calorías por unidad de espacio: esto es, la ventaja de alimentar a más personas.

La aparición de la agricultura lleva aparejado un aumento de la capacidad de *almacenar alimentos* —por lo menos, la parte de la cosecha que debe ser sembrada al año siguiente—. Las *desigualdades sociales* asumen también un nuevo grado de desarrollo. La agricultura no se “inventa” de la noche a la mañana, sino que la aparición de las actividades agrícolas es el resultado de un largo proceso de relaciones ecológicas cambiantes entre los grupos humanos y las especies salvajes de plantas y animales que se hallaban presentes en cada territorio y que durante un dilatado período de tiempo se explotaron estacionalmente. La agricultura es el resultado de una acumulación de nuevos hábitos, muchos de los cuales se conocían ya en los pueblos cazadores y recolectores.

Parece ser que la agricultura aparece en diferentes focos independientes, relativamente localizados en el espacio: Oriente Medio, hace entre 9.000 y 10.000 años; Papúa-Nueva Guinea, hace unos 10.000 años; el sur de México, hace entre 9.000 y 4.000 años; el Norte de China, hace unos 8.500 años, a orillas del río Amarillo; los Andes peruanos o ecuatorianos, hace más de 6.000 años; y la cuenca del río Misisipí, hace entre 4.000 y 1.800 años. Todos estos focos originarios, especialmente los cuatro primeros, se extienden posteriormente a otras regiones. La agricultura permite el aumento de la población; pero periódicamente, las malas cosechas fuerzan a una parte de la población agrícola a emigrar a otros lugares. La expansión de las sociedades agrícolas reduce así la *movilidad* de los pueblos cazadores y recolectores, que constituía la base de su opulencia; éstos se ven en la disyuntiva de extinguirse o convertirse a su vez a la agricultura.³

Las primeras sociedades agrícolas aparecen en zonas ecológicamente idóneas para la práctica de la agricultura —por ejemplo, llanuras aluviales periódicamente fertilizadas por las crecidas de los ríos—. En su expansión, estas sociedades se encuentran con dos grandes clases de ecosistemas. Por una parte, *ecosistemas boscosos*,

² El antropólogo Marshal Sahlins plantea, en este sentido, que estos pueblos constituyen *sociedades opulentas* primitivas. «Habiéndole atribuido al cazador impulsos burgueses y herramientas paleolíticas juzgamos su situación desesperada por adelantado». Pero «a la opulencia se puede llegar por dos caminos diferentes. Las necesidades pueden ser fá-

cilmente satisfechas bien produciendo mucho, bien deseando poco». «Un pueblo puede gozar de una abundancia material incomparable... con un bajo nivel de vida» (*La economía de la Edad de Piedra*, pp. 17 y 13–14).

³ Ver Marcel Mazoyer y Laurence Roudart: *Histoire des agricultures du monde*, cap. 2.

poco adecuados para el pastoreo, sobre los que se constituyen sistemas de cultivo basados en la tala y la quema. Por otra, *sabanas y estepas*, difíciles de cultivar y poco fértiles, y sobre las que generalmente se conforman sistemas de pastoreo nómada de ganado (el yak, el caballo, el reno, la cabra, la llama...).

En la Península Ibérica, la transición al Neolítico sigue, con pocas variaciones, el esquema básico importado de Oriente Medio. Las principales *especies domesticadas* son el trigo, la cebada, la vaca y la oveja. La cabra se domestica en la propia Península, probablemente ya en el 7.000 antes de nuestra era.⁴ Las culturas agrícolas y ganaderas penetran en la Península por el este; las primeras zonas en las que se desarrolla la agricultura son el Levante, las montañas del sureste y el valle del Guadalquivir. Durante mucho tiempo, estas sociedades agrícolas conviven con sociedades basadas en la caza y la recolección, asentadas principalmente en el norte y el interior de la Península. No obstante, la agricultura va extendiéndose paulatinamente por todo el territorio. La adopción de las prácticas agrícolas hace que la población peninsular se multiplique por diez; así, en la época de la conquista romana, en la Península viven unos cinco millones de personas.

Sociedades campesinas

Desde la "revolución neolítica" hasta la actualidad se han sucedido, en el espacio y en el tiempo, una enorme variedad de *sociedades campesinas*. Las poblaciones humanas han transformado (consciente o inconscientemente) los ecosistemas próximos en su actividad agrícola y ganadera. Al mismo tiempo, las propias sociedades han evolucionado en relación con dichos ecosistemas. Al complejo conjunto de un ecosistema transformado —*artificializado*⁵— para usos agrarios, junto con la población humana que lo habita, sus usos y sus costumbres en relación con dicho ecosistema particular, se le denomina *agroecosistema*. La evolución en el tiempo del ecosistema y de la sociedad agraria que interactúa con él no pueden entenderse por separado; se habla entonces de *coevolución* entre las sociedades humanas y los ecosistemas naturales. Los conceptos de agroecosistema y de coevolución constituyen las principales herramientas teóricas de la *Agroecología*. Esta disciplina

⁴ Ver Jesús Alonso Millán: *Una tierra abierta. Materiales para una historia ecológica de España*, cap. 3.

⁵ A medida que un ecosistema evoluciona en el tiempo, la diversidad de especies que habitan en él crece y la cantidad de materia orgánica o *biomasa* total que

produce disminuye. La transformación agrícola de un ecosistema consiste, en términos generales, en una reducción de su biodiversidad para aumentar la cantidad de materia orgánica producida. Ver Ramón Margalef: *Ecología*.

posee a la vez una naturaleza *académica* y *política*. Surge como cuestionamiento de la agronomía, la sociología rural, la ecología... procedente de las universidades occidentales (principalmente de las estadounidenses); y también como crítica a una forma de modernización agraria basada en la mecanización y el uso masivo de fertilizantes sintéticos y de productos agrotóxicos. La agroecología pretende *partir* del conocimiento y las prácticas campesinas, desarrolladas durante generaciones en estrecha relación con el medio.⁶

La evolución de los agroecosistemas ha hecho que aparezcan, por un lado, nuevas variedades animales y vegetales y, por otro, métodos de cultivo, modos de vida, tradiciones y valores, estrechamente vinculados a las características de los ecosistemas de partida. Existen innumerables ejemplos de especies y variedades tradicionales poderosamente adaptadas al suelo y al clima de cada agroecosistema particular; por ejemplo, existen variedades de arroz asiático que sobreviven sumergidas seis metros bajo el agua, mientras que otras lo hacen en condiciones de semiaridez. Del mismo modo, se ha configurado históricamente un espacio agrario y unos modos de aprovechamiento agrícola, ganadero y forestal fuertemente vinculados a las especificidades de cada región. En la Península Ibérica —que se caracteriza en su mayor parte, exceptuando la franja de la Cornisa Cantábrica, por la dureza del clima, la escasez de lluvias y la fragilidad y pendiente del suelo— existen numerosos ejemplos de conformación del espacio adaptados a sus ecosistemas. Algunos de estos ejemplos poseen milenios de antigüedad; así, en Levante, las *terrazas* en los terrenos pendientes permiten reducir la erosión del suelo y la pérdida de nutrientes. En el sur de la Península, la *dehesa* constituye una simbiosis entre el aprovechamiento ganadero y forestal: la presencia de árboles del encinar originario permite extraer nutrientes de las capas profundas del suelo y crear un microclima más benigno; el ganado pasta y proporciona estiércol para devolver al suelo parte de sus nutrientes.

La mayor parte de las prácticas de manejo tradicionales campesinas se caracterizan por una diversidad de productos relativamente elevada⁷ —el *policultivo*— y por la búsqueda de *sinergias* o interacciones positivas entre las diferentes especies de animales y plantas. Por ejemplo, el cultivo de leguminosas para nitrogenar el suelo y las combinaciones de plantas que permiten maximizar la radiación solar aprove-

⁶Ver Gloria Guzmán Casado, Manuel González de Molina y Eduardo Sevilla Guzmán: *Introducción a la Agroecología como desarrollo rural sostenible*, y Miguel Ángel Altieri *et al.*: *Agroecología. Bases científicas para un desarrollo sustentable*.

⁷Esta diversidad es especialmente elevada en las regiones tropicales. En Filipinas, por ejemplo, existen agroecosistemas con más de seiscientas plantas cultivadas.

chada, o cuyas raíces exploran diferentes partes del suelo. En muchas ocasiones, la diversidad de los cultivos y el aprovechamiento de las relaciones naturales entre *depredador* y *presa* permiten un control bastante eficiente de las *plagas*. El policultivo y el control de las plagas logran reducir, aunque sin eliminarlo, el riesgo de malas cosechas. En la mayor parte de los casos, los agroecosistemas campesinos no requieren aportes externos de materia ni energía; toda ella procede de la luz solar y del trabajo humano y animal. Estrechamente vinculadas a estas prácticas y formas de manejo, muchas sociedades campesinas han desarrollado diversos sistemas de clasificación de los animales y plantas de sus agroecosistemas. En algunas ocasiones, estas clasificaciones poseen una enorme exactitud y sofisticación:

Las taxonomías campesinas de animales y plantas no tienen nada que envidiar a las científicas. Se sabe que los Mayas de Tzelal y de Yucatán y los Purépechas podían conocer más de 1.200, 900 y 500 especies de plantas respectivamente; o los agricultores de Filipinas distinguían más de 1.600. Estos sistemas de clasificación, de gran complejidad, explican que el nivel de diversidad biológica en forma de policultivos y sistemas agroforestales de muchas comunidades campesinas no fuera resultado de la casualidad sino de un conocimiento muy aproximado de los sistemas agrarios.⁸

Al analizar las sociedades campesinas, la teoría económica y sociológica dominante realiza una consideración análoga a la que antes mencionamos acerca de las sociedades basadas en la caza y la recolección. Al atribuir al campesino las necesidades y deseos del individuo moderno, su situación aparece como atrasada, embrutecedora y miserable; las sociedades campesinas parecen condenadas de antemano a la postración.⁹

¿Cuáles son *lógicas de funcionamiento* características de las sociedades campesinas? Un primer rasgo a destacar es la enorme *estabilidad* de la economía campesina, que con diversas concreciones se halla presente en formas sociales muy diferentes tales como el feudalismo, los *modos de producción tributarios* presentes en Asia hasta

⁸*Introducción a al Agroecología como desarrollo rural sostenible*, cit., p. 84.

⁹Los *estudios campesinos* son una corriente sociológica que intenta romper con este esquema de interpretación de las sociedades campesinas —estrechamente ligado a la sociología rural estadounidense— y analizar sus lógicas específicas de funcionamiento. Ver Theodor Shanin: *Naturaleza y lógica de la eco-*

nomía campesina y Boguslaw Galeski: *Sociología del campesinado*. En España, el Instituto de Sociología y Estudios Campesinos de la Universidad de Córdoba, dirigido por Eduardo Sevilla Guzmán, es uno de los principales impulsores de esta orientación mediante una intensa labor de investigación-acción participativa, realizada en estrecha colaboración con el SOC (Sindicato de Obreros del Campo).

hace dos siglos o el capitalismo. En las economías campesinas, la explotación agrícola familiar es la unidad básica de producción y organización social; la labranza de la tierra y la cría del ganado constituyen el principal medio de vida; existe una *cultura tradicional* específica íntimamente ligada a las formas de vida de las pequeñas explotaciones rurales. Por otra parte, las economías campesinas han estado, en muchos casos, sometidas a la dirección de *agentes externos* (el señor feudal en Europa, el déspota en Asia, el terrateniente en América Latina...), lo cual constituye asimismo un factor que explica su estabilidad.

Las sociedades campesinas poseen una serie de instituciones, enraizadas en la costumbre y que son sustancialmente diferentes de las que imperan en las sociedades capitalistas. Así ocurre, por ejemplo, con los derechos de uso y propiedad de la tierra y los aperos de labranza. A diferencia de lo que ocurre en el capitalismo, la propiedad de tierra y aperos —que generalmente recae en el *padre de familia*— no le da derecho al propietario a *venderlos*, y el derecho de propiedad sobre la tierra no excluye que otros miembros de la comunidad campesina posean el derecho de usarla. En la mayor parte de los casos, el ganado usa colectivamente los campos individuales en barbecho o tras la cosecha de cereal. En España, por ejemplo, esta última práctica, denominada *derrota de mieses*, imperó hasta hace siglo y medio. Paralelamente, en muchas sociedades campesinas existen poderosos mecanismos niveladores que limitan la desigualdad de riqueza y la formación de capital. En ciertas comunidades de América Latina, por ejemplo, hay una incautación institucionalizada de riqueza a los miembros ricos de la comunidad, o bien se les impone el pago de ciertos oficios ceremoniales. Estos mecanismos niveladores constituyen también factores estabilizadores de dichas sociedades.

Los mercados locales son lugares a los que se lleva la parte de la producción no consumida por la familia y donde se obtiene dinero para procurarse las mercancías que la propia familia no produce... o para pagar las rentas o tributos cuando éstos no se pagan directamente en especie o en servicios laborales. La existencia de intercambios no supone necesariamente la disolución de la economía campesina. De hecho, las "plazas del mercado" han sido habitualmente un factor de cohesión de las comunidades campesinas, proporcionando no sólo el instrumento para intercambiar mercancía por dinero o unas mercancías por otras, sino también una forma de contacto entre aldeas, de vida social y de esparcimiento. Algo muy distinto ocurre cuando los intercambios mercantiles dejan de circunscribirse al excedente no consumido y a las plazas del mercado locales; la explotación campesina comienza a producir para vender, sus necesidades de dinero crecen, y es entonces cuando el Mercado comienza a ser un factor disolvente de la comunidad, tal como se analizará en detalle más adelante. En cualquier caso, las necesidades de dinero y la dificultad de acceso al crédito otorgan un enorme poder a los prestamistas

locales, que prestan a intereses usurarios. El endeudamiento y la eventual pérdida de las propiedades se convierten en medios de concentración de tierra y riqueza en el campo, y en factores de disolución de la economía campesina.



En los mercados tradicionales aún perdura el trato directo entre la producción y el consumo. FOTO | PEDRO MENÉNDEZ.

En la mayoría de las comunidades campesinas el espacio de cultivo se organiza, a grandes rasgos, según pautas análogas. En las proximidades de la casa o la aldea —o a veces integrados en la aldea misma— están los cultivos de huerta, aquellos que requieren de más cuidados y que se benefician de la reposición de nutrientes por la vía de los residuos domésticos y las deyecciones humanas. En un círculo concéntrico más alejado se halla el cultivo de cereal, que en la inmensa mayoría de los casos se practica alternándolo con el *barbecho* de los campos o con cultivos de leguminosas para aportar nitrógeno al suelo.⁹ Puesto que en estos campos se permite pastar al ganado, sus excrementos contribuyen a la reposición de nutrientes del suelo. Por

⁹ Hay un tipo de bacterias —del género *Rhizobium*— que penetran en las raíces de las legumi-

nosas y establecen una simbiosis con la planta: la bacteria se alimenta de la materia orgánica del vege-

último, suele haber un espacio de monte o bosque que, aunque no esté cultivado, es aprovechado de múltiples formas: la caza y, especialmente, la recolección de frutos constituye un complemento a la dieta campesina —la castaña y la bellota en la Península Ibérica— o incluso su base durante algunas épocas, en años de malas cosechas. Este espacio desempeña asimismo algunas funciones ecológicas decisivas para el “éxito” de la producción campesina: por ejemplo, la presencia de depredadores naturales para las plagas. Comoquiera que sea, el crecimiento demográfico, el agotamiento de los terrenos más próximos a la aldea y el incremento



En las sociedades campesinas existe un uso diversificado del terrazgo.
FOTO | ÁNSEL RODRÍGUEZ.

de la producción resultante de las crecientes necesidades de dinero, conllevan la roturación de nuevas tierras y hacen que el límite del bosque o el matorral vaya retrocediendo paulatinamente.

La agricultura en la Antigüedad

Los sistemas agrarios más desarrollados de la Antigüedad son los que aparecen bajo la dominación romana. Estos están basados en la alternancia de cultivo y barbecho y en la diferenciación entre una zona trabajada por el arado y otra, situada

tal y, al mismo tiempo, le proporciona compuestos nitrogenados procedentes del nitrógeno atmosférico, que la planta no puede asimilar directamente.

Cuando la planta muere, las raíces se descomponen, y el nitrógeno que contienen pasa a formar parte del suelo.

más allá del límite de la tierra cultivada, en la que pasta el ganado. En la nomenclatura de los agrónomos latinos, estas zonas reciben los nombres de *ager* y *saltus* respectivamente. El ganado que pasta en el *saltus* durante el día es estacionado durante la noche en la parte del *ager* que se encuentra sin cultivar. Sus excrementos fertilizan el suelo y de este modo transfieren nutrientes del *saltus* al *ager* que compensan los extraídos por las cosechas y evitan así el agotamiento del terreno.

A partir del año 200 antes de nuestra era comienza la ocupación sistemática de la Península por el poder colonial romano. Se produce en primer lugar la colonización del valle del Guadalquivir y la costa mediterránea, espacios similares al de la metrópoli. Estas zonas asumen ya entonces una fisonomía similar a la actual: grandes pueblos agrícolas, ciudades numerosas y muy pobladas, agricultura comercial con una elevada exportación de excedentes y deforestación intensa en los montes que rodean las tierras más fértiles. En el interior y el norte la presencia romana es mucho más precaria y sus huellas en el paisaje más limitadas. Se explotan recursos ganaderos —especialmente la lana de oveja— y mineros. En el seno del Imperio existe una suerte de “división del trabajo” en el que a cada lugar le corresponde desempeñar una determinada función en el conjunto. Las exportaciones de Hispania se centran en el oro, la plata, el cobre, el vino, el aceite, el trigo y las conservas de pescado. En algunas regiones se introduce ya el monocultivo (de trigo principalmente) y se produce una drástica reducción de la biodiversidad de muchos agroecosistemas.

La “revolución agrícola” de la Edad Media

En muchas ocasiones, las innovaciones técnicas introducidas en la agricultura durante los últimos siglos de la Edad Media se presentan en los siguientes términos: inicialmente existen unos métodos de cultivo y una tecnología ineficiente, no suficientemente productiva, y ello genera la necesidad de innovaciones que permitan mejorar su eficiencia, su productividad, etcétera. Así, por ejemplo, el arado romano da paso al arado de vertedera y la rotación bienal es sustituida por la trienal. Al explicar los desarrollos técnicos que experimenta la agricultura a partir del siglo *x*i en esos términos, se da por supuesto precisamente aquello que debe ser explicado: *por qué* se producen las innovaciones agrícolas. En esa explicación, además, se obvia que en otras regiones del planeta —por ejemplo, en el sur o el oriente de Europa— la presencia de métodos agrícolas tradicionales igualmente “ineficientes” no origina los desarrollos mencionados.¹⁰

Habitualmente, a esta clase de concepciones se añade una absoluta desconsideración por las características específicas de cada agroecosistema; se pierde

de vista el hecho de que, en muchas ocasiones, las tecnologías supuestamente “ineficientes” y “poco productivas” poseen en realidad una elevada adaptación a cada ecosistema particular. Es preciso romper con esta visión *eurocéntrica y mistificadora del progreso tecnológico* por varios planos. Primero, considerando las condiciones y relaciones sociales imperantes en cada lugar, para explicar por qué las mismas causas —los movimientos demográficos, los intercambios mercantiles— poseen efectos diferentes en unos y otros lugares. Segundo, considerando los modos de manejo de los recursos —los métodos de cultivo, las formas de propiedad y usos de la tierra...— en su adaptación (o inadaptación) a cada agroecosistema particular, y no sólo en términos de adelanto y atraso. Tercero, poner en *relación* lo que ocurre simultáneamente en diferentes espacios geográficos, para encontrar cómo el *desarrollo* de unas regiones implica, al menos en parte, el *subdesarrollo* de otras.

Desde el punto de vista técnico, la *revolución agrícola* que se produce en el noroeste de Europa a partir del siglo *xi* transforma buena parte de los métodos de cultivo y cría de ganado y los aperos de labranza heredados de la Antigüedad. A diferencia de lo que ocurre en el sur de Europa y el resto de la cuenca mediterránea —donde el uso de instrumentos tales como el arado romano se usan en muchas de las tierras hasta el siglo *xix* o incluso el *xx*— se generaliza el uso del *carro de ruedas* (prácticamente desconocido hasta entonces para usos agrícolas) y el *arado de vertedera*.¹¹ Al aparecer la posibilidad de transportar en carros cantidades importantes de hierba, se desarrolla el uso del *heno* —la guadaña, instrumento imprescindible para una siega productiva, no se generaliza hasta entonces—. Con ello, se abre la vía para *estabular* el ganado en lugar de tenerlo en los campos, para el aumento del número de cabezas y, así, para el crecimiento de la producción de estiércol, requisito a su vez del aumento de la productividad de los campos. Aparecen métodos más eficientes de utilización de la fuerza de tiro de los animales —frente, por ejemplo, a la forma de enjaezar a los caballos empleada en la Antigüedad, que tendía a estrangularlos— y se desarrolla el uso del caballo en detrimento de la pareja de bueyes.

¹⁰ Ver, acerca de estas cuestiones, Robert Brenner: «Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial», y «Las raíces agrarias del capitalismo europeo».

¹¹ A diferencia de lo que ocurre con el arado romano, que produce surcos superficiales en la tierra, el arado de vertedera penetra profundamente en el terreno y lo voltea. De este modo, teóricamente, se

impide la proliferación de «malas hierbas», se airea el terreno y se logra una mezcla más adecuada de la tierra y el estiércol. Las bondades de la utilización masiva del arado, no obstante, han sido puestas en tela de juicio por muchas corrientes agroecológicas, que plantean —entre otras cosas— que volteando el terreno mucha de la microfauna del suelo perece.

La más eficiente fertilización de los campos permite también un cambio en los métodos de cultivo. Se desarrolla la *rotación trienal*, gracias a la cual cada terreno proporciona dos cosechas de cereal (o una de cereal y otra de leguminosa) cada tres años. Todas estas innovaciones posibilitan un gran crecimiento demográfico en el norte y el centro de Europa entre los siglos *x* y *xiii*.

En cualquier caso, el crecimiento de población que se produce entre los siglos *x* y *xiii* lleva a una ocupación creciente de tierras marginales, poco fértiles, y a una progresiva degradación del ecosistema cultivado. La crisis de los sistemas agrarios medievales se manifiesta a través de una serie de hambrunas y epidemias (por ejemplo, la "peste negra", entre 1347 y 1351) que asolan Europa y diezman su población.

Por lo que respecta a la Península Ibérica, tras la decadencia del Imperio romano se constituyen en la zona cantábrica y la meseta comunidades campesinas autosuficientes con un uso diversificado del terrazgo y formas de explotación comunales. El valle del Guadalquivir y el Levante mantienen una mayor continuidad con las formas agrícolas anteriores, y bajo el dominio árabe, se establece en estas regiones una agricultura intensiva basada en complejos sistemas de regadío. A partir del año 1000, los estados del norte de la Península (en el proceso tradicionalmente conocido como "Reconquista") organizan asentamientos campesinos en los territorios conquistados en su avance hacia el sur; la estructura de la propiedad de la tierra en la meseta norte y en el sur de la Península ha quedado así fuertemente influida por las características que tuvo dicha repoblación. Junto con los asentamientos campesinos se produce la roturación de nuevas tierras y la proliferación del ganado lanar. Pero las condiciones ecológicas y las relaciones sociales imperantes en la Península hacen muy difícil la utilización de los avances agrícolas medievales. Sólo hay un clima similar al de Europa central en la franja cantábrica, y la falta de extensiones llanas en esta región hace casi imposible la utilización de los aperos mencionados anteriormente. En la meseta, la ausencia de agua en verano y el frío en el invierno son dos factores limitantes que impiden el crecimiento de la productividad de la tierra cultivada. A partir del siglo *xv* se introduce en algunas regiones el sistema de "año y vez" (una cosecha cada dos años), junto con otros avances agrícolas. Pero hasta entonces, en la mayor parte de tierras sigue imperando el cultivo "al tercio" (una cosecha cada tres) y se siguen utilizando métodos agrícolas heredados de la Antigüedad. Será necesario esperar al siglo *xix* para que en la Península se introduzcan plenamente métodos que llevaban siglos empleándose en otras partes de Europa. ∞

Agricultura y capitalismo

Miguel Moro Vallina

La cuestión del *origen* del capitalismo, o de la *transición* del modo de producción feudal al capitalista, ha dado lugar a numerosos debates.¹ La teoría económica y las corrientes históricas dominantes describen este proceso en unos términos que, desde nuestro punto de vista, deben ser cuestionados. O bien el capitalismo desaparece como etapa histórica determinada, con un origen delimitado, y entonces se habla, por ejemplo, de continuidad entre los intercambios comerciales de la Antigüedad, de la Edad Moderna y del presente, sin poner de relieve las diferencias *cualitativas* que existen entre unas *lógicas* sociales y otras. O bien la transición al capitalismo se presenta como la vía por la cual el ser humano se libera finalmente de sus ataduras feudales para poder desarrollar plenamente su *libertad*: la libertad para intercambiar mercancías, para comprar y vender.

Es preciso romper con estas visiones fuertemente legitimadoras del orden existente y para las cuales el capitalismo constituye la etapa culminante del desarrollo de la humanidad, la que por fin concilia al ser humano con su naturaleza de individuo productor y consumidor de mercancías.

Es un hecho conocido que el capitalismo moderno aparece inicialmente en Inglaterra, en un proceso que se extiende a lo largo del siglo XVIII. Habitualmente, el surgimiento del capitalismo en ese país se asocia a su *industrialización*, basada en la fuerza del vapor e inicialmente orientada hacia la producción textil. Pero es necesario considerar también las transformaciones que, previamente al proceso industrializador, ocurren en el mundo rural inglés.

Existen diversas causas que explican las raíces agrarias del capitalismo en Inglaterra. En este país, una proporción extremadamente grande de la tierra era propiedad de terratenientes y cultivada por arrendatarios.² A diferencia de lo que ocurría

¹Es interesante consultar al respecto: Maurice Dobb: *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*; Karl Polanyi: *La gran transformación*; Karl Marx: *El capital*, Libro I, cap. XXIV; Ellen Meiksins Wood: *The Origin of Capitalism*, y los dos artículos de Robert Brenner citados anteriormente.

²Es importante distinguir aquí entre *arrendamiento* y *aparcería*, dos formas de tenencia de la tierra cuyas

características ejercerán una poderosa influencia sobre las transformaciones sociales que se producen en unos lugares y otros. El *arrendatario* adquiere el derecho de cultivar la tierra a cambio del pago de una renta prefijada. El *aparcero*, por el contrario, debe entregar al propietario una parte de la cosecha. Habitualmente, el arrendatario realiza las inversiones necesarias para la explotación; el aparcero, por

en otros países de Europa, las rentas no estaban determinadas por la ley o la costumbre, sino que respondían a las condiciones del mercado. Al tener que cumplir con las rentas acordadas —en competencia con otros arrendatarios potenciales de las mismas tierras—, los campesinos se vuelven crecientemente *dependientes del mercado*; con ello, deben introducir mejoras que incrementen la productividad de su explotación para que sus mercancías sean *competitivas*. De lo contrario corren el riesgo de que el terrateniente ceda sus tierras a otro arrendatario.

La clase dirigente inglesa posee así el rasgo distintivo y específico de su creciente dependencia de la *productividad* de sus arrendados; por eso, y a diferencia de la nobleza de otros países de Europa, fomenta, en lugar de impedir, la introducción de mejoras productivas en las explotaciones. El rasgo distintivo de las *relaciones de clase* en el campo inglés es precisamente éste: al contrario de lo que en esta época está ocurriendo en otras partes de Europa, la *apropiación del excedente agrícola* no se basa en incrementar la coerción sobre el arrendatario, sino en incentivar el aumento de la productividad de su explotación.

En este contexto tiene lugar una rápida extensión de nuevos métodos de cultivo más productivos, basados fundamentalmente en la eliminación del barbecho. Los arrendatarios prósperos comienzan a emplear *trabajo asalariado* en sus explotaciones y llevan a cabo el *cercamiento (enclosure)* de sus campos para impedir a los campesinos pobres el ejercicio de sus derechos consuetudinarios; por ejemplo, el pasto de su ganado o el "derecho de espigueo" (es decir, la recogida de los restos de cereal que quedan en los campos tras la siega). Las *enclosures* determinan también la emigración del campesinado pobre, su huida forzosa a las ciudades; allí éste conformará el naciente proletariado del que se nutrirá la industria textil. El mercado, por su parte, deja de ser una institución visible y cercana (las "plazas del mercado") y pasa a situarse más allá del control comunal. Se convierte en el mecanismo de establecimiento de los precios y en un operador de la subordinación de los valores comunales al imperativo del beneficio.

Entre los siglos *xvi* y *xviii-xix*, los países de Europa Occidental y las regiones que hoy en día se denominan *periféricas* —América Latina, Asia, África— establecen unas relaciones económicas estructuradas a través del *colonialismo*.³ Estas relacio-

el contrario, sólo financia una parte de las mejoras, y además debe negociarlas previamente con el propietario. La aparcería presenta para el aparcerero el inconveniente de tener que repartirse con el propietario todo incremento de producción fruto de su iniciativa y su trabajo.

³ Aquí se utiliza la terminología de *centros y periferias* como alternativa a otras denominaciones —países «en vías de desarrollo» o «subdesarrollados»— y para resaltar el hecho de que el subdesarrollo capitalista de los países periféricos está determinado por el tipo de desarrollo de los países del centro; el de-

nes influyen poderosamente en las condiciones sociales y los modos de producción que aparecen en los países colonizados.

El comercio a larga distancia — mayoritariamente de productos de lujo — es un hecho registrado desde los albores de la historia. Pero tras el “descubrimiento” y colonización de América, se produce una enorme intensificación de las relaciones comerciales entre colonias y metrópolis. Paulatinamente, estas relaciones dejan de circunscribirse a los productos de lujo; tras una primera etapa en la que la mayor parte de los materiales traídos de las colonias son metales preciosos, pronto el dominio europeo forzará a las regiones colonizadas a especializarse en la producción de mercancías de origen agrario: alimentos y fibras textiles. La enorme transferencia de recursos que se produce de la colonia a la metrópoli constituirá la premisa para la primera acumulación de capital en Europa.

A finales del siglo xvi se desarrolla en América del Sur el *latifundio agrícola*, la hacienda, y el trabajador atado a ella por deudas, el peón. Posteriormente, la depresión de alcance mundial que se produce durante la mayor parte del siglo xvii desencadena profundos cambios en la “*división internacional del trabajo*”. Por una parte, las metrópolis, especialmente Inglaterra, imponen a las colonias la compra obligatoria de sus productos manufacturados. Por otra, de las colonias comienzan a traerse productos de consumo generalizado entre la población de las metrópolis (el azúcar, por ejemplo). Precisamente, en el siglo xvii comienzan a desarrollarse (principalmente en América Central) las *plantaciones azucareras*, trabajadas con mano de obra esclava procedente de África. Asociado a las plantaciones se desarrolla un *comercio triangular* entre la Europa manufacturera, las plantaciones del Caribe y las regiones de África que proporcionan esclavos. La “caza de esclavos” induce profundas transformaciones en la economía y la sociedad africanas; África se convierte en “periferia de la periferia”: pierde su autonomía y pasa a ser controlada según decisiones exteriores.

En definitiva, las periferias desempeñan un papel decisivo en la acumulación de capital que se desarrolla entre los siglos xvi y xviii y que provee la base para el nacimiento del capitalismo industrial a finales de ese último siglo. Al comparar la situación de estas periferias con las de otras regiones, tales como Nueva Inglaterra en América del Norte, se llega a una importante conclusión: las regiones “descuidadas” del Nuevo Mundo, que carecen del modo de producción y las formas de explotación colonial de las regiones de minería y plantación, *no estaban ya condicio-*

sarrollo del capitalismo mundial produce al mismo tiempo «desarrollo» en el *centro* y «subdesarrollo» en la *periferia*. Ver André Gunder Frank: *La acumu-*

lación mundial, 1492-1789 y Miguel Moro: *Crisis y deuda externa*, cap. 1.

nadas al subdesarrollo desde los tiempos mercantiles; dichas regiones descuidadas podrán desarrollar, en los siglos XIX y XX, un capitalismo de características cualitativamente diferentes al de las periferias.

Agricultura y campesinado en el capitalismo moderno

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX, el capitalismo mundial experimenta un importante desarrollo. La aparición de nuevos medios de transporte basados en la fuerza del vapor —el ferrocarril y el buque de vapor— permite un enorme crecimiento de los intercambios comerciales entre las diferentes partes del mundo. La existencia de múltiples mercados nacionales o locales, más o menos relacionados entre sí, da paso a un *mercado mundial*. Inglaterra —que se consolida como primera potencia mundial en el siglo XVIII, y cuyas características específicas como lugar de origen del capitalismo ya se han analizado— impulsa el *librecambismo* desde comienzos del siglo XIX con dos objetivos: primero, abrir los mercados de otras naciones a sus productos manufacturados; segundo, quebrar la producción nacional de cereal, para sustituirlo por cereal importado a bajo precio.⁴

Asociado a la extensión del comercio mundial y a la industrialización, y como condición necesaria para ella, se produce un incremento de la *producción* y la *productividad* agrícola. Las grandes llanuras americanas, tanto del Norte (Estados Unidos, Canadá) como del Sur (Argentina) comienzan a producir a gran escala para el mercado mundial. El incremento de la productividad agraria se sustenta en una oleada de mecanización de las labores agrícolas —basada aún en la tracción animal y, ocasionalmente, en la fuerza del vapor— y en el comienzo de la fertilización “artificial” de los campos. El ferrocarril y el barco de vapor permiten transportar nutrientes a larga distancia y se desarrolla una pujante industria de fabricación de abonos: nitratos de Chile y guano de Perú y, posteriormente, materiales fosfatados y potasa. El aumento de productividad engendra un desplome de los precios de las materias primas agrícolas a lo largo del último cuarto del siglo XIX: en 1894, el precio mundial del trigo era poco más de un tercio del de 1867. Este proceso genera un enorme éxodo rural en Europa, al generar la crisis de su agricultura. Pero, comple-

⁴En 1846 se derogan las «leyes de granos» —*Corn Laws*—, que protegían el cereal británico frente al de otros países. Al deshacerse de esta medida proteccionista, Inglaterra persigue dos objetivos. Con bajos costes de cereal, el coste de alimentar a

la clase obrera industrial se reduce. Por otro lado, al quebrar la producción nacional se favorece el desplazamiento de la población agraria a la industria, una secuencia que se repetirá una y otra vez durante los siglos XIX y XX en todos los lugares del mundo.

mentariamente, los incrementos de producción y productividad agrarias generan la primera *crisis de sobreproducción agrícola*. Aparece un problema que será endémico y recurrente durante casi todo el siglo xx en Estados Unidos, y en Europa a partir de los años setenta: los *excedentes*. Posteriormente se insistirá sobre esta cuestión y se analizarán los mecanismos que los Estados norteamericano y europeos han desarrollado para deshacerse de los excedentes alimentarios; estos mecanismos constituyen una parte esencial de sus políticas agrícolas.

El fordismo y las transformaciones en la producción, la distribución y el consumo

El concepto de fordismo hace referencia a un sistema de relaciones laborales puesto en funcionamiento a partir de 1914 en las industrias automovilísticas estadounidenses dirigidas por Henry Ford. La propuesta de Ford contiene dos elementos: una organización del trabajo basada en la *cadena de montaje* y una apuesta por la elevación del poder adquisitivo de los trabajadores, con el objetivo de lograr una producción en masa para un consumo de masas. En relación con este sistema de producción industrial, se dan a partir de los años veinte profundas transformaciones en el medio rural estadounidense; posteriormente, estas transformaciones se extenderán a otros lugares del mundo.

Una primera consecuencia del auge de la industria automovilística es el desarrollo de una nueva oleada de mecanización agrícola, basada en la fuerza del motor de explosión: aparecen los tractores y las cosechadoras. En el contexto ya mencionado de creación de un mercado mundial de productos agrarios, de intensificación de la competencia internacional y de descenso de los precios, los agricultores estadounidenses sustituyen la fuerza de tiro animal por tractores, con el objetivo de incrementar la productividad de su trabajo.⁵ Todo ello trae consigo dos importantes consecuencias. En primer lugar, los terrenos usados tradicionalmente para producir forraje para el ganado de tiro pasan a destinarse al cultivo de cereal; con ello, comienza la sobreproducción, el descenso de los precios, la quiebra de las explotaciones menos productivas y el éxodo rural. En segundo lugar, los agricultores se hacen crecientemente dependientes con respecto a los *insumos*: la maquinaria y los fertilizantes (puesto que al abandonar el ganado de tiro se pierde también la fuente principal de obtención de estiércol). Esa dependencia explica en buena medida la introducción de las explotaciones en la *lógica de la acumulación capitalista*: producir para el mercado al más bajo coste posible.

⁵ Ver Jean-Pierre Berlan: «The Historical Roots of the Present Agricultural Crisis»

La "resolución" del problema de la sobreproducción, agudizado por estas transformaciones, se basará en dos líneas complementarias: por una parte, el desarrollo de un nuevo *sistema alimentario* basado en la transformación del grano en carne; por otra, la conquista de mercados extranjeros. Ambas líneas requieren un alto grado de intervención del Estado. El apoyo estatal a las grandes explotaciones estadounidenses permanece hasta el presente, y hoy constituye —como veremos más adelante— uno de los elementos fundamentales en las negociaciones y las políticas de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

En cualquier caso, el nuevo sistema alimentario se basa también en la introducción masiva de un nuevo cultivo: la *soja*, una leguminosa de ciclo anual cuyas semillas contienen un elevado porcentaje de aceite y de proteínas. La introducción de la soja en el campo estadounidense, llevada a cabo a partir de los años treinta, responde a una doble estrategia. Por una parte, producir masivamente aceite de soja y productos derivados (por ejemplo, margarinas), sustituyendo a los aceites tropicales (palma, coco...), que Estados Unidos importaba en cantidades significativas. Por otra, fabricar, a partir del residuo procedente del prensado de las semillas, piensos con un alto contenido en proteínas, destinados al ganado estabulado.

Paralelamente, estas transformaciones agrícolas llevan consigo el surgimiento y desarrollo de dos poderosas industrias: la de los insumos (maquinaria, fertilizantes, pesticidas) y la alimentaria. La agricultura queda atrapada entre estas dos ramas industriales. Crecientemente dependiente de los insumos desde el punto de vista económico y técnico y crecientemente condicionada por la industria alimentaria —qué, cómo, cuánto y cuándo producir y a qué precio vender—, el agricultor o la agricultora se convierten en asalariados de hecho de la industria, pero asumen todos los riesgos económicos de la explotación. Obviamente, esto constituye un elemento importante para explicar la desaparición de centenares de miles de explotaciones de pequeño y mediano tamaño; la condición para la supervivencia de las que permanecen es el constante aumento de la producción, la extensión y el capital invertido, y la permanente reducción de costes.

En definitiva, la agricultura se convierte en un elemento crecientemente subordinado a un conjunto dominado por el gran capital.⁶ Una de las concreciones

⁶ «... los pequeños agricultores compran su simiente a la Pioneer Hybrid Co., «sus mulas» a la Ford Motor Company, la «avena» para sus «mulas» a Exxon, su «abono» a American Cyanamid, alimentan a sus cerdos con grano concentrado de Central Soya, y siembran su siguiente cosecha de maíz con ayuda

de un préstamo de Continental Illinois Bank and Trust Co.» (R.C. Lewontin y Jean-Pierre Berlan: «Tecnología, investigación y penetración de capital: el caso de la agricultura norteamericana»). Ver también David Goodman: «Some Recent Tendencies in the Industrial Reorganization of the Agri-food System»

de esta subordinación es el hecho de que, en muchos casos, la agricultura ya no proporcione alimentos “acabados”, sino sólo materias primas para la industria alimentaria. El caso de la soja —cultivada para producir aceite para producir margarina— es un buen ejemplo de ello. Todos estos procesos se manifiestan en un importante hecho económico: el porcentaje del precio final de los alimentos que va a parar al agricultor o la agricultora desciende constantemente. Hoy en día, en Estados Unidos, la harina con la que se fabrica el pan de molde cuesta menos que su envoltorio.

Asociadas a estas transformaciones agrícolas, la innovación científica y tecnológica —financiada habitualmente con cargo a los fondos públicos— asume una creciente importancia en las explotaciones. Uno de los ejemplos más claros de ello es la introducción, durante la primera mitad del siglo xx, de variedades *híbridas* de maíz en los estados del Medio Oeste norteamericano —el llamado *Corn Belt*—. ⁷ Durante varias décadas, el Estado norteamericano invirtió cuantiosas sumas de dinero en financiar la investigación con maíz híbrido. Se publicaron resultados que afirmaban el carácter “milagroso” de los rendimientos de las nuevas variedades de maíz, aunque un cotejo de los incrementos de rendimiento reales de las variedades híbridas en relación con los de otras especies no hibridadas —como el trigo— pone en tela de juicio este presunto carácter milagroso. ⁸

¿Cuáles son las razones reales del apoyo estatal a la utilización de semillas híbridas? Antes de la introducción de las variedades hibridadas, en cada cosecha se seleccionaban ciertas mazorcas de maíz para su uso como simiente en la cosecha siguiente. Pero las variedades híbridas, debido a sus propias características genéticas, no admiten esta práctica: a partir de la segunda generación se asiste a una brutal disminución de los rendimientos. El agricultor o la agricultora que emplean semillas híbridas tendrán que *comprarlas*, en cada cosecha, a la empresa que se las suministra. Así, bajo el estímulo de las ayudas gubernamentales y la promesa de rendimientos milagrosos, se logra transformar en mercancía aquello que no lo era. De este modo se crea la dependencia de un nuevo insumo externo, la simiente, y se rompe con una práctica inmemorial de la agricultura: aprovechar la capacidad natural de la vida para autorreproducirse. Bajo la poderosa presión de las casas de semillas —una de las ramas industriales con mayores tasas de beneficio— y del

⁷ El uso del maíz híbrido se eleva del 13% en 1937 al 88% en 1945. Ver Jean-Pierre Berlan y R.C. Lewontin: «Tecnología, investigación y penetración del capital: el caso de la agricultura norteamericana», y «La economía política del maíz híbrido».

⁸ Durante el período 1937-1945, cuando el conjunto de acres sembrados con híbridos aumentó rápidamente en el *Corn Belt*, las cosechas de trigo aumentaron a un ritmo del 4,4% anual, mientras que los rendimientos del maíz aumentaban tan sólo un 2,8% anual.

propio gobierno estadounidense, las variedades híbridas de maíz y otros cultivos se extenderán por todo el mundo durante la segunda mitad del siglo xx. Todo este proceso asumirá un nuevo grado de desarrollo a partir de los años noventa con la introducción de los cultivos *genéticamente modificados* o *transgénicos*.

La constitución del nuevo sistema agroalimentario fordista lleva también consigo importantes transformaciones en la relación entre el centro y la periferia del capitalismo mundial. A lo largo de las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, los países periféricos sufren una creciente *dependencia* del comercio con los países del centro. Especializados en la producción de unas pocas mercancías —algunas de ellas mercancías industriales con un alto contenido en mano de obra, pero especialmente agrícolas y mineras—, estos países se ven obligados a comprar muchos productos básicos y la mayor parte de la tecnología a los países del centro; estas compras se realizan en divisas —dólares principalmente— para cuya obtención los países periféricos dependen de unas exportaciones fuertemente concentradas en unos pocos productos.⁹ Cualquier cambio en el volumen de dichas exportaciones o en sus precios mundiales puede afectar gravemente a la capacidad de compra internacional del país, y con ello a su estructura económica o a la propia supervivencia de su población.

Las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial se caracterizan también por el control político y militar estadounidense de la mayor parte del planeta. Estados Unidos es, en el momento de finalizar la guerra, la indiscutida primera potencia capitalista: posee una maquinaria industrial fortalecida por el conflicto, controla la mayor parte del comercio mundial y posee la inmensa mayoría de las reservas de oro del mundo. En los años inmediatamente posteriores a la guerra, Estados Unidos ejercerá un fuerte control sobre las políticas europeas y japonesas. Más adelante —durante los años sesenta y setenta principalmente—, la lucha contra el comunismo y la represión de los movimientos populares de izquierda llevarán a EEUU a establecer una presencia estratégica en diversos lugares de Asia y América Latina.

Las políticas agroalimentarias constituyen un elemento central en todos estos procesos. Ya se ha mencionado el problema de los excedentes en la agricultura norteamericana. Una de las vías para dar salida a los excedentes —principalmente

⁹ Así, por ejemplo, a finales de los años sesenta, el 59% de las exportaciones de Camerún son de café; el 58% de las de Costa de Marfil, de café y cacao; el 87% de las de Ghana, de cacao y café; el 45% de las de Egipto, de algodón bruto; el 66% de las

de Colombia, de café; el 58% de las de Birmania, de arroz; el 60% de las de Ceilán, de té, etcétera, etcétera.

a los cereales — ha sido la *ayuda alimentaria*. Los programas estadounidenses de ayuda alimentaria no se prodigan en declaraciones de intenciones humanitarias. Por el contrario, reconocen explícitamente que la ayuda es a la vez un instrumento de la política comercial y de la política exterior norteamericana. Ya durante la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos envía masivamente ayuda alimentaria a Europa; posteriormente, el Plan Marshall —consistente en 12000 millones de dólares a entregar entre 1948 y 1952, principalmente a Gran Bretaña, Francia, la República Federal Alemana e Italia— proporcionará un poderoso mecanismo para dar salida a los excedentes agrícolas estadounidenses y favorecer la penetración de sus capitales en Europa.¹⁰

Pero la ayuda alimentaria se reestructura en los años cincuenta a través de la Ley Pública 480 (PL480) o programa "Alimentos para la Paz", aprobado por el Congreso en 1954. La PL480 permite a EEUU, a cambio de ayuda alimentaria, establecer presencia diplomática y militar en muchos países y regiones estratégicas, y tener acceso a materias primas clave para sus programas armamentístico y nuclear. Los principales países receptores de la ayuda han sido los asiáticos, curiosamente muy por delante de África y Latinoamérica. Pero al mismo tiempo, la PL480 ha sido un poderoso instrumento para quebrar la soberanía alimentaria de muchos países periféricos y crear así mercados exteriores para los productos agrícolas estadounidenses. En el marco de la PL480, los dos alimentos que más se han exportado han sido trigo y aceite de soja; tres de los cuatro países que más aceite de soja reciben en los primeros años de la PL480, todos ellos productores de aceite en aquel momento, importan hoy ese alimento en grandes cantidades.¹¹ La política exterior estadounidense también ha desempeñado un papel decisivo en la extensión a muchos países de la periferia de cultivos tales como la soja; hoy Argentina posee 17 millones de hectáreas de soja genéticamente modificada.

Otro proceso de gran importancia en las relaciones centro-periferia ha sido la tendencia a sustituir algunos productos agrícolas periféricos por otros obtenidos

¹⁰ «Las exportaciones agrícolas, que sólo representaban el 10% de las exportaciones totales de EEUU en 1940, pasaron a representar el 37% de las exportaciones totales en 1945; las exportaciones de trigo saltaron de 10 millones de *bushels* [una unidad de medida equivalente a algo más de 35 litros] en 1944 a 505 millones en 1949; en 1947, el 50% del valor total de las exportaciones agrarias se realizaba a través de los programas gubernamentales... En el transcurso de unos pocos

años, EEUU se convertía en el primer exportador agrícola del mundo, pasando a acaparar más del 40% del mercado mundial en los primeros años de la década de los cincuenta, frente a sólo el 7,3% a finales de los años treinta.» (Luís Portillo: *¿Alimentos para la paz? La «ayuda» de Estados Unidos*, p. 68).

¹¹ Ver Harriett Friedmann: «Changes in the International Division of Labor: Agri-food Complexes and Export Agriculture2.

industrialmente a partir de cultivos estadounidenses. La sustitución de los aceites tropicales por aceite de soja es un ejemplo de ello. Otro ejemplo se encuentra en el ámbito de los edulcorantes industriales: aquí ha habido un proceso de sustitución del azúcar de caña por productos tales como el HFCS (*High-Fructose Corn Sweetener*, Edulcorante de Maíz con Alto contenido en Fructosa), fabricado a partir de los cultivos del *Corn Belt*. Obviamente, para Estados Unidos y otros países del centro esta sustitución es un eficaz instrumento para dar salida a sus excedentes agrarios y proteger sus agriculturas. Pero para muchos países periféricos, obligados desde los tiempos del colonialismo a especializarse en unos pocos productos agrícolas, este proceso —combinado con el descenso de los precios de las materias primas agrarias— ha generado un paulatino deterioro de sus balanzas comerciales; éstas, como no podía ser de otra manera, han entrado en déficit crónico.

En cualquier caso, las transformaciones agrícolas acaecidas en los países periféricos durante las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial no han sucedido solamente bajo la influencia de las políticas comerciales, agrarias y estratégicas de Estados Unidos. Algunas instituciones internacionales —todas ellas controladas, en mayor o menor medida, por los intereses norteamericanos— han desempeñado un papel importante en dichas transformaciones. En este sentido, la institución más influyente ha sido sin duda el Banco Mundial (BM).

Creado, junto con el Fondo Monetario Internacional, tras la Conferencia de Bretton Woods en 1944, el Banco posee la función de financiar “proyectos de desarrollo”, principalmente en países periféricos. En realidad, la mayor parte de los proyectos han sido infraestructuras energéticas y de transporte, de un enorme impacto ambiental, destinadas a facilitar la penetración del gran capital transnacional en estos países. A partir de los años setenta, el BM comienza a impulsar programas de incremento de la productividad agrícola. Pomposamente presentados como la “Revolución Verde”, y legitimados como la vía definitiva para acabar con el hambre en el mundo, estos proyectos consistían en exportar a los países periféricos el tipo de agricultura que se venía practicando en los países del centro desde hacía décadas: una agricultura intensiva en el uso de maquinaria, combustibles, fertilizantes, agrotóxicos y simiente comercial. Naturalmente, para las industrias que fabrican dichos insumos la extensión de esta clase de agricultura a los países periféricos supone la creación de un enorme mercado para sus productos. Las grandes transnacionales de las semillas, los agrotóxicos, la maquinaria... resultan ser así las mayores beneficiarias y las impulsoras reales de la Revolución Verde. Pero para los países periféricos esta clase de agricultura, al exigir la importación de la tecnología y los insumos empleados, contribuye al deterioro de sus balanzas comerciales. Además, la mecanización de las labores agrícolas y la dedicación de las mejores tierras a cultivos para la exportación *libera* una gran cantidad de fuerza de trabajo, que emigra a las megalópolis para

hacinarse en sus suburbios e integrarse en las filas del desempleo o el subempleo. En última instancia, la Revolución Verde constituye un mecanismo de reforzamiento de la dependencia de los países periféricos al promover su especialización en unos pocos cultivos muy rentables para las transnacionales, que controlan los procesos de distribución, transformación y comercialización. A pesar de presentarse como la vía para acabar con el hambre, estas transformaciones agrarias han generado una enorme *inseguridad alimentaria* en todos los países en los que se han aplicado.

La implantación del modelo agroalimentario fordista no supone sólo cambios en la producción. La distribución y el consumo también experimentan importantes transformaciones. Es necesario destacar varios elementos. Por un lado, el éxodo rural generado por dicho modelo agroalimentario produce la separación de millones de personas de sus condiciones de producción y de vida en el campo, donde son directamente productoras de alimentos o los obtienen a través de *circuitos cortos* de comercialización (por ejemplo, las plazas de los mercados). Esta separación genera un ingente ámbito de expansión del mercado capitalista. Los alimentos que consumen las personas que han emigrado a la ciudad se obtienen ahora por la mediación de grandes empresas de distribución y comercialización. Además, las distancias que deben recorrer los productos se hacen muchísimo mayores. La conformación de una *red de transportes* adecuada para este flujo de mercancías es una de las transformaciones del fordismo con una incidencia espacial más destacada.

El éxodo del campo a la ciudad se traduce en un enorme crecimiento urbano. Las ciudades, junto con las actividades y las infraestructuras asociadas a ellas —industrias y naves de almacenamiento de los productos que consume la ciudad, vías de acceso a la misma...— se adueñan de los terrenos circundantes (las vegas aluviales, por ejemplo), imposibilitando así su uso agrícola. De este modo el crecimiento urbano reproduce de forma ampliada la necesaria lejanía de los productos que consume la ciudad. Los alimentos consumidos no sólo proceden de lugares cada vez más lejanos, sino que además poseen un grado de procesamiento industrial creciente. El procesamiento borra las huellas del origen de los alimentos; piénsese, por ejemplo, en la enorme cantidad de alimentos que hoy en día contienen soja, una planta que seguramente pocas personas en Occidente hayan visto jamás. Ello está en la base de un comportamiento consustancial al individuo consumidor: el *desconocimiento* y el *desentendimiento* del proceso que va de la producción agraria al estante del supermercado.

El fordismo, tal y como hemos visto anteriormente, es entre otras cosas una apuesta por aumentar los salarios para que aumente el consumo de mercancías.¹²

¹² En cualquier caso, esta apuesta por los incrementos salariales —asociados a una política económica

de corte *keynesiano*—, que se generaliza en los países del centro en las décadas posteriores a la Segunda

Con el despliegue del modelo fordista se desarrolla también la producción y el consumo de una enorme cantidad de mercancías; por ejemplo, los automóviles y los electrodomésticos, entre ellos la televisión. El desarraigo generado por el éxodo rural, el sometimiento al trabajo embrutecedor de la cadena de montaje, la canalización de los deseos, las expectativas y las frustraciones a través de actos de consumo dirigidos por una sofisticada maquinaria publicitaria... Todo ello supone una violencia que sin embargo se presenta, en una visión invertida y mistificada de la realidad, como lo moderno, como una "elevación del nivel de vida". Esta supuesta elevación se traduce en el descenso del porcentaje del gasto familiar que corresponde al consumo alimentario; este descenso paulatino, reforzado en parte por la disminución de los precios de las materias primas agrarias, hace que, hoy en día, el consumo alimentario constituya solamente el 11 por ciento de los gastos totales de las familias en Estados Unidos y el 17 por ciento en la Unión Europea. Otra importante transformación alimentaria introducida en los países del centro por el fordismo es el incremento de los consumos cárnicos. Recuérdese que anteriormente se había caracterizado el modelo agroalimentario fordista como un sistema dirigido a la conversión masiva de grano en carne.¹³ El incremento del consumo cárnico posee también un importante efecto legitimador. Se crea el espejismo de que un mayor consumo de carne equivale a un mayor nivel de vida, aun cuando la calidad de esta carne deba cuanto menos ser puesta en tela de juicio, y aun cuando esté más que probado que los niveles occidentales de consumo de carne dan lugar a numerosas enfermedades.

Guerra Mundial, no afecta ni mucho menos a toda la clase obrera. Existen importantes sectores que se encuentran excluidos de ellos y cuya explotación permite sostener los salarios y las prestaciones de las capas privilegiadas de trabajadores. Por ejemplo, la mayor parte de las mujeres presentes en el mercado de trabajo, o las trabajadoras y los trabajadores inmigrantes —en el caso de Europa, procedentes mayoritariamente de los países del Sur, España entre ellos—.

¹³ En ecología, se suelen estudiar, para un determinado nivel de la *cadena alimentaria*, las entradas y salidas de energía en forma de alimentos. Así, se sabe que para obtener una caloría de carne median-

te un animal herbívoro es necesario aportarle unas diez calorías de alimentos vegetales. En los modelos agrícolas preindustriales la alimentación del ganado mediante pastos o heno poseía una poderosa racionalidad ecológica, puesto que el estómago humano no es capaz de digerir la celulosa de la hierba. Pero en el modelo agroalimentario dominante bajo el capitalismo se alimenta al ganado mayoritariamente con grano —ya sea directamente o tras su procesamiento para dar lugar a piensos compuestos—; este grano *se detrae al consumo humano*, y cada caloría de carne consumida tiene un impacto territorial diez veces mayor que la caloría vegetal.

Agricultura y globalización: el mercado mundial de alimentos

La globalización es la extensión y consolidación del sistema capitalista a escala planetaria. Éste coloniza nuevos ámbitos geográficos y nuevos dominios que previamente no estaban incorporados a su lógica, es decir no eran mercancías. El ejemplo de las semillas, que con el desarrollo de las variedades de alto rendimiento (híbridas y transgénicas entre otras) dejan de provenir de la cosecha anterior y pasan a adquirirse en el *mercado* —mayoritariamente a grandes empresas multinacionales— permite ilustrar lo que la globalización significa en el ámbito de la agricultura.

En los desarrollos realizados más arriba hemos visto algunos procesos constitucionales al despliegue del capitalismo en el ámbito de la producción, la distribución y el consumo de alimentos. La paulatina introducción de “tecnología” (maquinaria, fertilizantes, agrotóxicos...) en las explotaciones, bajo la presión del mercado, con el objetivo de aumentar la productividad del trabajo, conlleva el cierre de las explotaciones menos “competitivas”, la “liberación” de mano de obra y el éxodo rural. El “desarrollo tecnológico” incrementa enormemente la cantidad de insumos que requiere la agricultura y genera la necesidad de adquirirlos en el mercado. Este proceso produce el endeudamiento de las pequeñas explotaciones y, nuevamente, el cierre de muchas de ellas. El enorme poder de las industrias de los insumos y de la gran distribución hace que la producción agrícola quede crecientemente “atrapada” entre estas dos industrias.

La especialización de muchos países periféricos en materias primas agrarias de bajo valor añadido constituye una de las manifestaciones de la asimetría entre centros y periferias en el seno del capitalismo mundial. El descenso de los precios de dichas materias primas, junto con su sustitución, en algunos casos, por otras producidas en los propios países del centro, genera un creciente deterioro en las balanzas comerciales de los países periféricos. Éstos se ven así obligados a recurrir a fuentes de financiación externa (FMI, BM...), y dicha financiación queda *condicionada*, entre otras cosas, a reforzar un modelo agrícola volcado hacia la exportación. El éxodo rural produce un crecimiento desmedido de las ciudades y un incremento de las distancias a las que viajan los productos. Todo ello exige el desarrollo de una red de transportes que se adueña de porciones crecientes de territorio. El incremento del consumo y, en particular, de los consumos cárnicos o de alimentos industriales tales como los precocinados, la vida en la ciudad y la creciente movilidad de las mercancías, poseen un enorme efecto legitimador.

Muchos de estos procesos se ponen en marcha ya con el temprano desarrollo del fordismo en Estados Unidos, una o dos décadas antes de la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente a ésta se transmiten, bajo la poderosa influencia norteamericana, a una parte mayoritaria de la población de los demás países del cen-

tro, así como a las minorías privilegiadas de los países de la periferia. Pero con el despliegue de la globalización capitalista, todos estos procesos asumen un nuevo grado de desarrollo.

En este epígrafe sólo podemos detenernos a analizar un aspecto particular de la globalización, seguramente uno de los más significativos desde el punto de vista de la agricultura: el *mercado mundial* de alimentos y materias primas agrícolas.¹⁴ Ya hemos visto cómo el desarrollo del capitalismo agrario conlleva que una parte creciente de la producción agrícola se canalice hacia el mercado mundial; como consecuencia de ello los intercambios comerciales internacionales han crecido, durante las últimas décadas, muy por encima del aumento de la producción. Este incremento de los intercambios no es un hecho, digámoslo así, puramente "económico"; tras él hay toda una serie de decisiones *políticas*. En 1948, bajo el impulso estadounidense, se crea el GATT (Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio) con el objetivo de lograr una reducción del *proteccionismo arancelario*¹⁵ sobre las mercancías industriales. Naturalmente, con la reducción de los niveles arancelarios los países periféricos pierden la capacidad de proteger su débil sistema industrial, y las exportaciones de productos manufacturados del centro a la periferia se incrementan sustancialmente. El GATT se ha estructurado en "rondas de negociaciones", cada una de ellas de varios años de duración y encaminada a lograr un conjunto de objetivos propuestos al inicio de la ronda. En la última de ellas —la llamada "Ronda Uruguay", iniciada en 1986— se incluye el objetivo de la liberalización del comercio agroalimentario, bajo la presión de Estados Unidos y de los países del llamado "Grupo de Carins".¹⁶

¹⁴ La mayor parte del análisis que sigue está basado en Jacques Berthelot: *L'Agriculture talon d'Achille de la mondialisation*.

¹⁵ Un arancel es una medida de carácter fiscal por la que un país grava con un impuesto las mercancías importadas procedentes de otros países, con el objetivo de proteger su industria. La mayor parte de los países «occidentales» han recurrido a este tipo de medidas proteccionistas en la época de su industrialización.

¹⁶ El Grupo de Carins reúne a quince países —Argentina, Australia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Fidji, Indonesia, Malasia, Nueva Zelanda, Paraguay, Filipinas, Sudáfrica, Tailandia y Uruguay— que no subvencionan sus exportaciones agrícolas. Los objeti-

vos de este grupo son «lograr un sistema de intercambios orientado por el mercado» y realizar una «reforma fundamental» que permita situar «el comercio de productos agrícolas en el mismo plano que las demás mercancías». Como se ve, la mayor parte de los países que componen el grupo son periféricos. Sus minorías dirigentes insisten en liberalizar la agricultura mundial para volcar más aún la de sus propios países hacia la exportación, a pesar de las consecuencias nefastas que para la población conlleva esta «vocación exportadora». El compromiso de las minorías dirigentes con un modelo agrícola que genera inseguridad alimentaria al por mayor es un aspecto más del «desarrollo del subdesarrollo» que caracteriza al capitalismo periférico.

¿Qué ocurre con la agricultura europea? Bajo la influencia política, económica —plan Marshall— y militar estadounidense, Europa adopta, con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial, un modelo agrícola similar al que se llevaba desarrollando en Estados Unidos desde hacía dos o tres décadas. El tributo europeo a la ayuda estadounidense del Plan Marshall es la adopción de un modelo ganadero intensivo basado en la importación de alimento para el ganado de origen estadounidense (soja y tortas de maíz principalmente). La plena incorporación de la agricultura europea a la lógica capitalista y la adopción de esta clase de producción ganadera están en la base del problema de los excedentes: cereales, carne y productos lácteos. Al igual que ocurre en el caso de Estados Unidos, la salida de los excedentes constituye un elemento primordial de las políticas agrarias europeas, especialmente de la Política Agrícola Común (PAC), que se analizará en detalle en la segunda parte de este libro. No es necesario detenerse mucho en las consecuencias que para Europa posee la adopción de una agricultura productivista: cierre de millones de explotaciones, éxodo rural, endeudamiento al aumentar la cantidad de insumos adquiridos en el mercado y aumento de la extensión y la producción de las explotaciones que quedan.

Con el inicio de la Ronda Uruguay de negociaciones del GATT, se produce un acuerdo entre Estados Unidos y Europa. Esta última acepta la propuesta de liberalizar el comercio de productos agroalimentarios; a cambio obtiene la inclusión en la ronda de negociaciones del objetivo de liberalizar el comercio de servicios, un campo de expansión para el capital europeo.

Con la inclusión de la agricultura en el GATT y la posterior transformación de éste en la Organización Mundial de Comercio (OMC, creada en 1994), se producen transformaciones importantes en las características del mercado mundial de productos agroalimentarios y en la *forma* en la que el Estado de los países del centro —Estados Unidos y Europa principalmente— interviene para proteger su agricultura y para dar salida a los excedentes agrarios. Dos de los principales métodos articulados por el Estado para dar salida a los excedentes han sido la *ayuda alimentaria* y las *subvenciones o restituciones a la exportación*.

Las características de la ayuda alimentaria, método empleado a gran escala por el Estado norteamericano, ya se han detallado anteriormente. Su importancia, que inicialmente se halla vinculada a la estrategia estadounidense de dominio político y militar en la época de la Guerra Fría y los movimientos populares de izquierda en el Tercer Mundo, decae a partir de los años ochenta. Las restituciones a la exportación, por su parte, han sido muy empleadas por la PAC europea, con consecuencias nefastas para la soberanía alimentaria de muchos países periféricos.¹⁷ Desde la entrada de la agricultura en las negociaciones del GATT, estas políticas han sido repetidamente denunciadas, acusadas de ser prác-

ticas de “*dumping*”.¹⁸ Ello ha llevado a una reorientación de las formas de intervención estatal en la agricultura, reorientación que analizaremos enseguida. Veamos cómo la consecuencia inmediata de la liberalización del comercio agroalimentario ha sido la *obligación* para los países periféricos de hacer *descender* sus niveles de protección a la agricultura, basados mayoritariamente en los aranceles. Recordemos que un arancel es una medida fiscal que, además de proteger un mercado interior, provee ingresos para el Estado que la aplica. Los países periféricos no pueden permitirse las formas de proteccionismo agrícola vigentes en Europa y en Estados Unidos, basadas en enormes subvenciones directas e indirectas. Bajo la presión del GATT primero y de la OMC después, los niveles de protección *global* de los países periféricos a su agricultura descienden muy por debajo de los vigentes en el centro. De este modo se desarrolla una *creciente asimetría* en los intercambios comerciales. Así, por ejemplo, a lo largo de la década de los noventa las exportaciones agroalimentarias de los países de América Latina hacia la Unión Europea se incrementan en un 29 por ciento, pero las exportaciones de la UE hacia América Latina lo hacen en un 164 por ciento. Esta asimetría comercial está en la base del creciente *déficit alimentario* de los países periféricos: en los llamados “países menos desarrollados”, éste ha aumentado en un sesenta por ciento entre 1994 y 1998.

La liberalización del comercio mundial ha reforzado también la tendencia a la *concentración del capital* en el sector agroalimentario. Así, por ejemplo, tras la absorción de Continental por Cargill, dos grandes multinacionales del sector, se crea en 1999 un “monstruo” agroalimentario con presencia en setenta países y que

¹⁷ Conviene dar algún ejemplo para que quede clara la violencia que contienen estas políticas. «Las exportaciones fuertemente subvencionadas de carne bovina europea al África negra hicieron caer fuertemente las exportaciones tradicionales de Níger, de Malí y de Burkina Faso de 430.000 cabezas en 1980 a 250.000 en 1988, haciendo descender ampliamente los precios. En 1991, la carne llegaba a Abidjan [Costa de Marfil] a 4,5 francos/kilogramo, tras haber recibido una subvención de 13 francos/kilogramo, para ser posteriormente vendida al por menor a 10 francos/kilogramo, contra 19 francos para la carne local». *L'Agriculture talon d'Achille...*, cit., pp. 112ss., donde se pueden encontrar bastantes más ejemplos de los efectos de

las exportaciones subvencionadas. En el colmo de la hipocresía, la Comisión Europea, los organismos agrícolas estadounidenses y los economistas neoliberales defienden este tipo de intervención estatal argumentando que, después de todo, el descenso de los precios beneficia a los consumidores del Sur.

¹⁸ El dumping se define como la venta de un producto a un precio inferior a su valor normal en el mercado interior, o al coste de su producción más un margen de beneficio normal. Pero debido a la dificultad de conocer los costes de producción de cada mercancía individual en un ámbito en el que rige el derecho privado, el GATT —a partir de la Ronda Uruguay— y la OMC admiten que hay dumping cuando un productor o un país venden a un

controla el cuarenta por ciento de las exportaciones estadounidenses de maíz, la tercera parte de las de soja y la quinta parte de las de trigo. Aunque, como plantea J. BERTHELOT:

La fuerte concentración que está en marcha en el sector desborda con creces el ámbito del grano y otros productos agrícolas para desembocar en grandes «conglomerados» industriales globalizados y fuertemente concentrados, «del gen al estante del supermercado», pasando por la fabricación de fertilizantes y pesticidas, la producción agrícola industrial o bajo contrato, el almacenamiento y transporte de los productos, así como su primera y segunda transformación.¹⁹

Como se ha dicho, las transformaciones en el comercio mundial impulsadas por la OMC han forzado a una reestructuración de las ayudas públicas a la agricultura en los países del centro, especialmente en la Unión Europea. La OMC clasifica las medidas de intervención estatal en función de su compatibilidad o incompatibilidad con sus principios. Así, se establecen varias “cajas” en las que se encuadran las diversas ayudas públicas. La “*caja roja*” engloba ayudas que son completamente incompatibles con los principios de la institución y deben desaparecer, tales como los derechos de importaciones o las subvenciones a la exportación. El resto de las ayudas se clasifican en función de su carácter *acoplado* o *desacoplado* de la producción.²⁰ Así, en la “*caja naranja*” se agrupan las ayudas internas acopladas, en la “*caja azul*” las parcialmente desacopladas y, finalmente, en la “*caja verde*” se sitúan las ayudas totalmente desacopladas. Los Estados poseen completa libertad para mantener o incrementar las ayudas englobadas en la caja verde.

precio inferior al del mercado interior. Poco importa que dicho precio permanezca bajo gracias a todo un sistema de *ayudas directas* a los agricultores; o que el precio no refleje gastos —asumidos por el Estado— tales como las subvenciones a los transportes o a los combustibles agrícolas, o los derivados de paliar los desastres ambientales generados por la agricultura intensiva... nada de ello entra dentro de la definición de dumping vigente en la OMC. Ello permite, como veremos a continuación, que multitud de formas de intervención estatal y de subvenciones *implícitas* a la exportación escapen a la definición formal de dumping.

¹⁹ *L'Agriculture talon d'Achille...*, cit., p. 80.

²⁰ Las ayudas *acopladas* son ayudas aproximadamente proporcionales a la producción (recibe más quien más produce) o, alternativamente, a los precios. Las ayudas *desacopladas* se otorgan independientemente de la producción que tenga la explotación, en función por ejemplo del número de hectáreas de terreno; dichas ayudas están supeditadas al mantenimiento de dicho terreno en unas determinadas condiciones —la llamada *eco-condicionalidad*, sobre la que volveremos más adelante— pero se conceden independientemente de que el terreno produzca más o menos, o no produzca en absoluto.

La organización en cajas de las ayudas públicas constituye así una jugada dirigida por los países del centro para mantener —por no decir incrementar— su proteccionismo agrícola, camuflándolo a través de ayudas directas o desacopladas, y al mismo tiempo abrir los mercados periféricos a las exportaciones occidentales. La competitividad internacional de los productos estadounidenses y especialmente europeos existe sólo gracias a la batería de ayudas que reciben las explotaciones: en muchos casos, estas ayudas constituyen más de la mitad de sus ingresos totales.

Naturaleza y lógica del capitalismo agrario

El capitalismo es un sistema de relaciones sociales en cuya base no se halla la satisfacción de las necesidades de las personas sino la obtención de un beneficio económico. El dinero entra en un proceso productivo cualquiera, bajo la forma de *capital*, para salir de él incrementado en una determinada cantidad, un cierto *plusvalor*. Pero que dicho plusvalor se obtenga produciendo alimentos, cosméticos o armas es en todo punto indiferente; el capital acude allí donde las posibilidades de beneficio sean más sustanciosas.

El dinero no posee de por sí la capacidad de generar más dinero. La producción de beneficio requiere el sometimiento de la naturaleza, del trabajo humano y de las lógicas y fines sociales al fin exclusivo del capital. Así éste se convierte en el principal *sujeto* de las sociedades modernas.

El capitalismo no ha existido siempre. Al comienzo de este capítulo se describió su aparición histórica, un proceso arraigado en las transformaciones agrarias en la Inglaterra del siglo XVIII. El desarrollo del capitalismo, allí donde se produce, conlleva siempre una separación, una *escisión*, entre las personas y sus medios de subsistencia. En las sociedades tradicionales, las personas que conforman la comunidad campesina, la tierra y los aperos de labranza aparecen estrechamente vinculadas entre sí. El capitalismo tiende a separar a las personas de sus tierras y a acabar con sus formas de vida y sus métodos de cultivo, atrasados e ineficientes para sus propósitos. Así aparecen, por un lado, personas que no poseen ya más que su propia capacidad de trabajar, su *fuerza de trabajo*; por otro, la tierra y otros *medios de producción*, concentrados en manos de quienes no tienen ya como objetivo producir alimentos para vivir sino mercancías para vender. Este proceso de acumulación de medios de producción en manos de unos pocos constituye el punto de partida histórico del *capital*. Marx lo denominó *acumulación originaria*.

Pero la acumulación originaria no está circunscrita a las fases iniciales del capitalismo. La quiebra de explotaciones campesinas, el éxodo rural, el abandono o la expulsión del campesinado de sus tierras... han sido procesos que se han hecho sentir intensamente durante toda la segunda mitad del siglo xx; así se ha descrito en las páginas precedentes, y en la segunda parte de este libro se describirá con más detalle para el caso de Asturias.

El capitalismo es un sistema basado en la producción y el consumo de mercancías, pero también en la reducción del ser humano a un ser aislado e individualista que concibe su bienestar como capacidad de consumo y calcula sus acciones no buscando el bien común sino su interés particular. El *liberalismo*, teoría política consustancial al desarrollo de la economía de mercado, concibe al individuo como algo previo al hecho social, y a la sociedad como un instrumento que el individuo emplea para realizar sus fines.

Estas nociones atentan contra la naturaleza social del ser humano. Las personas estamos insertas en una trama de relaciones sociales, de las que obtenemos



Fruta envasada en una gran superficie. Foto | EVA MARTÍNEZ.

cuidados sin los cuales el carácter de humanos carecería de sentido. Pero el capitalismo tiende a adueñarse de todos los ámbitos de la vida y subordina a su lógica las relaciones entre las personas; para la economía, los únicos vínculos relevantes son los que se producen a través de actos de intercambio, de producción y consumo de mercancías. Las relaciones sociales aparecen así bajo la forma de una *relación entre cosas*. Este proceso avanza paralelamente a una paulatina *mercantilización* de múltiples aspectos de la vida (el ocio, por ejemplo), y al desarrollo de una *estética de*

las mercancías²¹ (la publicidad) destinada a llamar la atención sobre sus cualidades para que el individuo las consuma.

El capitalismo necesita revolucionar continuamente las fuerzas productivas de la sociedad: las innovaciones tecnológicas, omnipresentes en el mundo de la industria, están guiadas por el objetivo de incrementar la rentabilidad del capital in-



Expositor de leche en una gran superficie. Foto | PEDRO MENÉNDEZ.

vertido; basta considerar los criterios y las fuentes de financiación que orientan la investigación científica y tecnológica. El cambio tecnológico no se circunscribe al ámbito industrial; en páginas anteriores se ha visto cómo la mecánica y la química son en muchas ocasiones el instrumento de grandes transformaciones agrarias: el endeudamiento de las explotaciones, la quiebra de muchas de ellas, el éxodo rural. Tanto en la agricultura como en la industria, la tecnología constituye así un medio de subordinación del trabajo humano y de la naturaleza al capital. Obviamente, las características de este proceso son diferentes en cada ámbito: no es lo mismo el

²¹ Ver, acerca de este concepto, Wolfgang Fritz Haug: *Publicidad y consumo. Crítica de la estética de mercancías*.

trabajo en la cadena de montaje o en un centro de teleasistencia que el trabajo de un agricultor o agricultora *formalmente* independiente y propietaria de su explotación pero *realmente* sometida al dictado de las multinacionales agroalimentarias; de todos modos, los resultados son similares. La violencia que contiene dicha subordinación desaparece tras los nombres mistificadores de "progreso" y "desarrollo".

Debido a su constante incremento de la productividad del trabajo humano —destinada, a su vez, a lograr un mayor rendimiento para el capital invertido—, en el capitalismo existe una permanente tendencia a la *sobreproducción* y la *sobreacumulación* de mercancías. En la agricultura, la sobreproducción aparece bajo la forma de los *excedentes*. El problema de los excedentes, tal como se ha descrito anteriormente, surge por vez primera a finales del siglo XIX, inducido por las transformaciones que el capitalismo desencadena en el campo.

Los excedentes son una consecuencia necesaria del capitalismo, pero también un freno para la ulterior expansión del capital: es necesario darles salida, bien mediante su destrucción física, bien mediante su donación o venta a precios situados por debajo de su valor. Todos estos procesos se engloban bajo el concepto común de *devaluación del capital*. El Estado interviene en la gestión y coordinación de dicha devaluación, impidiendo que ésta recaiga sobre los hombros de capitalistas individuales. La ayuda alimentaria, las ayudas económicas —directas o indirectas, acopladas o desacopladas— a las explotaciones constituyen mecanismos mediante los que el Estado contribuye a dar salida a sus excedentes. Las consecuencias sociales de estos mecanismos han sido ya analizadas anteriormente.

Todo proceso de producción capitalista, ya sea agrícola, industrial o cualquier otro, se desenvuelve sobre un pedazo de tierra, de suelo. En el capitalismo, la mayor parte del suelo se convierte en *propiedad privada*. Ya se ha descrito cómo, con la aparición del capitalismo, se producen cambios sustanciales en las formas de propiedad de la tierra: la propiedad comunal da paso a la privada, y la propiedad privada de la tierra excluye que ésta pueda ser usada libremente por otras personas.

El propietario del suelo cede su uso a otra persona a cambio de una renta, llamada *renta de la tierra*. Ésta se desarrolla inicialmente en el ámbito agrícola, fruto de la evolución que experimentan las formas de renta medievales al transformarse las relaciones sociales en el campo. Pero la renta de la tierra se extiende luego a otras formas de utilización del suelo: la industria, la vivienda, las infraestructuras... Así los usos del territorio se determinan en función de la renta que proporcionan al propietario del suelo. Por eso miles de hectáreas de suelo fértil en los alrededores de nuestras ciudades aparecen cubiertas de hormigón y de brea: en esa ubicación, resulta mucho más rentable un polígono industrial que una explotación agrícola.

En el capitalismo la propiedad de la tierra cambia de manos, se compra y se vende. La tierra adquiere así la forma de una mercancía y se constituye un *mercado*

inmobiliario en el que el precio del suelo se determina en función de su ubicación, del uso que se le pretenda dar o de su cercanía a las infraestructuras de transportes. La renta del suelo y el mercado inmobiliario se convierten en las principales formas de *ordenación del territorio*, una ordenación que no está guiada por las necesidades sociales sino por las perspectivas de beneficio. En el capítulo 4 se analizará con más detalle la configuración del territorio bajo el capitalismo y las relaciones que se establecen entre el campo y la ciudad.

Las relaciones entre el centro y la periferia poseen una importancia decisiva para la reproducción del capitalismo mundial. Desde la estructura colonial del capitalismo mercantil hasta las “cajas” de la Organización Mundial de Comercio, poner de relieve estas relaciones resulta decisivo para comprender críticamente la realidad de la agricultura a escala planetaria. Tal como se ha visto, el desarrollo del centro y el subdesarrollo de la periferia forman parte de un mismo sistema capitalista que opera a escala mundial. La existencia de *asimetrías espaciales* (diferentes niveles de “desarrollo”) es una condición necesaria para el funcionamiento de la acumulación capitalista, y ésta reproduce constantemente dichas asimetrías. Considerarlas ilumina ejemplos como el de la agricultura asturiana. Tal como se analizará en la segunda parte de este libro, el *desarrollo* de unas regiones y unas técnicas agrícolas y ganaderas implica, en el marco de la Unión Europea y de la globalización, el necesario *subdesarrollo* de otras. ∞

Características y efectos de la agricultura industrial capitalista

Luis Alberdi Martín

Las diferentes técnicas que el ser humano ha ido desarrollando a lo largo de la historia han ido modificando el medio —simplificándolo la mayor parte de las veces—, provocando su *artificialización*. Ya en sociedades precapitalistas se pueden observar simplificaciones de los ecosistemas que han llevado a su desequilibrio y degradación. Bajo la dominación romana, por ejemplo, las ricas costas del norte de África se utilizaron para cultivos de secano, realizando una explotación tal que la degradación del suelo perdura hasta hoy.

Pero el modelo agrícola capitalista, productivista por naturaleza, ha provocado transformaciones mucho más profundas y perdurables en el medio. A partir de la Segunda Guerra Mundial se establecen los principios de lo que será la agricultura actual industrializada, que se caracteriza por el uso de abonos artificiales, la mecanización de las labores, la investigación y explotación de híbridos de alto rendimiento, el uso abundante de todo tipo de pesticidas y fitosanitarios de síntesis para combatir enfermedades, plantas adventicias —malas hierbas— y parásitos. Cuando se desarrollaron las nuevas técnicas se pronosticó que producirían aumentos espectaculares de rendimientos: producciones alimentarias que aumentarían a un ritmo del dos por ciento anual, hasta alcanzar en el año 2000 un noventa por ciento de incremento. Pero estos aumentos de rendimiento han sido mucho menores de lo que la "Revolución Verde" pronosticaba. En el análisis que sigue, además, veremos cuáles han sido los efectos *reales* de estas prácticas sobre los ecosistemas —el aire, el agua, el suelo, la biodiversidad...—, y también sobre el consumo de energía, la salud humana y el conjunto de la sociedad.

Los efectos que tiene la transformación humana del medio ambiente bajo el capitalismo se analizarán en tres ámbitos: la producción, la distribución y el consumo.

La producción

El capitalismo busca obtener el máximo rendimiento de la agricultura, con el objetivo de producir beneficios para los propietarios del capital. Pero la agricultura

capitalista se basa en una inversión energética que ostenta récords de ineficiencia. Para la fabricación de fertilizantes —que en los agroecosistemas campesinos se generan dentro de la propia explotación, mediante técnicas tales como el barbecho, el cultivo de leguminosas o la combinación de agricultura, ganadería y silvicultura— se utiliza una fuente energética que ha tardado miles de años en concentrarse en energías fósiles: carbón, petróleo.... Esa fuente de energía ha de buscarse, es necesario invertir energía y tecnología en explotarla, transportarla y usarla para la transformación de materia prima en productos químicos utilizables para el campo. El resultado es un gasto energético cuarenta veces mayor que el que se obtiene por hectárea en la cosecha.

Además de este absurdo energético, encontramos *consecuencias de extrema gravedad sobre el medio social y ecológico*: agotamiento y empobrecimiento de los suelos, contaminación de las aguas por exceso de fertilizantes, influencias negativas en la calidad de los alimentos, escasez de agua, pérdida de biodiversidad, vulnerabilidad ante las plagas, dependencia total del campesinado respecto a los agroquímicos, problemas en la estabulación del ganado, etcétera.

La búsqueda del máximo beneficio conlleva también la aceleración del ritmo de cultivo: se rompe la *estacionalidad del producto* y, con ella, su calidad. Se generaliza la agricultura bajo plástico y el uso de sustancias con efectos hormonales para acelerar la maduración y/o lograr que ésta ocurra en toda la explotación a un tiempo.

Cultivo bajo plástico y pérdida de la estacionalidad

La intensificación de la agricultura llega con el cultivo en invernaderos a su grado mayor. El *uso de pesticidas* es especialmente intenso en los cultivos bajo plástico. Un estudio de la Universidad de Valencia, por ejemplo, muestra el uso de cuarenta kilogramos de pesticida por hectárea en cada cosecha. Los *efectos sobre la salud humana* de estos pesticidas no son fáciles de determinar: debido a circunstancias tales como el tiempo pasado entre la exposición y los síntomas y la universalidad de la exposición, no se pueden establecer fácilmente relaciones de causa a efecto. No obstante, se conocen estudios sobre consecuencias directas sobre las personas: alteraciones neurológicas, reproductoras, endocrinas, inmunológicas, del comportamiento y fracasos en las funciones vitales. Muchos de los compuestos tóxicos empleados en la agricultura son además *bioacumulables*, persistiendo en la cadena alimentaria durante decenas de años, y originando *toxicidad crónica*. La toxicidad de los pesticidas tiene efectos especialmente graves entre los trabajadores y las trabajadoras del campo¹.

¹ En el hospital Torrecárdenas en Almería hubo 506 casos de intoxicación aguda entre personas trabajadoras del campo. De ellas, 25 fallecieron.

Se sabe que parte de los agrotóxicos utilizados en la agricultura intensiva tienen efectos cancerígenos. Un estudio realizado por la IARC (Agencia Internacional de Investigación de Cáncer de Lyon) muestra que se están utilizando 26 pesticidas *carcinógenos* y 19 con sospechas de serlo.

Existen también otros efectos de los pesticidas además de su carácter carcinógeno. Son especialmente importantes los efectos sobre el *sistema reproductor* y el *sistema endocrino*. Hay estudios que muestran problemas reproductivos en todo tipo de animales: aves piscívoras, caimanes, peces, moluscos, etcétera. Todo los



Agricultura bajo plástico en la explotación de *Alimerka* en Gozón. Foto | EVA MARTÍNEZ.

estudios apuntan a lo mismo: disfunciones tiroideas, disminución de la fertilidad, desmasculinización o desfeminización. Parece que estos efectos están causados por la *estrogenicidad* —es decir, la capacidad de comportarse como estrógenos u hormonas femeninas— de muchos pesticidas. Un ejemplo de pesticida con efectos sobre el sistema endocrino es el *endosulfán*, el pesticida más frecuente en las aguas superficiales de Almería y Comunidad Valenciana. El endosulfán posee una gran capacidad de adherencia: se queda pegado a la ropa de los agricultores y los plásticos de los invernaderos, permaneciendo tras su reciclaje. Se ha encontrado endosulfán en alimentos como las naranjas y en la sangre y el tejido adiposo de las personas que viven cerca de los invernaderos.

Por otro lado, la "fabricación" de vegetales fuera de temporada bajo invernadero produce una pérdida importante de calidad: ciertas propiedades de los vegetales tales como su acidez cambian cíclicamente a lo largo de las estaciones. Forzar cultivos o traerlos de fuera rompe este ciclo y por tanto afecta a la calidad del producto final.

La búsqueda de seguridad del capital invertido

El capitalismo usa la naturaleza como si fuera una máquina, tratando de asegurar el beneficio a partir del capital invertido. Ello posee unas consecuencias nefastas sobre el medio: agotamiento de los suelos, aumento de enfermedades en animales y plantas, mayor virulencia de las plagas, contaminación de los agrotóxicos sobre el medio y los alimentos, aparición de resistencias en las plagas, contaminación del medio con biocidas, contaminación del medio con antibióticos y merma de la biodiversidad.

Las principales clases de *pesticidas* empleados en la agricultura son las siguientes. Los *defoliantes* —tales como el “agente naranja”, empleado por el ejército estadounidense en la guerra de Vietnam y fabricado por Monsanto²— poseen alta toxicidad y efectos peligrosos sobre el sistema nervioso. Los *insecticidas* son altamente tóxicos: organoclorados como el DDT, organofosforados, más tóxicos pero menos estables, y carbamatos, menos contaminantes pero también tóxicos. Su uso da lugar a importantes desequilibrios en el ecosistema: simplificación de éste, eliminando insectos que no son plaga y que son sustituidos por otros que lo son, generándose resistencias que obligan a fabricar insecticidas nuevos y eliminando fauna útil. Los *herbicidas* y los *funguicidas* eliminan las llamadas “malas hierbas” - bien selectivamente o bien sin selección alguna - y los hongos, respectivamente. Poseen efectos variados: contaminan el suelo y el agua, eliminan la fauna del suelo, son tóxicos para la fauna y la flora y tienen efectos *teratogénicos* (es decir, producen malformaciones en el feto).

El uso de *fertilizantes de síntesis* es un importante agente contaminante de los suelos, la atmósfera y las aguas. Las dosis utilizadas son normalmente demasiado altas y no tienen en cuenta la necesidad de otros elementos. Además, estos abonos son de “uso rápido”, disolviéndose rápidamente, lo cual da como resultado la contaminación de suelos y acuíferos y provoca la *eutrofización* —desarrollo desproporcionado de microalgas que consumen el oxígeno acuático— de las aguas.³

Pesticidas y fertilizantes tienen importantes efectos contaminantes sobre la atmósfera. El óxido nitroso desprendido de la utilización de abonos nitrogenados solubles llega a la capa de ozono y reacciona con él destruyéndolo.⁴ El bromuro

²Las empresas que fabricaban armas químicas en la Segunda Guerra Mundial tuvieron que convertirse posteriormente a la fabricación de agroquímicos para aprovechar toda su infraestructura.

³El *umbral* aceptado de nitratos en las aguas tiene un valor orientador de calidad de 25 miligramos por

litro, pero el tolerable en la UE es de 50. Aun así, este valor es sobrepasado con frecuencia en muchos pozos y capas freáticas del mundo debido al exceso de fertilizantes.

⁴La pérdida de grosor de la capa de ozono, y su perforación por ciertos puntos, conlleva un aumento en

de metilo, utilizado para la eliminación de nematodos y "malas hierbas", también contribuye poderosamente a la destrucción de la capa de ozono.

Las aguas también sufren los efectos negativos de la contaminación. La mayor parte del agua utilizada por el ser humano se emplea en la agricultura, fundamentalmente para el riego. Existen varias causas de contaminación de las aguas: el vertido de basuras, los vertidos industriales, la debida al uso de pesticidas y al abonado soluble de las tierras irrigadas. Ya se ha mencionado el problema de la eutrofización de las aguas. La eutrofización acaba con la vida acuática aerobia y contamina acuíferos de agua potable. Además, algunas de las microalgas son tóxicas. Los nitratos de los fertilizantes se transforman en la tierra en otros productos: nitritos y nitrosaminas. Los primeros son tóxicos para la fauna porque oxidan la hemoglobina; los segundos son cancerígenos. Los fertilizantes de síntesis están compuestos principalmente por tres elementos químicos: nitrógeno, fósforo y potasio, y son deficitarios en oligoelementos necesarios para una planta sana y un alimento de calidad. Los fosfatos procedentes del abonado y de la ganadería también eutrofizan las aguas.

El empobrecimiento y la degradación de los ecosistemas

Ya se ha mencionado la *simplificación* del ecosistema que supone artificializarlo para su explotación agraria. Tomemos como ejemplo la degradación de un bosque: la quema, la tala y la roturación lleva consigo la degradación del suelo, la pérdida de diversidad de fauna y flora, el cambio en los equilibrios hídricos en la zona e incluso cambios microclimáticos; se pasa de un ecosistema pluriestratificado a uno bi o mono estratificado. El *monocultivo* de la agricultura industrial, y el uso de unas pocas variedades cultivadas, elimina especies silvestres y variedades mejor adaptadas o con genotipos de interés. Esta *pérdida de variedad genética* o *biodiversidad* es un peligro importante, pues hace de los cultivos y praderas ecosistemas sensibles a plagas y epidemias.⁵

La ingeniería genética, desde sectores no solo empresariales sino también gubernamentales se hace ver como una panacea. Se habla de una mayor producción

la cantidad de radiación ultravioleta que llega a la atmósfera. Ello tiene como secuela el aumento del número de casos de cáncer de piel. Además, la destrucción de la capa de ozono es uno de los factores que explica el *cambio climático*.

⁵ Tómesese como ejemplo la hambruna ocurrida en Irlanda en plena revolución industrial: la base

alimenticia de las clases bajas era la patata. Se cultivaban una o unas pocas variedades de patata sensibles a un *mildiu* —una especie de hongo— que diezmó los cultivos de ésta. Al haberse eliminado las variedades más resistentes por su menor productividad, falló la base alimenticia de la clase trabajadora irlandesa.

agrícola, producción en ambientes poco favorables, producción de bienes más resistentes al transporte, o productos que contengan ya todos los nutrientes necesarios. Con todo ello, se aduce además que se acabará con el hambre en el mundo, y que se aplicará una menor cantidad de herbicidas en los cultivos.

Sin embargo, lejos de eliminar el hambre en el mundo y proteger el medio ambiente, lo cierto es que los organismos transgénicos traen consigo toda una serie de inconvenientes: pérdida de biodiversidad, las variedades transgénicas se originan con el fin del monopolio de los mercados, aumento del consumo de herbi-



Los métodos tradicionales de almacenamiento de la hierba han sido sustituidos por el plástico y la maquinaria. Foto | María Arce.

cidas, de las diferencias entre centro y periferia al tratarse de una nueva tecnología patentada y comercializada por multinacionales del centro, del número de alergias y otros riesgos sanitarios, y aparición de la "contaminación biológica". Es decir, los genes pueden difundirse en el ambiente a través de diversos mecanismos: hibridación, trasducción y transformación. Estos mecanismos les confieren una importante *impredecibilidad* en el medio, de manera que pueden generar súper patógenos o súper "malas hierbas", o sea bacterias, virus, hongos y malas hierbas resistentes a los biocidas con los que se pretendía eliminarlos.

Pérdida de suelo y desertización

El suelo no es un simple sustrato mineral; está vivo y es preciso que se mantenga así, ya que los organismos del suelo lo enriquecen en materia orgánica, formando un *complejo húmico-arcilloso* que retiene los elementos nutritivos que las plantas absorberán de acuerdo con sus necesidades. En ausencia de microorganismos, los

elementos nutritivos se *lavan* a la capa freática, empobreciendo el suelo y, al mismo tiempo, contaminando las aguas subterráneas. La agricultura industrializada no tiene en cuenta que el suelo contiene algo más que elementos reponibles; los abonos solubles aumentan a corto plazo el volumen de la cosecha, pero dañan partes del ecosistema necesarias a largo plazo. Junto con los pesticidas, el abonado reduce a niveles mínimos el número de bacterias fijadoras del nitrógeno atmosférico. Se crea así un círculo vicioso: el abono soluble junto con el herbicida reduce la fertilidad del suelo, hace necesario el uso de más abono soluble, etcétera. Además, la falta de ciertos oligoelementos necesarios para la salud de la planta, y que no se reponen con el abonado químico, hace necesaria la utilización de más pesticidas para combatir las enfermedades.

El abonado masivo produce la *salinización* y la erosión del suelo, al perder éste su materia orgánica y sus nutrientes, su capacidad de mantener la humedad y su estructura. Y es importante tener en cuenta la relación directa que existe entre *erosión* y *desertización*. La desertización es un término muy genérico que se utiliza no sólo para la aridez, la falta de agua y el paisaje desértico, sino también para suelos subáridos, subhúmedos, salinos o erosionados. Son evidentes las pérdidas de suelo por *compactación* debida a la maquinaria pesada o al pisoteo del ganado, como también al arado profundo que genera en él un *desequilibrio biológico* que destruye la flora bacteriana de éste y genera CO₂. Pero también la *salinización* debida a un riego irracional e incontrolado que puede llegar a formar costras salinas, la *contaminación* por productos químicos, la *acidificación* asociada al mal uso, etc. La *erosión* provocada por las lluvias es mayor que si el terreno está compactado, sin cubierta vegetal en el período de no cultivo, sin setos, con monocultivo o sin rotaciones, o con cultivos mal adaptados al clima o al suelo. Además, la erosión del suelo trae consigo la colmatación de ríos y embalses, la eutrofización de las aguas e incluso las inundaciones.

En los estados industrializados, los valores de materia orgánica en el suelo son muy bajos, ya que los residuos de cosecha y materias orgánicas domésticas no se reciclan en el suelo, sino que se pudren en vertederos o se queman, mientras que los excrementos de los animales domésticos van a contaminar los cauces de los ríos.

La ciencia agronómica capitalista

Para analizar a fondo las características de la ciencia agronómica imperante, su discurso y sus mistificaciones, sería necesario tratar el papel que asume la ciencia en el capitalismo. Pero este análisis nos llevaría muy lejos y no puede realizarse aquí.

La ciencia es un producto social: su metodología, su campo de estudio, los resultados a los que llega... están influidos por circunstancias tales como el marco ideológico y cultural en el que surge, la procedencia social de quienes investigan...

o por quién paga la investigación.⁶ Sin embargo, la ciencia borra las huellas de su origen y presenta sus resultados como objetivos e incontestables. Es imprescindible romper con este carácter mistificado y religioso de la ciencia, y hacerla dialogar con otras formas de conocimiento.

Es necesario crear caminos alternativos a la ciencia capitalista, trabajando de una forma a la vez cooperadora y conflictiva con lo existente: conflictiva con las aplicaciones científicas que buscan la destrucción y el beneficio, pero también con las instituciones que las favorecen, la forma en que son reclutados los científicos, y el entramado intelectual en el que trabajan. La *investigación participativa* es un marco que permite romper con la separación entre el investigador y el objeto de conocimiento, y concebir éste como una crítica, una transformación de lo real.

La agronomía capitalista se halla inmersa en el *desarrollismo*, concepción según la cual el progreso tiene lugar a lo largo de una única coordenada que va desde los menos a los más desarrollados. Este carácter desarrollista se concreta en una serie de afirmaciones que, implícita o explícitamente, están presentes en toda la agronomía dominante: la agricultura tradicional es atrasada y lo moderno es la agricultura industrial; la diversidad es lo atrasado, y el monocultivo lo moderno; lo atrasado es a pequeña escala y lo moderno a gran escala; lo atrasado es someterse a la naturaleza, y lo moderno controlarla. Uno de los elementos principales de la ciencia agronómica es su *negación del saber popular*, y la afirmación de la Ciencia como el único conocimiento verdaderamente válido y riguroso. Finalmente, en la agronomía está presente la visión de que cuanto más pequeño es el objeto de estudio, más moderno es éste: así, la biotecnología es moderna, pero la ecología o la biogeografía son atrasadas.

La distribución

El transporte de alimentos hacia las ciudades se realiza a distancias cada vez mayores, mayoritariamente por carretera y en algunos casos por avión, en detrimento de medios de transporte de menor impacto energético y territorial tales como el ferrocarril. Los efectos del transporte y de la creciente cantidad de infraestructuras que requiere son múltiples: alto consumo de energía, afecciones sobre el clima local y global —gases de efecto invernadero, eliminación de las manchas boscosas...—, contaminación atmosférica con gases nocivos, ruido y fragmentación del

⁶Hoy en día, la inmensa mayoría de las investigaciones relacionadas directa o indirectamente con el sistema agroalimentario las financian multinacionales o departamentos universitarios a su servicio.

territorio. Por otro lado, la creciente predominancia del transporte por carretera nos lleva a un aumento cada vez mayor de los accidentes de circulación, el deterioro de la salud de las personas, un aumento de las distancias —cada vez está todo más lejos en lugar de más cerca—, una discriminación social de aquellas personas no motorizadas y, por último, a una pérdida de tiempo por parte del motorizado: trabajar para poder moverse.⁷

Una de las consecuencias que tiene el enorme poder que poseen las grandes empresas distribuidoras es la *especulación con los alimentos*. En España, por ejemplo, todos los años se tiran decenas de toneladas de fresa con el objetivo de mantener altos los precios.

Repercusiones sobre el territorio y las relaciones centro-periferia

Ya se ha mencionado el crecimiento de las ciudades que se deriva del éxodo rural, como consecuencia de la "liberación" de fuerza de trabajo agrícola. El sistema urbano al que dan lugar estas transformaciones se apoya en el establecimiento de redes que facilitan el transporte horizontal de abastecimientos y residuos desde y hacia áreas cada vez más alejadas del entorno local e incluso regional de los asentamientos concentrados de población. De esta manera, los sistemas agrarios se vuelven ajenos a las posibilidades locales de reposición de nutrientes para apoyarse en el transporte a larga distancia de fertilizantes concentrados. Los sistemas urbanos se han erigido en los principales motores y beneficiarios de los masivos flujos horizontales de materiales, energía e información que caracterizan a la civilización industrial respecto a las que la precedieron.

La globalización del capital conlleva que los efectos ambientales de unas regiones sobre otras desborden el marco de la relación entre la ciudad y el mundo rural circundante, y se vuelvan también globales. Los logros en la habitabilidad y la sostenibilidad local (dependiente) observados en los asentamientos de población de los países ricos o "desarrollados" se están apoyando en una creciente insostenibilidad global de los procesos de abastecimiento y de vertido de residuos, bien directamente, bien a través de toda una serie de procesos intermedios. Los países de la periferia son cada vez más un área de apropiación y vertido al servicio del Norte. Así lo atestigua la creciente importación neta de materiales y energía del Norte con cargo al Sur y la consiguiente presión de los residuos que hace de la evacuación o tratamiento de éstos el problema ambiental más preocupante en el Norte. Por su parte, también las ciudades del Sur ejercen en los propios países en los que se enclavan ese mismo papel de centros de acumulación y manejo de

⁷Esta idea está ya presente en la obra de Henry Thoreau: *Walden*.

capitales y recursos. De esta manera, las ciudades han dejado de ser tributarias de la sostenibilidad de las actividades agrarias y extractivas locales, para convertirse en motor de la gestión de los recursos naturales a escala planetaria por mediación de los sistemas que hoy los ponen directa o indirectamente a su servicio.

El consumo

Ya se mencionó al comienzo de este libro cómo la *malnutrición* afecta a una parte importante de la población mundial. La mala nutrición posee una doble realidad: desnutrición en los países de la periferia, pero también mala nutrición en los países del centro, con toda una secuela de enfermedades: problemas de corazón, ansiedad, obesidad... En España, por ejemplo, hemos asistido en las dos últimas décadas a un deterioro de la calidad de la dieta promedio, debido al exceso de consumo de carne y grasa y al déficit de fibra vegetal e hidratos de carbono. El consumo de grasa supera un 82 por ciento las recomendaciones de la FAO y la OMS, el de proteínas un 71 por ciento, y en cambio el déficit de carbohidratos asciende al 12 por ciento, y el de fibra vegetal a un 14 por ciento de promedio.

La calidad de los alimentos

Muchos aditivos alimentarios y otros productos presentes en los alimentos afectan a nuestra salud, además de a la del medio ambiente. Uno de los ejemplos de las consecuencias del uso de estos productos lo proporcionan los *biocidas*, que ya se han analizado anteriormente. Otro ejemplo es el *sobreconsumo de antibióticos* y promotores del crecimiento en ganadería. El desarrollo ganadero al servicio del capital utiliza más antibióticos por res que una persona a lo largo de su vida. Por ello, es fácil llegar a la conclusión de que se generarán resistencias a los antibióticos usados en la producción ganadera.

Por otra parte, la agricultura basada en sistemas de fertilización química produce alimentos de *menor calidad*; llegan a faltar completamente algunos oligoelementos básicos para el mantenimiento de la salud, como el molibdeno o el magnesio. Además, los *altos rendimientos* obtenidos en la agricultura industrial se basan en parte en el mayor contenido en agua de los productos. El porcentaje de *materia seca* —que es, en definitiva, donde se hallan los nutrientes— por kilogramo producido es menor en la agricultura convencional que con los métodos tradicionales o ecológicos.

Cuando se trata de la presencia de sustancias tóxicas en los alimentos, se habla a menudo de la existencia de umbrales por debajo de los cuales no serían nocivas. Pero esta argumentación oculta dos hechos. Primero, que hay ciertas enfermeda-

des para las que no existen niveles de umbral. El cáncer, por ejemplo, se genera en una célula individual, por lo que una sustancia cancerígena no presenta, en realidad, un "umbral de seguridad" a ningún nivel. Algo parecido sucede con los efectos sobre el sistema endocrino: los *disruptores hormonales*, en cantidades ínfimas, pueden causar daños devastadores en el feto si lo afectan en un momento inoportuno de su desarrollo. De las sustancias químicas sintéticas utilizadas como aditivos en latas y otras conservas o productos preparados, muchas actúan como disruptores hormonales. Segundo, muchos de los productos tóxicos son *bioacumulables*: su concentración aumenta espectacularmente a medida que ascendemos en las cadenas tróficas; son productos persistentes que los seres vivos no degradamos fácilmente y para cuyo metabolismo no nos ha preparado nuestra historia evolutiva.

Una de las sustancias tóxicas que en los últimos tiempos está adquiriendo mayor relieve son las *dioxinas*. Las dioxinas poseen tres características que las hacen sumamente peligrosas en la cadena alimentaria: son persistentes y no biodegradables, se concentran en las grasas y, por último, son bioacumulables. La UE estima que la ingesta tolerable de dioxinas no debe superar los siete kilogramos *semanales* por kilo de masa corporal. Pero actualmente la ingesta *diaria* de dioxinas en Europa se estima entre 0,4 y 1,5 picogramos por kilo, según dietas y países. Parte de la población está consumiendo hasta cinco veces más de lo admisible.

El caso de las "vacas locas" es aún más grave: aunque se sabía ya de enfermedades similares que actuaban en humanos y en el laboratorio se había comprobado que la enfermedad podía traspasar la barrera de la especie, se siguió alimentando a las vacas con piensos de restos de animales. Cuando comenzaron a aparecer casos de *encefalitis espongiforme*, hubo una publicidad engañosa en torno a ello para evitar el desplome del sector cárnico británico.

La degradación de la calidad de la dieta produce una curiosa secuela: la aparición de *alimentos medicamentosos*, productos comparativamente más caros y con toda clase de aditivos supuestamente beneficiosos para la salud. Uno de los muchos casos en los que este proceso se ha verificado es la leche.⁸ En general, una de las consecuencias de estas transformaciones es que la ingesta de las cantidades necesarias de calcio, vitaminas y otras sustancias queda reservada a quien disponga de suficiente poder adquisitivo.

Publicidad, ciencia, "expertos" y legitimidad

La industria agroalimentaria cuenta con una poderosa maquinaria publicitaria y de marketing destinada a promocionar sus productos. Dicha maquinaria emplea masivamente la supuesta objetividad de la ciencia, los científicos y los expertos para avalar sus afirmaciones. Versiones vulgarizadas de las afirmaciones de la ciencia convencional aparecen así sistemáticamente en los medios de comunicación para

consumo general del público, fomentando su desinformación y su confusión: los productos ecológicos son de escaso rendimiento, la biotecnología es la clave para la solución del hambre en el mundo, los alimentos no tratados o procesados son peligrosos... 

⁸La mayor parte de la leche es desgrasada como parte de su transformación industrial; esta grasa se emplea en la producción de mantequillas, natas y otros alimentos, y a la leche que luego se venderá como «entera» se le añade grasa de menor calidad. Así, la búsqueda del beneficio, el hecho de que no se produce leche para satisfacer necesidades alimenticias, sino para producir mercancías que harán rentable la producción capitalista, determina un deterioro en el valor de uso de la leche, entre otras cosas porque la vitamina D se pierde al quitarle la

grasa. El contrapunto de esta pérdida es la aparición de leche «enriquecida con vitamina D»: se crea así la percepción de que un producto de tales características supone un aporte adecuado para el ajetreo de la vida diaria, para la salud de las niñas y los niños, etc., y se crea un nicho de mercado de personas dispuestas a pagar un sobreprecio por una cualidad que la leche ya tiene de suyo, obviando, además, formas más «racionales» de obtener aportes suficientes de vitamina D (como el aceite de oliva).

El desorden del territorio

María Arce

El espacio natural es modelado por la actividad humana. A las cualidades físicas de un determinado lugar se añaden las sociales creadas (de forma consciente o no, de forma planificada o no) por el ser humano. En la era de la globalización capitalista el espacio creado, el espacio social, se ha convertido en el verdaderamente relevante, pasando a un segundo plano las características naturales. Todo puede ser modificado, todo puede ser adaptado. Un río puede ser canalizado o desviado, se puede crear una reserva de agua donde no la había y un desierto donde había un bosque. Se puede ganar terreno al mar o construir una ciudad en él. El desarrollo tecnológico va encaminado, en gran medida, a poder adaptar el espacio a las necesidades del capital, en lugar de adaptar las actividades que surgen de las necesidades reales humanas a cada lugar concreto. Generalmente, no existe planificación y los resultados pueden ser catastróficos. En el momento actual, hemos llegado a una situación en la que la propia sostenibilidad del planeta tal como lo conocemos peligra.

Pero en este capítulo vamos a intentar analizar no tanto las consecuencias ecológicas de este proceso como el modo en el que tiene lugar; de qué manera y siguiendo qué premisas los seres humanos influimos en el espacio natural convirtiéndolo en espacio social; en qué consiste la ordenación del territorio bajo el modo de producción capitalista.

Aunque sea evidente, es importante señalar que en un sistema en el que la desigualdad de recursos es base fundamental para su funcionamiento, el poder de intervención sobre el espacio está restringido casi por completo a las elites económicas. La ubicación de las viviendas, los servicios públicos, las infraestructuras del ocio, los centros de trabajo, el modo de transportarnos... todo forma parte de un complejo sistema, incoherente y caótico las más veces, pero sistema al fin y al cabo, que tiene como eje central el libre mercado.

El desarrollo histórico del modo de producción capitalista se corresponde con el paso de una sociedad rural fundamentada principalmente en la agricultura y en la ganadería a una sociedad industrial altamente urbanizada con concentraciones de población en ciudades (en algunos casos megalópolis) impensable hace muy poco tiempo. En sus orígenes el capitalismo *liberó* al campesinado de sus ataduras a la tierra para que *libremente* pudiera atarse a la industria y *libremente* pudiera hacerse en infraviviendas pegadas a las fábricas. Desde entonces el modelo urbano es consustancial al modo de producción capitalista, convirtiéndose en su expre-

sión física más notable. No es que no hubiera existido la ciudad antes, pero carecía de la importancia y la magnitud que ahora conocemos. Entre otras razones porque la producción y el consumo estaban ligados en el espacio, es decir, los productos se consumían mayoritariamente en la zona donde habían sido producidos. Al contrario de lo que sucede en el momento actual de mercado globalizado.

Se produce en un sitio, se consume en otro. En el sistema de mercado todo producto se convierte en mercancía y, por lo tanto, en posibilidades de beneficio económico.¹ Obviamente, el intercambio es indispensable para la consecución del beneficio y conviene que no se alargue en el tiempo. Por otro lado, las mercancías perecederas deben llegar a su destino de consumo en condiciones aceptables. La rapidez y la fluidez en el transporte se vuelven imprescindibles para el funcionamiento de la economía. La investigación y el desarrollo de las tecnologías de comunicación y transporte se dirigen hacia la consecución de rapidez. Es lo que Marx llamó "la aniquilación del espacio por el tiempo": *lo verdaderamente relevante no es la distancia del mercado en el espacio sino la velocidad en que éste puede ser alcanzado*. El espacio pierde importancia; la distancia física de un lugar a otro y las características del espacio ya no son determinantes para el transporte; la dimensión *tiempo* homogeneiza el espacio.²

"La continuidad en la circulación de capital puede ser asegurada sólo mediante la creación de un sistema de transporte eficiente, espacialmente integrado, organizado alrededor de alguna jerarquía de centros urbanos".³ Las redes de transporte en la actualidad son complejas y muy costosas. Requieren grandes infraestructuras, lo que se traduce en grandes inversiones y una coordinación suficiente para garantizar la fluidez y la estabilidad indispensables para el buen funcionamiento

¹ «El trabajo útil produce valores de uso en un lugar particular. Los diferentes trabajos tomados en diferentes lugares se relacionan entre sí a través de actos de intercambio». David Harvey: *The Limits to Capital*, p. 375.

² No es este el momento de ahondar en las implicaciones del factor tiempo en este proceso, pero al menos habría que hacer mención al enorme cambio que supuso el desarrollo del modo de producción capitalista en nuestra percepción del mismo. En 1884 se dan los primeros pasos hacia el acuerdo internacional sobre el meridiano y las zonas horarias. El planeta sincroniza sus relojes y el tiempo,

homogeneizado, cuantificado, controlado, pasa a ser un factor determinante en nuestras vidas cotidianas. Cada vez nos regimos más por el reloj, especialmente (y no es ninguna coincidencia) en las grandes ciudades. El tiempo es *oro* y, como tal, no se puede perder (se convierte en objeto de posesión). Hay que ahorrar tiempo, hay que darse prisa. Prisa para acabar dándonos cuenta de la enorme ironía que supone el «tener cada vez menos tiempo» o el «no tener tiempo para nada» cuanto más rápido nos movemos.

³ *The Limits to Capital*, cit., pp. 376–377.

del Mercado. Esto no es fácil de lograr por los capitalistas individuales en lucha por sus propios intereses. Por este motivo el peso de las inversiones en redes de transporte (autovías, aeropuertos, puertos, vías ferroviarias...) normalmente recae en el Estado de cada país. En las últimas décadas, la financiación de las grandes infraestructuras (principalmente las acometidas en la periferia) recae también en ciertas instituciones "supraestatales" como el Banco Mundial. La razón sigue siendo la misma: crear un espacio físico adecuado para la expansión del capital, especialmente para las multinacionales del centro.

De esta manera el sector privado se libra de los grandes riesgos de devaluación⁴ que tienen unas inversiones cuya rentabilidad sólo se obtiene a largo plazo y que además se encuentran físicamente atadas a la tierra, como ocurre en el caso de las infraestructuras del transporte.⁵ Además se reduce o elimina la competencia, que suponía un factor más de riesgo de devaluación. Las pérdidas, cuando se producen, se socializan: el Estado se hace cargo.

En general, el sector privado se implicará en este tipo de inversiones únicamente en tiempos de crisis de sobreacumulación. Cuando se hayan agotado las posibilidades de inversión amortizable a corto y medio plazo, es decir, cuando no haya otro remedio, el capital privado intentará superar la sobreacumulación desviándose hacia inversiones a largo plazo.

En todo caso, estas inversiones, al mismo tiempo que alivian momentáneamente la situación, constituyen parte de un problema futuro. El capital necesita expandirse continuamente y las infraestructuras que se construyeron en un determinado momento conforman un freno físico para la expansión en el momento siguiente, constriñen espacialmente el desarrollo del capital. Esto constituye una expresión más de las contradicciones internas del propio sistema.

En el presente, las grandes protagonistas del paisaje interurbano son las carreteras, ya que el medio que goza de prioridad absoluta en el transporte de personas

⁴ *Devaluación* y *sobreacumulación* del capital son dos conceptos de gran importancia en el análisis del funcionamiento del capitalismo. Debido a su tendencia a aumentar la productividad del trabajo para incrementar la rentabilidad de las inversiones, el capitalismo engendra *más capital* del que se puede invertir de forma lucrativa. Así se produce, periódicamente, una crisis de sobreacumulación. La devaluación es el complemento necesario a la sobreacumulación.; un capital se devalúa cuando

pierde su valor. Mercancías no vendidas, plantas industriales abandonadas o vendidas a precio de saldo, infraestructuras que se quedan pequeñas antes de haber sido amortizadas... todos ellos son ejemplos de devaluación del capital.

⁵ El riesgo de devaluación es grande en las inversiones ligadas a la tierra debido a su escasa capacidad de adaptación a los cambios impuestos por el mercado. Cambios que, por otro lado, son impredecibles por la falta de planificación consustancial al propio sistema.

es el automóvil (al menos para distancias medias y cortas). En distancias largas se impulsa el uso del avión o de trenes de alta velocidad, ambos de gran impacto ecológico y territorial.⁶

El automóvil se ha convertido en protagonista en el mundo *desarrollado* a pesar de su ineficacia energética, de la necesidad de grandes infraestructuras que lleva aparejada y de lo contaminante que es en comparación con otros medios de transporte. Todo gracias, entre otras cosas, al descuido sistemático por parte de la Administración del transporte público. Malas conexiones, pocos horarios y precios



El transporte por carretera requiere infraestructuras de un enorme impacto ambiental. Foto | ÁNSEL RODRÍGUEZ.

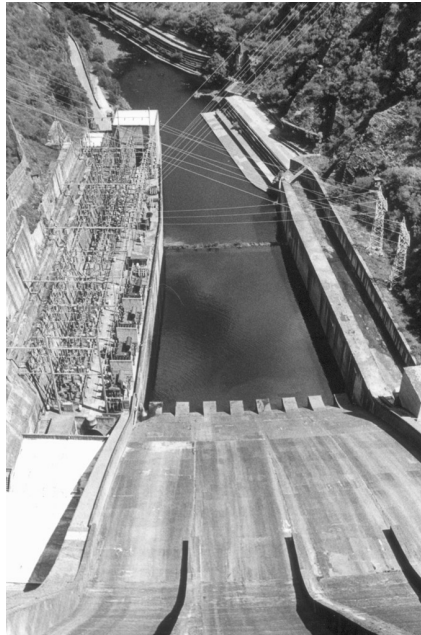
demasiado altos ponen muy difícil a la ciudadanía el uso habitual del transporte colectivo. Por otro lado, cada vez resulta más difícil y arriesgado desplazarse caminando o en medios de transporte alternativos como la bicicleta debido a la omnipresencia del coche. Los accidentes de tráfico constituyen una de las primeras causas de mortalidad en los *países del centro*.

⁶Estados Unidos es, quizás, el país donde más claramente se refleja este proceso: por ejemplo, se permite conducir a partir de los 16 años y el documento nacional de identidad es el propio permiso de conducir (el ciudadano o la ciudadana se identifican con el conductor o conductora). Otro dato signifi-

cativo es que el espacio dedicado al transporte en automóvil y al aparcamiento en las ciudades supera con mucho al espacio peatonal e incluso residencial, siendo Los Ángeles un ejemplo extremo con el ochenta por ciento de su superficie ocupada por carreteras y parkings.

El uso abusivo del automóvil es un factor determinante en la conformación del espacio urbano y también del espacio rural, cuyas actividades propias se ven superpuestas a la necesidad de comunicar las concentraciones urbanas unas con otras; la construcción de autopistas ocupando grandes superficies de terrenos fértiles es un ejemplo de este proceso.

En relación con la estructuración del espacio en el momento actual tenemos que pararnos a reflexionar sobre la forma que toman estas concentraciones urbanas. Pero no se puede hablar de la ciudad sin mirar también fuera de ella. La ciudad se nutre (literalmente) del campo. Los alimentos, el agua y la energía que consumimos en las grandes urbes provienen en gran medida del exterior. Desde la ciudad no vemos los embalses que almacenan el agua que consumimos, ni nuestra vivienda será anegada por las aguas (lo que sí ha sucedido en muchos pueblos en



Embalse de Grandas de Salime, en el occidente de Asturias. FOTO | MARÍA ARCE.

España). Tampoco vemos las centrales de producción de energía, ni soportamos ruidos y polvo de canteras, ni respiramos los humos de la incineración de nuestros residuos u olemos los vertederos. Estos son unos pocos ejemplos que nos pueden ayudar a ver la desvinculación de la población urbana respecto al medio ambiente.

Desvinculación sólo de conciencia porque la vinculación material es casi total. La ciudad precisa del campo para vivir pero sólo se mira a sí misma. Así se explican hechos como que pretendamos comer tomates todo el año (¿de dónde vienen?) o que no nos sorprenda que la basura desaparezca de los cubos cada noche y nunca más la volvamos a ver (¿a dónde va?).⁷

La ciudad es habitada por individuos que en general poseen una conciencia comunitaria muy limitada. El tipo de viviendas y la propia estructura física urbana contribuyen a la atomización más que a la creación o consolidación de redes sociales. Las calles de las ciudades se han ido llenando poco a poco de gente que se traslada de un lado a otro; de casa al trabajo, del trabajo al supermercado, del supermercado a casa... Calles y plazas van perdiendo entidad como parte del *espacio público*, un espacio en el que el objetivo no puede consistir únicamente en desplazarse, sino en el que debe haber lugar (y nunca mejor dicho) para la socialización. El paseo, el juego, la venta ambulante, las actividades culturales como teatro o conciertos, el deporte... son actividades cada vez más excluidas de las calles. Aunque a veces se implementen lugares cerrados y *adecuados* para llevarlas a cabo, la espontaneidad y la fluidez desaparecen. El ocio y el consumo cada vez se identifican más entre sí y tienden a llevarse a cabo en los grandes centros comerciales, muchas veces demasiado alejados de los centros urbanos para desplazarse hasta ellos caminando.

Si volvemos la vista atrás en el tiempo vemos que el urbanismo, la planificación urbana, surge a principios del siglo xx de la preocupación por si la ciudad como tal puede llegar a ser un espacio habitable. En ese momento histórico las condiciones de vida en las ciudades, desarrolladas al calor de la revolución industrial, eran inhumanas para las clases trabajadoras.

En este contexto, Patrick Geddes, biólogo escocés considerado uno de los fundadores del urbanismo, influenciado por el anarquismo y el marxismo, elabora unos peculiares modelos de ciudades ideales, en las que la naturaleza no sería un estorbo sino parte constituyente de la propia ciudad, siempre desde la óptica de la mejora de vida para las clases populares.

En el desarrollo de las teorías urbanas se piensa sobre todo en la integración de cierta densidad de población en un entorno natural. Surge así la idea de la ciudad-jardín, que se ha ido desvirtuando hasta que, en nuestros días, se denomina

⁷ Evidentemente los factores que influyen en las prácticas de consumo desmesurado de la ciudadanía son más, y algunos de ellos más determinantes que el citado arriba, pero pensamos que habitar en

ciudades no facilita en absoluto la comprensión del ecosistema en el que a fin de cuentas vivimos y sin esa comprensión no puede darse un uso racional de los recursos.

así a las monótonas urbanizaciones de clase media situadas en el extrarradio de la ciudad, sin apenas servicios públicos y, en la práctica, dependientes del uso del vehículo privado.

En todo caso y al margen de las propuestas concretas, la importancia de las primeras teorías sobre urbanismo estriba en que por primera vez se plantea no sólo la necesidad de *planificar* sino de hacerlo *estudiando previamente* las condiciones del espacio y las actividades humanas que en él se desarrollan.

Este es el origen de los actuales Planes Generales de Ordenación Urbana (PGOU). No obstante, en comparación con los diseños utópicos de los inicios del urbanismo, los PGOU son unos pobres herederos. Puesto que a pesar de que se estudian las necesidades previas de la ciudad, siempre tienen que adaptarse a las exigencias y restricciones impuestas por el mercado, dependiendo en gran medida de los precios del suelo. "La planificación es tanto como coordinación: compromiso. Compromiso de la Administración (de la contribución pública) en servicio puntual a los patronos, compromiso de que los comensales del banquete del suelo y de la construcción encuentren bien dispuesta la mesa de los accesos, de los desagües, de las estaciones, de los cementerios; las zonificaciones y los trámites también".⁸

Las ciudades forman núcleos cada vez más densos de población mientras que el medio rural se vacía por la dificultad de encontrar un medio de vida en el campo (por paradójico que resulte) y por la escasez de servicios públicos (escuelas, centros médicos, ocio...). Ambos hechos se retroalimentan, siendo difícil romper el círculo vicioso. Las ciudades se conectan entre sí a través de una red de transportes cada vez más rápida mientras los accesos al campo se abandonan. Otras veces, en cambio, sí que se da una mejora en las comunicaciones con el campo; pero suele ser con el objeto de su explotación turística. En estos casos, además, las propias infraestructuras de transporte se convierten en un vehículo para la disolución de la vida en el campo: con las autovías llegan las urbanizaciones, la "modernización" y el reclamo para emigrar a la ciudad.

La ordenación del territorio es un tema difícil de tratar hoy en día porque brilla por su ausencia en la práctica y casi podríamos decir que en la teoría. Las políticas institucionales no responden a las necesidades de la población ni tienen en cuenta las características físicas ni los límites ecológicos de los diferentes lugares.

Por otro lado apenas existen proyectos alternativos que cuestionen, desde la base, el caos capitalista, sino que se cae en soluciones parciales, lejos de una comprensión y una acción globales sobre el espacio. Álvarez Mora y Roch afirman, refiriéndose a la cuestión urbana, algo que también podría ser aplicado al territorio

⁸ M. Solá-Morales, citado por Horacio Capel: *Capitalismo y morfología urbana en España*.

en general: "No se improvisa una alternativa de izquierdas contestando a la ineficacia del capitalismo para hacer *su* ciudad sino criticando su modelo y poniendo en entredicho todo el conjunto de relaciones que implica".⁹

La planificación y la satisfacción de las necesidades humanas no se pueden dar en un sistema cuyo funcionamiento está basado en el interés económico individual. La crítica a lo existente es necesaria, pero es importante dar un paso más allá hacia la creación de propuestas alternativas. Ser capaces de imaginar posibilidades y trasladarlas a la realidad, es algo que actualmente nos puede resultar difícil, pero que es vital para el desarrollo de una alternativa real al *desorden* actual del territorio. ∞

⁹ Alfonso Álvarez Mora y Fernando Roch: *Los centros urbanos*.

Bibliografía

- AGUIRRE, Mark: "Saqueando Camboya". *El Viejo Topo*, julio-agosto 2005.
- ALONSO MILLÁN, Jesús: *Una tierra abierta. Materiales para una historia ecológica de España*. Compañía Literaria, Madrid, 1995.
- ALTIERI, Miguel Ángel et al.: *Agroecología. Bases científicas para una agricultura sustentable*. Nordan Comunidad, Montevideo, 1995.
- ÁLVAREZ MORA, Alfonso; ROCH, Fernando: *Los centros urbanos*. Nuestra Cultura, Madrid, 1980.
- BERLAN, Jean-Pierre: "The Historical Roots of the Present Agricultural Crisis", en William H. Friedland: *Towards a New Political Economy of Agriculture*. Westview Press, Boulder, 1991.
- BERLAN, Jean-Pierre; LEWONTIN, R.C.: "La economía política del maíz híbrido", en *Monthly Review* (edición española), julio-agosto 1986. Revolución, Madrid, 1990.
- BERNABEU, Joan; AURA, J. Emili; BADAL, Ernestina: *Al Oeste del Edén. Las primeras sociedades agrícolas en la Europa mediterránea*. Síntesis, Madrid, 1995.
- BERTHELOT, Jacques: *L'Agriculture talon d'Achille de la mondialisation. Clés pour un accord agricole solidaire à l'OMC*. L'Harmattan, París, 2001.
- BRENNER, Robert: "Estructura de clases agraria y desarrollo económico en la Europa preindustrial", en T.H. Aston y C.H.E. Philipin (eds.): *El debate Brenner*. Crítica, Barcelona, 1988.
- BRENNER, Robert: "Las raíces agrarias del capitalismo europeo", en T.H. Aston y C.H.E. Philipin (eds.): *El debate Brenner*. Crítica, Barcelona, 1988.
- BRONCANO, Fernando: "Manuel Sacristán y el sentido común: sobre ciencia, técnica y liberación". *El Viejo Topo*, julio-agosto 2005.
- CÁCERES, Juanjo: "Existir y coexistir". *El Viejo Topo*, septiembre 2005.
- CAPEL, Horacio: *Capitalismo y morfología urbana en España*. Los Libros de la Frontera, Barcelona, 1981.
- CARSON, Rachel L.: *La primavera silenciosa*. Crítica, Madrid, 2001.
- COLBORN, Theo; MEYERS, John Peterson; DUMANOSKY, Dianne: *Nuestro futuro robado*. Ecoespaña, Madrid, 1997.
- DEPARTAMENTO CONFEDERAL DE MEDIO AMBIENTE DE CC.OO.: *Argumentos recombinantes sobre cultivos y alimentos transgénicos*. Departamento Confederal de Medio Ambiente de CC.OO., Madrid, 1999.
- DÍEZ DEL CORRAL, Juan: *Ciertas cuitas sobre la ciudad incierta*. Pepitas de Calabaza, Logroño, 2002.
- DOBB, Maurice: *Estudios sobre el desarrollo del capitalismo*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1969.
- ESTEVAN, Antonio; SANZ, Alfonso: *Hacia la reconversión ecológica del transporte en España*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 1996.
- FRANK, André Gunder: *La acumulación mundial, 1492-1789*. Siglo XXI, Madrid, 1979.
- FRIEDMANN, Harriett: "Changes in the International Division of Labor: Agri-Food Complexes and Export Agriculture", en William H. Friedland:

- Towards a New Political Economy of Agriculture*. Westview Press, Boulder, 1991.
- GALESKI, Boguslaw: *Sociología del campesinado*. Península, Barcelona, 1977.
- GALINDO, Pilar: "Globalización de la agricultura y de la alimentación", en Agustín Morán (coord.): *El movimiento antiglobalización en su laberinto. Entre la "nube de mosquitos" y la izquierda parlamentaria*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2003.
- GALINDO, Pilar: "Unidad de la izquierda y transgénicos". *El Viejo Topo*, julio-agosto 2005.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Jesús: *Organización del espacio y economía rural en la España atlántica*. Siglo XXI, Madrid, 1974.
- GARCÍA OLMEDO, Francisco: *La tercera revolución verde: plantas con luz propia*. Debate, Madrid, 1998.
- GEDDES, Patrick: *Ciudades en evolución*. Infinito, Buenos Aires, 1960.
- GEORGE, Pierre: *Población y poblamiento*. Península, Barcelona, 1979.
- GEORGE, Pierre: *Geografía rural*. Ariel, Barcelona, 1980.
- GEORGE, Susan: *Informe Lugano*. Icaria / Intermón, Barcelona, 2001.
- GUZMÁN CASADO, Gloria; GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel; SEVILLA GUZMÁN, Eduardo: *Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible*. Mundi-Prensa, Madrid, 2001.
- HALL, Peter: *Ciudades del mañana: historia del urbanismo en el siglo XX*. Del Serbal, Barcelona, 1996.
- HARVEY, David: *The Limits to Capital*. Blackwell, Oxford, 1982.
- HARVEY, David: *The Urbanization of Capital*. Basil Blackwell, Oxford, 1985.
- HARVEY, David: *Consciousness and the Urban Experience. Studies in the History and Theory of Capitalist Urbanization*. John Hopkins University Press, Baltimore, 1995.
- HARVEY, David: *Spaces of Hope*. Edimburgh University Press, Edimburgo, 2000.
- HAUG, Wolfgang Fritz: *Publicidad y consumo. Crítica de la estética de mercancías*. Fondo de Cultura Económica, México, 1989.
- HERODY, Yves: *Conocimiento del suelo*. Navarra, Bio Lur, 1999.
- LABRADOR, Juana; ALTIERI, Miguel Ángel: *Agroecología y desarrollo: aproximación a los fundamentos agroecológicos para la gestión sustentable de agroecosistemas mediterráneos*. Mundi-Prensa, Madrid, 2001.
- LABRADOR, Juana; PORCUNA, José Luis; BELLO, Antonio (eds.): *Manual de agricultura y ganadería ecológica*. Eumedia / Mundi-Prensa, Madrid, 2002.
- LEFEBVRE, Henri: *La production de l'espace*. Anthropos, París, 1974.
- LEWONTIN, R.C.; BERLAN, Jean-Pierre: "Tecnología, investigación y penetración de capital: el caso de la agricultura norteamericana", en *Monthly Review* (edición española), julio-agosto 1986. Revolución, Madrid, 1990.
- MARGALEF, Ramón: *Ecología*. Omega, Barcelona, 1998.
- MARX, Karl: *El capital. Crítica de la Economía Política*. 8 vols. Siglo XXI, México, 1975–1981.
- MAZOYER, Marcel; ROUDART, Laurence: *Histoire des Agricultures du monde. Du Néolithique à la crise contemporaine*. Seuil, París, 1998.
- MORO, Miguel: *Crisis y deuda externa. Las políticas del Fondo Monetario Internacional*. Cambalache, Oviedo, 2005.

- MUMFORD, Lewis: "Historia natural de la urbanización". Mimeografiado, s.f.
- NAREDO, José Manuel: *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*. Siglo XXI, Madrid, 1996.
- POLANYI, Karl: *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*. La Piqueta, Madrid, 1989.
- PORTELLO, Luis: *¿Alimentos para la paz? La "ayuda" de Estados Unidos*. Iepala, Madrid, 1987.
- RIECHMANN, Jorge: *Cultivos y alimentos transgénicos*. Los Libros de la Catarata, Madrid, 2000.
- RIECHMANN, Jorge: *Cuidar la T(t)ierra. Políticas agrarias y alimentarias sostenibles para entrar en el siglo XXI*. Icaria, Barcelona, 2003.
- RIFKIN, Jeremy: *El siglo de la biotecnología: el comercio genético y el nacimiento de un mundo feliz*. Crítica, Barcelona, 1999.
- SAHLINS, Marshall: *Economía de la Edad de Piedra*. Akal, Madrid, 1983.
- SASSEN, Saskia: *The Global City*. New York, London, Tokyo. Princeton University Press, Princeton, 1991.
- SHANIN, Theodor: *Naturaleza y lógica de la economía campesina*. Anagrama, Barcelona, 1976.
- THOREAU, Henry David: *Walden o la vida en los bosques*. Marymar, Buenos Aires, 1977.
- WOOD, Ellen Meiksins: *The Origin of Capitalism*. Monthly Review Press, Nueva York, 1999.

II

El desmatelamiento del mundo rural en Asturias

La agricultura española: una breve introducción histórica

Miguel Moro Vallina

En el territorio de la Península Ibérica pueden distinguirse dos grandes espacios o *dominios* geográficos, diferentes en su clima, en su vegetación y en sus tipos de suelo. Tradicionalmente, a esos dos espacios se les ha denominado “Iberia seca” e “Iberia húmeda”: el factor que establece la diferencia es la presencia o la ausencia de una *estación seca* que coincide con el verano. Ambos dominios comparten varias características comunes: la altitud media de su relieve, la abundancia de cadenas montañosas y la consiguiente pendiente de sus suelos. Los suelos de la España seca presentan una característica adicional: su *fragilidad*.¹ Todos estos elementos constituyen factores que dificultan el trabajo agrícola y hacen que la mayor parte del suelo peninsular sea menos productivo, por ejemplo, que el de las grandes llanuras centroeuropeas o centroasiáticas.

No obstante, históricamente se han desarrollado diversas formas de *superación* de estas limitaciones geográficas al aprovechamiento agrícola. En Levante, las *terrazas* han modificado el paisaje adaptándose a la pendiente del suelo para limitar la erosión. La *dehesa*, presente en casi toda la mitad sur peninsular, emplea la encina para extraer nutrientes de las capas profundas del suelo, crear un microclima más benigno en la superficie y proporcionar bellotas. Tradicionalmente, la producción de cereal,² a la que se han consagrado la mayor parte de las tierras cultivadas, se ha complementado por dos vías: por una parte la utilización del ganado —especialmente las razas autóctonas de vacas, cabras y ovejas, austeras y sufridas— para convertir en carne y otros productos aprovechables la hierba, los

¹ Un suelo frágil es un suelo poco profundo, en el que la «roca madre» aflora rápidamente. La escasa fertilidad, unida a otros factores tales como la ausencia de agua, dan lugar a una vegetación poco abundante. El suelo resulta así más susceptible a la erosión del viento y de las lluvias torrenciales. Esta erosión se lleva las capas más fértiles del suelo reproduciendo así su fragilidad, en una suerte de círculo vicioso. Sobre estas cuestiones, ver: Jesús Alonso Millán: *Una tierra abierta. Materiales para una historia ecológica de España*, y Jesús García Fer-

nández: *Organización del espacio y economía rural en la España atlántica*.

² Los cereales más extendidos han sido el trigo en la España seca y el maíz (tras su importación de América) en la España húmeda; en las tierras más pobres han sido comunes cereales tales como el centeno, la cebada o la escanda, todos ellos ya prácticamente inexistentes en el presente. En condiciones de secano, todo cultivo de cereal debe cumplir con un importante condicionante: la planta tiene que

matorrales y rastrojos; por otra, el uso del monte para recolectar frutos (la castaña, la bellota...) que suponían un aporte importante a la dieta campesina.

Junto con este uso *diversificado* del territorio, se han desarrollado prácticas tradicionales dotadas de una poderosa *racionalidad ecológica*: por ejemplo, la "derrota de mieses", o derecho del ganado a entrar en los campos cultivados tras la cosecha de cereal y pastar los rastrojos, contribuyendo con sus excrementos a la reposición de nutrientes. En todo caso, no todo es racionalidad ecológica en las sociedades tradicionales. Así, el aumento de la población peninsular (aunque muy paulatino hasta el siglo XIX) y la necesidad de satisfacer las rentas de las clases dirigentes obligan a la roturación de nuevas tierras en terrenos muy poco fértiles. Esta práctica obligará a largos barbechos y producirá el retroceso del límite del monte, la deforestación y la degradación de los ecosistemas.

En la primera parte de este libro se mencionaron algunas de las formas de aprovechamiento del terrazgo desarrolladas en la Península en las épocas antigua y medieval. En la Antigüedad, las colonizaciones fenicias, griegas y cartaginesas introducen algunos cultivos mediterráneos tales como la vid y el olivo, que posteriormente se implantarán firmemente en la Península. Pero sólo bajo la dominación romana se produce una verdadera reorganización del aprovechamiento agrícola y de los asentamientos humanos: se extiende enormemente el cultivo del trigo, las aldeas comienzan a situarse definitivamente en el fondo de los valles y el territorio se ve surcado por una red de vías destinadas a facilitar la extracción de los recursos de la Península que pervivirá hasta la Edad Moderna.

La decadencia del Imperio a partir del siglo III se manifiesta en las provincias romanas en una progresiva disminución de los rendimientos agrícolas, en la reducción de los intercambios y en una cada vez mayor autosuficiencia de los grandes latifundios. Sobre esta base se asentará un nuevo modo de producción, imperante en Europa durante la Edad Media: el *feudalismo*.

El despliegue del modo de producción feudal en la Península Ibérica posee rasgos específicos que lo diferencian del implantado en otras regiones. Muchos de estos rasgos tienen que ver con la presencia árabe en una parte del territorio y con la progresiva conquista militar llevada a cabo por los reinos cristianos. La "Reconquista", en efecto, exigió un grado de centralización política en manos de los monarcas mucho mayor que la imperante en otras partes de Europa. En la Península, el poder de los "señores feudales" con respecto a la Corte fue más reducido.

completar su ciclo vegetativo antes del verano.

³ La explicación que sigue, propuesta inicialmente

por Claudio Sánchez Albornoz, está desarrollada en Edward Malefakis: *Reforma agraria y revolución*

De las características que asumió la "Reconquista" en unos lugares y otros provienen diferencias importantes en cuanto a las formas de doblamiento del territorio y de propiedad de la tierra.³ La mayor parte de la "Iberia seca" fue conquistada en tres fases, claramente separadas entre sí, por los monarcas astures primeramente y por los castellano-leoneses después. En la primera etapa (durante los siglos ix y x), el reino astur se extiende desde su núcleo original en la costa cantábrica hasta el Duero, una región casi totalmente despoblada por aquel entonces. El poder real no organiza directamente la colonización, pero otorga reconocimiento y estímulo legal a los asentamientos de colonos a través del uso de la *presura*.⁴ La independencia campesina generada por esta forma de colonización actúa como un poderoso impedimento para el desarrollo del feudalismo. Surge una clase de pequeños arrendatarios, de carácter permanente, y en posesión efectiva de las tierras que labraban, incluso dentro de los grandes dominios.

La segunda fase de la Reconquista se extiende a lo largo del siglo xi. Durante este período los castellanos hacen avanzar su frontera desde el Duero hasta el Tajo, doblando la extensión de su reino. La política de repoblación seguida fue distinta de la empleada al norte del Duero, como consecuencia del papel mucho más directo desempeñado por la Corona. Este cambio de política, sin embargo, no perjudicó el crecimiento de las pequeñas propiedades; aún no se había desarrollado una nobleza fuerte y los consejos municipales de reciente creación, a los que se confió la tarea de repoblación, eran relativamente democráticos. El valle del Tajo, a diferencia de la zona del Duero, ya estaba ocupada por numerosas explotaciones campesinas; tras la conquista castellana, estas explotaciones sobreviven.

El avance castellano hacia el Tajo y la llegada a la Península de dos sectas musulmanas sumamente militarizadas —los almorávides y los almohades— iniciaron el enfrentamiento definitivo entre musulmanes y cristianos y la tercera etapa de la Reconquista. A lo largo de la segunda mitad del siglo xii, el reino de Castilla experimentó un importante fortalecimiento militar, creándose tres grandes Órdenes —Calatrava, Santiago y Alcántara—; este hecho, unido al continuo desmembramiento de la España musulmana en pequeños reinos de taifas, permitió la rápida conquista de todo el tercio sur peninsular: en veinticinco años, el reino de Castilla

campesina en la España del siglo xx, cap. II.

⁴ La *presura* «garantizaba a los colonos la libre posesión de las tierras que ocupaban. Este derecho podían ejercerlo los pequeños colonos, los *prohombres* del reino y también las fundaciones religiosas. El primer grupo dio origen a una numerosa clase de

cultivadores libres, sin intermediarios entre ellos y la Corona. Pero incluso cuando el derecho de *presura* fue invocado por miembros del segundo grupo, el resultado no fue la aparición de un sistema de servidumbre feudal, sino sólo la creación de grandes

añadió a su territorio una extensión cercana a la que poseía anteriormente. La magnitud de la conquista afectó profundamente a la reorganización social que siguió.

Los reyes castellanos habían adquirido fuertes compromisos con las Órdenes Militares, y casi todas las tierras conquistadas pasaron a manos de éstas y de la nobleza. Así, la repoblación a cargo de nobles y órdenes militares constituyó la característica distintiva de la reorganización del Sur.

Por diversos motivos, las tierras entregadas a las Órdenes Militares se hallaban escasamente pobladas. Las Órdenes no fomentaron la inmigración y establecieron en sus territorios una economía ganadera, que requería menos mano de obra que la agricultura. Nunca llegó a tener fuerza suficiente la presión económica tendente a obligar a los propietarios a arrendar parcelas a labradores que pudieran acabar controlando totalmente la tierra. Como plantea E. MALEFAKIS:

Una vez establecido, este sistema se perpetuó a sí mismo. Las tierras de la Iglesia y las de las órdenes militares, por pertenecer a órganos colegiados, no podían venderse. Asimismo, la costumbre del mayorazgo,⁵ que empezó a hacerse común durante la época de la reconquista del Sur, protegía los dominios de la nobleza de la fragmentación. El renacimiento parcial de la vida urbana andaluza después del descubrimiento de América no logró contrarrestar la marea latifundista. (...) Tampoco se produjo un movimiento de redistribución cuando, a partir de principios del siglo XVIII, la producción agrícola volvió a sustituir al pastoreo como actividad fundamental en Andalucía —aunque no así en Extremadura—. ⁶

La extensión del latifundio en el tercio sur de la Península tuvo también su reflejo en una particular estructura de clases agraria. A finales del siglo XVIII, el primer censo agrícola muestra que los campesinos propietarios representaban en general menos de la décima parte de la población agrícola activa en los territorios reconquistados por Castilla durante el siglo XIII. Los jornaleros que trabajaban las grandes fincas de la nobleza y el clero constituían las tres cuartas partes de la población activa. En los territorios conquistados en otras épocas, la situación solía ser la inversa.

El inicio de la Edad Moderna, principalmente el siglo XVI, es una época de hegemonía internacional y auge económico del reino de España, recientemente unificado. La conquista de América conlleva la organización en las colonias de

dominios» (*Reforma agraria...*, cit., pp. 78–79).

⁵ El *mayorazgo* obligaba a legar las tierras íntegra-

mente al hijo primogénito, impidiendo su reparto entre los diversos herederos.

una economía dependiente de la metrópoli, destinada a la extracción masiva de recursos, especialmente metales preciosos. Los ecosistemas americanos sufren un profundo impacto como consecuencia de la conquista y la colonización; la muerte de una parte importante de la población indígena — fruto de las duras condiciones de trabajo en los placeres auríferos y de las enfermedades llevadas al Nuevo Continente por los españoles — constituye un ejemplo trágico de ello.

Como es sabido, la hegemonía española se asienta sobre bases poco firmes; la mayor parte del metal precioso traído de América se destina a la importación de mercancías de lujo producidas en otras regiones de Europa. Pronto la hegemonía mundial pasará a ser ocupada por Holanda y, posteriormente, por Inglaterra. España entrará en decadencia y asumirá un papel subordinado en la incipiente "división internacional del trabajo", a pesar de seguir siendo una potencia colonial.

Muchos son los efectos que para los ecosistemas de la Península poseen las transformaciones de la Edad Moderna. La creación y el mantenimiento del poderío naval exige grandes cantidades de madera para construir los buques y para fundir el hierro destinado a los cañones. El territorio español experimenta así una deforestación definitiva. Las dificultades orográficas de la Península, unidas a la ausencia de ríos navegables, hacen que muchos de los recursos que demandan las ciudades del interior (especialmente Madrid) hayan de transportarse a lomo de mulas. Miles de hectáreas de tierra cultivada deben así plantarse con cebada destinada a alimentar a estos animales.

Pero probablemente la transformación de más impacto fue la constitución de una economía ganadera centrada en el ganado lanar.⁷ Mucha de la lana producida se destina a la exportación, principalmente a Flandes, a través de puertos como Santander y Bilbao. No cabe duda de que esta economía ganadera, impulsada activamente por la Corona a través de la Mesta (que se hallaba bajo el control de la nobleza), trajo consecuencias sumamente negativas para los ecosistemas y la economía españolas: la enorme extracción de recursos para la exportación, el arrinconamiento de la agricultura o la degradación de los pastos como consecuencia de la sobreexplotación. Sin embargo, no se debe achacar a las ovejas toda la responsabilidad del atraso económico español. En muchos casos, el gana-

⁶ *Reforma agraria...*, pp. 87–88.

⁷ A mediados del siglo XVII, España llega a contar con doce millones de ovejas, casi el doble que el número de habitantes. De éstas, tres millones se encuadraban bajo el control centralizado de la Mesta y prac-

ticaban la trashumancia entre los pastos de verano de las montañas del norte y los de invierno de los valles del sur. Nueve millones más son ganado estante, que se explota mediante el método tradicional de subir al

do (especialmente el ganado estante) se hallaba íntimamente ligado a la agricultura y al aprovechamiento de los rastrojos:

en anchas extensiones del territorio de la Península, los rebaños de ovejas constituyeron una manera de convertir pastos en leche, carne y lana de notable eficiencia y de carácter sostenible.⁸

Capitalismo, agricultura y revolución burguesa

Es un hecho conocido que el despliegue del capitalismo y la revolución burguesa en España poseen múltiples especificidades que lo diferencian del producido en otras regiones de Europa más "desarrolladas". En muchas de las miradas sobre la historia de España, para las que el capitalismo constituye el horizonte insuperable y la desembocadura necesaria de la Historia,⁹ la cuestión se plantea en los siguientes términos: qué "falló", cuáles fueron las causas de que en España no se desarrollase un capitalismo a la inglesa y ésta permaneciera sumida en el atraso.

En el capítulo 2 ya se han criticado esta clase de concepciones, para las cuales el capitalismo parece estar anclado en la propia naturaleza humana. En lugar de plantear cuáles fueron las trabas que impidieron su desarrollo —como si éste fuese un hecho natural y evidente por sí mismo—, deben analizarse las razones históricas (políticas) que explican el despliegue del capitalismo, las particularidades que éste asume en unos lugares y otros (el "adelanto" y el "atraso") y mostrar la relación que existe entre el desarrollo de unas regiones y el subdesarrollo de otras.

Por lo demás, el desarrollo del capitalismo requiere, en las sociedades en las que se implanta, romper con sus valores comunitarios, sus principios éticos y sus normas consuetudinarias; en suma, con su *economía moral*.¹⁰ El capitalismo trata de sustituir los principios preexistentes por los suyos propios, en los que el interés individual se sitúa como el fin supremo de todas las acciones humanas. Muchas

monte en verano y bajar al llano en invierno.

⁸ *Una tierra abierta...*, p. 138.

⁹ Juan Pablo Fusi y Jordi Palafox, dos historiadores para quienes el estudio del pasado parece ser una vía para glorificar el presente, afirman con alivio, en una obra reciente (*España, 1808–1996: el desafío de la modernidad*), que «los problemas que hoy se

plantea España son similares a los de cualquier nación moderna».

¹⁰ Ver E.P. Thompson: «La economía 'moral' de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII». Respecto a esta cuestión, es interesante el trabajo de María del Carmen Casas, Javier Encina y Eduardo Sevilla: «Historia de los movimientos jornaleros en Anda-

de las luchas campesinas acaecidas entre el siglo XVIII y el presente son, en cierta medida, el resultado de la confrontación entre ambos sistemas de valores.

En España, el desarrollo del capitalismo asume rasgos específicos. En el campo no existe una acumulación de capital —con la excepción de Cataluña y, en menor medida, del País Vasco— capaz de dar lugar a una industria próspera y a una clase capitalista pujante. Como resultado de ello, la burguesía, más que *sustituir* a la nobleza como clase hegemónica, viene a *fundirse* con ella, al menos en el ámbito rural.

En una medida importante, las especificidades (el "atraso") del capitalismo agrario español están ligadas a las formas de tenencia de la tierra que se habían desarrollado en la Península desde la baja Edad Media;¹¹ estas formas de tenencia eran muy distintas según las regiones. Un rasgo común a la mitad sur era el enorme poder de los propietarios de la tierra y su carácter *absentista*: ni explotaban directamente la tierra ni introducían mejoras técnicas en las explotaciones. En Andalucía, Extremadura y la Mancha predominaban los latifundios, cultivados en muchas ocasiones con mano de obra asalariada contratada por un administrador. Aunque en la Meseta Norte dominaba la pequeña y mediana propiedad, la escasa duración de los arrendamientos no incentivaba la adopción de mejoras. La extracción del excedente agrícola por parte de la clase propietaria no se lograba a través del incremento de productividad, sino de una permanente revisión al alza de las rentas, posible gracias a la breve duración de los arrendamientos.

En la mayor parte de las regiones de Cataluña, por el contrario, la propiedad de la tierra no estaba concentrada en pocas manos. Predominaban las explotaciones pequeñas y medianas y aunque la propiedad absoluta era escasa, las formas de "casi propiedad" como la *enfiteusis* o el contrato a *rabassa morta* estaban muy generalizadas.¹² En el País Vasco imperaban condiciones similares a Cataluña; la tenencia

lucía (1766–1996)».

¹¹ El análisis siguiente está basado en Jaime García-Lombardero: *La agricultura y el estancamiento económico de Galicia en la España del Antiguo Régimen*, cap. vi. Ver también Pierre Vilar: *Cataluña en la España Moderna*, vol. 2 (*Las transformaciones agrarias*).

¹² La *enfiteusis* es la forma de contrato para la explotación de la tierra más extendida en la Cataluña del Antiguo Régimen. Es un contrato de cesión perpetua de la explotación de la tierra a cambio de un censo fijo (censo enfiteútico). Esta situación nació de la misma naturaleza del suelo catalán, pobre y de difícil

roturación. Las tierras cedidas bajo esta forma de contrato podían ser vendidas, mejoradas o cedidas a una tercera persona. Por su parte, el contrato a *rabassa morta*, que afectaba solamente a los cultivos de viñedo, implicaba la cesión temporal de un terreno para ser plantado de viñas a cambio de un censo fijo de escasa importancia cuantitativa y una parte de los frutos. La duración de este contrato se basaba en la duración de las primeras cepas plantadas; no obstante, prácticas como las frecuentes replantaciones le daban al contrato a *rabassa morta*

de la tierra se articulaba mayoritariamente a través de *foros*, un tipo de contrato perpetuo y de renta fija. Las formas de arrendamiento presentes en Cataluña y en País Vasco posibilitarán la introducción de mejoras técnicas en las explotaciones, el aumento del excedente agrícola y una importante acumulación de capital; ésta constituirá la base del posterior desarrollo industrial. Por el contrario, en el interior de la Península y en otras regiones de su periferia (Galicia y Asturias, por ejemplo), las condiciones de los arrendamientos suponen un freno poderoso para el incremento de la productividad agrícola.

Las principales transformaciones que la *revolución burguesa* introduce en el campo español tienen como objetivo *liberar* la tierra, transformarla en un bien libremente enajenable. Una parte muy importante de la tierra cultivable en España no podía cambiar de manos, al estar sujeta al régimen de *manos muertas* o vinculada en forma de *mayorazgos*.¹³ A lo largo de la primera mitad del siglo XIX tienen lugar dos grandes medidas liberalizadoras: la *desamortización* y la *abolición* o *desvinculación de los mayorazgos*.

La desvinculación de los mayorazgos es una medida que atenta directamente contra los intereses nobiliarios. El poder de la nobleza en España determinará que la desvinculación tenga un alcance mucho más limitado que las medidas desamortizadoras. La tibieza de la normativa legal, la práctica de adquirir nuevas tierras y las estrategias matrimoniales para recomponer los patrimonios desmembrados explican la pervivencia de las grandes propiedades nobiliarias.

La desamortización, por el contrario, conlleva una drástica transformación de las relaciones de propiedad en el campo español. La supresión del régimen de manos muertas se dirige prioritariamente a las grandes propiedades de la Iglesia y, más aún, a los bienes comunales y los bienes "de propios" (pertenecientes a los Ayuntamientos). La desamortización posee una incidencia muy desigual en las diversas regiones españolas. En el Norte y el Centro la desamortización tuvo, por lo general, una incidencia escasa; allí existía una clase numerosa de pequeños propietarios y de colonos sujetos a contratos de "casi propiedad". En el Norte el suelo cultivable era escaso y las leyes desamortizadoras eximían a la

una duración casi indefinida.

¹³ Las tierras pertenecientes a órganos colectivos —esto es, las tierras de la Iglesia, de los Ayuntamientos o del común de los vecinos de los municipios— no podían venderse ni comprarse; se decía que estaban en régimen de *manos muertas* o *amortizadas*. Los mayorazgos, como ya se ha men-

cionado anteriormente, obligaban a la nobleza a la transmisión íntegra de la propiedad al hijo primogénito. Combinados con las alianzas matrimoniales entre nobles, los mayorazgos no sólo impedían el desmembramiento de las propiedades de la nobleza, sino que aseguraban el permanente aumento de sus extensiones.

tierra que estuviese plantada de ciertas especies arbóreas; además, las clases dominantes del Norte tenían escaso interés en la desaparición de las tierras comunales, pues el ganado que pastaba en ellas les proporcionaba rentas sustanciosas a través de instituciones como la *comuña*. Las medidas desamortizadoras, sin embargo, poseen un efecto mucho mayor en las regiones dominadas por el latifundio.

En el Sur, donde los grandes propietarios —la nobleza, la casta de los administradores y la nueva burguesía rural— dominaban por completo la vida económica y política, la desamortización siguió un camino distinto. Los jornaleros, que constituían la gran masa de la población, no podían participar en la subasta de las tierras. Los poderosos, que dominaban los consejos municipales, no tenían ningún interés en conservar una gran parte de las tierras del municipio. Al contrario, disponían de los recursos necesarios para comprarlas. El resultado fue que, si bien la desamortización ocasionó la enajenación de enormes cantidades de tierra en toda España, su consecuencia última fue reforzar la estructura social anterior del campo en cada región.¹⁴

La supresión del régimen de manos muertas, en definitiva, permitirá a la nobleza ensanchar sus propiedades a costa de los bienes de la Iglesia y los municipios; con la desamortización se incrementarán sustancialmente las propiedades de una incipiente burguesía agraria que pretende fundirse con la nobleza como clase hegemónica. Pero las medidas desamortizadoras conllevan también la implantación definitiva de la *forma burguesa* de propiedad de la tierra. Esta forma de propiedad excluye la diversidad de usos del terrazgo y los derechos consuetudinarios a su aprovechamiento, que habían constituido la norma durante los siglos precedentes. En particular, los bienes comunales, que desempeñaban un papel esencial en las economías campesinas —no sólo mediante su explotación agrícola directa, sino a través de formas de aprovechamiento tales como la saca de leña, la recogida de frutos... — y cumplían importantes funciones ecológicas, serán convertidas en propiedad privada.

En definitiva, las transformaciones que la revolución burguesa introduce en el campo español generan el reforzamiento de la estructura de clases preexistente, la degradación de los ecosistemas peninsulares y la agudización de las duras condiciones de vida del campesinado, especialmente de la porción de éste que carece de acceso a la tierra. El “problema agrario” aparece así como una de las principales

¹⁴ *Reforma agraria...*, cit., p. 93.

cuestiones en torno a la cual gira la historia de España durante el primer tercio del siglo xx.

La reforma agraria se convierte en la cuestión central sobre el que se desarrolla la lucha de clases en el campo español. Entre la posición de los grandes terratenientes, partidarios de que el orden existente se mantuviese intacto, y las aspiraciones revolucionarias de los jornaleros en Andalucía y Extremadura, aparecen multitud de propuestas intermedias de carácter "reformista". De entre ellas, es interesante destacar la corriente política e intelectual que, inspirada por Joaquín Costa, plantea una mejora técnica de las explotaciones centrada en la conversión de tierras de secano en regadío y la construcción de grandes obras hidráulicas.¹⁵ Esta propuesta, expresión política de los intereses de los pequeños propietarios, se constituye como alternativa a la transformación revolucionaria de las relaciones sociales en el campo. Muchas de las políticas agrarias e hidráulicas de las dictaduras de Primo de Rivera y de Franco —y, en parte, también de la Segunda República— se inspiran en esta corriente de pensamiento.

Las propuestas más radicales de la reforma agraria (el "reparto"), de influencia socialista y, especialmente, anarquista, provienen de los jornaleros y jornaleras del Sur. Sus luchas y reivindicaciones impulsarán las tímidas medidas de reforma agraria llevadas a cabo durante la Segunda República.¹⁶ Las contradicciones existentes en el seno de la República, fruto de la compleja alianza de clases en la que está basada, hacen que las medidas de reforma agraria no puedan ir demasiado lejos. No obstante, son lo suficientemente radicales como para despertar la violenta oposición de los grandes terratenientes, cada vez más afectos al fascismo. El resultado de todo ello será la polarización de las posiciones políticas y la agudización de los conflictos en el campo español. Finalmente, en 1936, se produce el estallido de la lucha de clases general y abierta.

La Guerra Civil y sus secuelas de muerte, represión y hambre producen un trastocamiento de las relaciones sociales en toda España. Los anhelos de una reforma agraria que redujese el poder y las propiedades de los grandes terratenientes son aniquilados junto con las organizaciones sindicales y los partidos políticos de izquierda. En la primera etapa de la posguerra, el franquismo combina la protección y defensa de los intereses de la gran propiedad con una cierta política de apoyo a pequeños propietarios y colonos, considerados garantes de la "paz social" en el campo español. Esta política se acompaña de una intensa retórica de

¹⁵ Ver, acerca de este punto, Nicolás Ortega: *Política agraria y dominación del espacio*.

¹⁶ Los diversos proyectos de reforma agraria du-

rante la República y los debates parlamentarios a los que dan lugar son analizados en detalle por E. Malefakis: *Reforma agraria...*, cit.

alabanza a las virtudes intrínsecas del labrador español, en contraposición a las masas proletarias y jornaleras, corrompidas por las ideas revolucionarias. En este marco, el Estado franquista impulsará la *colonización* de tierras regables, acompañada de la construcción de numerosos embalses que faciliten la puesta en regadío de nuevas tierras y la desecación de importantes extensiones de marismas y humedales. Obviamente, todas estas medidas dejan casi intacta la estructura de la gran propiedad.

A finales de los años cincuenta, el modelo autárquico impulsado por el franquismo manifiesta un profundo agotamiento. Ante la necesidad de garantizar el aprovisionamiento energético, la vinculación de España a las instituciones internacionales y la presión exterior para impulsar una apertura de la economía española, se aborda el llamado *Plan de Estabilización*.¹⁷ El Plan de Estabilización abre la puerta a la inversión extranjera, concediéndole amplias garantías y permitiéndole la repatriación de beneficios. El capital extranjero fluye así hacia España, atraído por estas garantías y por los bajos salarios. La inversión extranjera, centrada en la industria básica, induce un crecimiento espectacular de la economía española, potenciado por la cada vez mayor importancia del turismo. En el campo se introducen las técnicas de la "revolución verde" (maquinaria, fertilizantes, agrotóxicos), se produce el cierre de miles de explotaciones y un aumento del tamaño medio de las que quedan. El efecto combinado de la industrialización urbana y las transformaciones agrarias genera un enorme movimiento migratorio del campo a la ciudad, acompañado de un discurso de alabanza al progreso y al aumento del nivel de vida. El éxodo rural posee una magnitud tal que desborda la capacidad de absorción de la industria y el sector turístico; como consecuencia de ello, un millón de personas se ven forzadas a emigrar a países más desarrollados. Esta redistribución de la población española posee un doble efecto: por un lado, el enorme crecimiento de unos pocos núcleos urbanos (Madrid, Barcelona, Bilbao...); por otro, el abandono de extensas áreas del territorio interior: las dos Castillas, el sur de Aragón y Extremadura. Al enorme impacto territorial que estas transformaciones producen se añade el de la construcción de grandes infraestructuras, entre las cuales el transporte por carretera va adquiriendo un creciente protagonismo.

En cualquier caso, el "boom" de los años sesenta no impide que España se vea afectada por la profunda crisis que aqueja al modelo fordista, en los países del centro, a partir de la década del setenta. Como respuesta a la crisis se llevará a cabo una reestructuración del capitalismo en España cuya estrategia central es

¹⁷ Ver Ramón Fernández Durán: «Globalización, territorio y población», pp. 10ss. Los párrafos que siguen están basados en buena medida en este artículo.

la adhesión a la Comunidad Económica Europea (CEE). Será en este marco donde se tomen las decisiones que marquen el rumbo de la economía española a partir de los ochenta: la desindustrialización, la “flexibilización” del mercado laboral, las privatizaciones de los servicios públicos y de las empresas estatales. La agricultura española, estrechamente regulada por la Política Agraria Comunitaria (PAC), experimentará un nuevo giro productivista. Sus resultados, que se analizarán en detalle en los capítulos 7 al 9, se resumen en una creciente industrialización de la agricultura española, en el cierre masivo de pequeñas explotaciones y en el absoluto desmantelamiento del mundo rural tradicional. ∞

La implantación del capitalismo en la agricultura asturiana*

Eduardo Romero.

Introducción

Cuando la historia se convierte en apología del progreso y del capitalismo, la desaparición de la mayor parte del campesinado aparece como la condición necesaria para acceder al desarrollo. De ese modo, los historiadores analizan si la agricultura cumple adecuadamente su papel de acumular capitales para el despegue industrial y de expulsar fuerza de trabajo para las nacientes fábricas de las ciudades.

Sin embargo, este libro se escribe *contra el desmantelamiento del mundo rural asturiano*. Defendemos que un desarrollo basado en la destrucción del campesinado y del mundo rural tiene terribles consecuencias sociales y ecológicas. Por todo ello, nuestra mirada histórica del mundo rural trata de evitar la naturalización de este proceso, sin que ello signifique la idealización de la organización tradicional del espacio rural. Como veremos, ésta se basa en la explotación sistemática del campesinado por parte de la nobleza propietaria; la pobreza, el hambre y las epidemias forman parte de la vida cotidiana de las familias campesinas. Sin embargo, el desarrollo de las reformas liberales en la agricultura a lo largo del siglo XIX, lejos de suponer la mejora de las condiciones de vida de la población rural, suponen el incremento de la explotación por parte de la nobleza y de la nueva burguesía propietaria. A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX, cientos de miles de campesinos serán "expulsados" del medio rural asturiano en busca de condiciones de vida dignas; su destino principal será América Latina (Cuba, Argentina, México), aunque también contribuirán al crecimiento de las ciudades españolas y asturianas. A medida que en las primeras décadas del siglo XX se produce una mayor integración de Asturias en los circuitos comerciales nacionales e internacionales, que provoca una primera especialización ganadera, se producirá también un incremento de la vulnerabilidad del campo asturiano, afectado crecientemente por las condiciones del mercado mundial.

La muerte, la represión y el hambre generalizada de la Guerra Civil y la posguerra franquista darán paso, a partir de los años cincuenta, al tardío acceso a la pro-

*Agradecemos sus sugerencias, comentarios y correcciones a José María Moro y Vicente Romero.

piedad de la tierra de la mayor parte de las agricultoras y agricultores. Sin embargo, la segunda mitad del siglo XX es también el período de aceleración de la concentración urbana y el éxodo rural, que producen unos desequilibrios territoriales cada vez más salvajes. El acceso generalizado a la propiedad de la tierra convive, paradójicamente, con la progresiva dependencia y subordinación de las campesinas y campesinos —los que quedan— a los intereses de las grandes industrias alimentarias y a las multinacionales de la gran distribución. La introducción de maquinaria y tecnología en las explotaciones agrarias, tantas veces ensalzadas como medios de *liberación*, será una de las principales herramientas de las grandes empresas para controlar el sector. Así, veremos cómo paulatinamente las explotaciones agrarias y ganaderas se convierten en empresas, la mayor parte de ellas altamente endeudadas, con sólo dos salidas posibles: la desaparición o el crecimiento competitivo mediante formas de producción cada vez más industrializadas.

El desmantelamiento del mundo rural asturiano sufre una nueva aceleración desde mediados de los años ochenta, tras la entrada de España en la Unión Europea. La Política Agraria Comunitaria (PAC) supondrá la desaparición de decenas de miles de explotaciones, sobre todo lecheras. El despoblamiento, la desaparición de explotaciones y la degradación del medio rural serán condiciones necesarias para una nueva ofensiva contra las zonas rurales, que empezamos a sufrir en las décadas más recientes y que, en los últimos años, se extiende y agrava. Se trata de la implantación de nuevas actividades industriales y, sobre todo, turísticas, de alto impacto ambiental, que se presentan como la solución al desmantelamiento de la mayor parte de la agricultura y de la industria asturiana. La proliferación de proyectos de campos de golf, urbanizaciones de segunda residencia, parques-playa y otras propuestas similares en el litoral asturiano son una de las manifestaciones más significativas de este proceso.

La subordinación del campesinado a la nobleza propietaria

El carácter profundamente rural de la Asturias preindustrial se manifiesta en un dato del censo de 1799: el noventa y cuatro por ciento de la producción total asturiana era agrícola y ganadera. La organización tradicional del espacio rural se caracterizaba por la dispersión de población y actividades. La economía rural tenía una doble orientación: por una parte, era el medio de subsistencia campesino; por otra, constituía la principal fuente de rentas de la nobleza y, posteriormente, también de la nueva burguesía. La explotación de la tierra la realizaba el campesinado, poseedor del *dominio útil*, a través de foros¹ o arriendos². La nobleza, que poseía el *dominio directo* de la tierra, se iba trasladando a las ciudades, monopolizaba los in-

tercambios comerciales y controlaba el poder político como forma de perpetuar su dominio. Las grandes propiedades nobiliarias estaban constituidas por numerosas parcelas pequeñas (minifundios), dispersas en el territorio. No existían los grandes latifundios que caracterizaban (y caracterizan) a otros territorios de la Península Ibérica. La mayor parte de la tierra era de carácter inalienable (*manos muertas* del clero y *vínculos* o *mayorazgos* de la nobleza).³ Por otro lado, una parte muy importante del espacio rural estaba constituido por propiedades comunales.



La aldea de Caliao.
Foto | EVA MARTÍNEZ.

¹Foro: «especie de arriendo hereditario de larga duración. En el foro se plasma el carácter no pleno de la propiedad feudal, puesto que mediante esta figura conviven dos derechos de propiedad sobre una misma tierra: el *dominio directo*, perteneciente a señores o monasterios, y el *dominio útil*, que poseía el campesino, dominio este último que le daba derecho a cultivar las fincas a cambio de un canon pagadero generalmente en especie» (p. 84). Su origen está en la época de colonización del territorio por las órdenes religiosas durante la Reconquista. Predominaban en la parte occidental (incluidos foros

colectivos que comprendían todas las tierras de una aldea o una parroquia con sus terrenos de monte). No existe correspondencia entre unidad de arriendo y unidad de explotación. El campesino suele arrendar fincas de diversos propietarios para componer una explotación suficiente. José María Moro: «La agricultura en el siglo XIX», p. 84.

²El arriendo es generalmente de más corta duración (entre 4 y 6 años), lo que facilita actualizaciones de renta o cambio de llevadores. *Ibid.*, p. 84.

³Ver capítulo 5.

La *casería*, de muy reducidas dimensiones, era la unidad de explotación familiar y estaba formada por pequeños terrenos dispersos. Ante las reducidas dimensiones de la casería, "la economía de subsistencia era más una meta que un logro".⁴ La mayor parte de la tierra se dedicaba a cereales, para pagar rentas y obtener la parte fundamental de la dieta campesina, el pan. El *dominio útil* de la casería, en principio indivisible, se transmitía generalmente a alguno de los descendientes. La organización en *aldeas*, siguiendo el eje de los valles, era impuesta por los señores, interesados en este tipo de poblamiento porque facilitaba el control de las rentas, permitía aprovechar los terrenos con menor valor productivo para las viviendas y se situaba cerca de las tierras más llanas y mejores para el cultivo.⁵

La *quintana* era el conjunto que formaban la casa y la *antoxana*, donde se construía el hórreo o la panera, y llevaba anejas unas pequeñas parcelas dedicadas a diversos cultivos (hortalizas, frutales, lino, alcacer), llamadas *corros*, *lloses*, *cortinos*... La *quintana* era, por tanto, vivienda y una pequeña parte del espacio productivo, aunque el verdadero terrazgo estaba plenamente disociado de ella.

La superficie cultivada —la *ería*— no ocupaba más de un tercio de la superficie total de cada aldea. Esta limitación del espacio cultivado tiene que ver con el interés de los propietarios en mantener abundantes pastos comunales para el ganado. Aunque en una primera mirada la *ería* parecía un policultivo, en realidad estaba dedicada de forma mayoritaria al monocultivo de cereal. Las *erías* se asentaban en el fondo de los valles y en el arranque de las laderas. Tenían un aprovechamiento individual pero eran un terrazgo colectivo, subdividido internamente y con una cerca común. Estaban sometidas a estrictas normas comunitarias, que regulaban la entrada del ganado en estos espacios para el aprovechamiento de las rastrojeras durante los períodos de barbecho. Se trataba de la llamada *derrota de mieses*. Del final de las *erías* hasta el monte alto se situaban los abundantes *pastos*.

El *monte* tenía un triple aprovechamiento. Por un lado, agrícola, a través de terrazgos temporales, en ocasiones explotados de manera colectiva. Por otro, un aprovechamiento forestal: por el derecho de los vecinos a obtener madera para sus casas y para aperos de labranza; por las cosechas de árboles frutales; por las rozas de matorrales y bosques para el estiércol; y por el complemento alimenticio de nueces y, sobre todo, castañas. Por último, el monte tenía un aprovechamiento pastoril, imprescindible para la actividad ganadera y manifestación del carácter comunal de su explotación. Una estricta reglamentación regulaba los usos de los

⁴Jesús García Fernández: *Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias*, p. 54. Para este primer epígrafe nos hemos basado extensamente en este libro.

⁵Jesús García Fernández: «Los espacios rurales cantábricos y su evolución», p. 17.

montes comunales y los diversos procesos relacionados con la cabaña ganadera. De noviembre a abril el ganado permanecía en la aldea, en la etapa de estabulación invernal, alimentándose de los rastrojos de las *erías* y, más tarde, de heno y paja en las cuadras. En abril y mayo se alimentaba de los pastos cercanos a la aldea — *pación de primavera* — y volvía cada día a las cuadras. A partir de entonces el ganado salía de las aldeas para alimentarse de los pastos de altura y regresar al principio del otoño para un nuevo aprovechamiento de los pastos cercanos — *pación de otoño* —. En noviembre se iniciaba de nuevo la estabulación invernal. Lógicamente, esta práctica pastoril es más característica del interior y la montaña asturiana que de la franja litoral.

El campesinado, que no poseía recursos para llevar el ganado a otras zonas durante el invierno mediante la trashumancia, se tenía que conformar con una reducida cabaña ganadera.⁶ Frente al dominio actual del vacuno, la cabaña ganadera estaba mucho más diversificada. El cerdo, aunque escaso, era esencial como aporte de proteínas para el campesinado. En el vacuno, las razas autóctonas estaban adaptadas al medio y suplían su baja productividad lechera con una gran resistencia para el trabajo. El ganado ovino exigía pocos cuidados y se adaptaba a la difícil topografía, proporcionando leche y lana.

La organización de los diversos terrenos de la casería respondía en gran medida a los intereses de la nobleza propietaria: la producción de cereales para el pago de las rentas y la producción ganadera para la obtención de beneficios mediante la institución de la *comuña*. Los grandes propietarios de la tierra adelantaban el dinero para la compra del ganado y, a cambio, se reservaban el derecho sobre una parte o el total de los ingresos por su futura venta.⁷

La introducción del maíz —desde el siglo *xviii*— implica una intensificación de la producción y un aumento de los rendimientos, en un contexto de crisis periódicas de subsistencia. La *boroña* —pan de maíz— sacia más el hambre, aunque el campesinado tiene que producir también trigo y escanda porque se le impone el pago de las rentas con estos cereales. La introducción del maíz permite el aumento del número de cosechas, aunque esta intensificación afecta negativamente al papel de las *erías* como pasto estacional para el ganado. Paralelamente, ante el crecimiento poblacional y el desdoblamiento de caserías, se producen nuevas roturaciones que amplían el espacio de cultivo, iniciando el modelo de caserías

⁶ *Ibíd.*, p. 26.

⁷ Existen diversas formas de *comuña* —a media ganancia, a la ganancia o a media cría—, que establecen condiciones distintas aunque siempre ventajosas

para los terratenientes, ya que se trataba de una inversión rentable y de poco riesgo. Ver *Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias*. cit., p. 49-50.

dispersas y haciendo retroceder el monte. Lógicamente, las posibilidades de ampliación de las tierras cultivadas son mayores en las zonas más llanas, cercanas a la costa. A fines del siglo XVIII el arbolado autóctono casi ha desaparecido de la franja litoral, no sólo por las roturaciones sino por los diversos usos históricos de la madera —combustible para obtener sal por evaporación, *sacas* de madera para la Marina de Guerra, obtención de carbón vegetal, ferrerías, fraguas y martinetes que consumían mucha leña en sus hornos...—. ⁸

Otro de los cultivos que contribuirá a la intensificación de la producción es el de la patata. Conocida ya en Asturias en el siglo XVIII, tendrá una lenta y problemática difusión entre el campesinado asturiano. Las instituciones fomentan su cultivo desde finales del siglo XVIII, pero encuentra resistencias entre la población rural por las dificultades para "la incorporación del tubérculo a la dieta campesina, y el desconocimiento de las exigencias ecológicas de la planta". ⁹ Superadas estas dificultades, se extiende a partir de la década de 1850 y su producción es impulsada en las décadas posteriores por su demanda desde las ciudades. La patata será una de las bases de la dieta del proletariado urbano.

La introducción de la patata y el maíz, generalmente cultivado junto a *les fabes* aunque también con calabazas, nabos, *arbeyos* o panizos, transforma progresivamente el monocultivo cerealista en un *policultivo de subsistencia*. La intensificación de la agricultura descansa sobre un despliegue de trabajo desproporcionado, que no mejora la dieta del campesinado sino que fija mayor población al terrazgo. Las tareas agrícolas duraban todo el año y requerían la participación de mujeres y hombres de manera intensiva. En este contexto, era fundamental la solidaridad campesina mediante el trabajo colectivo. La asamblea vecinal —*xunta, conceyu, esquina*—, sometida a una legislación ajena a su propia decisión —la de las ordenanzas del concejo o las del Principado—, sí tenía la capacidad de organizar el trabajo colectivo, que era un elemento de cohesión de la aldea: las grandes labores del cultivo o la construcción de casas —*andeches*—, el arreglo de caminos y la limpieza del cauce de los arroyos —*sestaferies*— o las batidas a los animales salvajes —*monteríes*—. A medida que avanza el siglo XIX y aparecen nuevos propietarios burgueses, comienza a surgir la figura del jornalero —aunque siga siendo marginal— y se debilitan las tareas colectivas, que se van restringiendo al campesinado más unido por lazos familiares, de amistad o de condición económica. La extensión del espacio agrario a través de roturaciones a costa del bosque generará un tipo de

⁸ Manuel Maurín: «El territorio asturiano en el marco socioeconómico», p. 69.

⁹ *Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias. cit.*, p. 115.

poblamiento disperso, al margen de las aldeas y de los trabajos colectivos. Este tipo de poblamiento facilita modelos de explotación agraria más individualistas.¹⁰

Durante buena parte del siglo XIX las transformaciones en el campo asturiano son poco relevantes. A pesar de que Asturias es una de las regiones más densamente pobladas del país, el mercado interior está muy limitado por la poca importancia de las ciudades (Oviedo tiene en 1833, a lo sumo, doce mil habitantes), y las relaciones comerciales con el resto del país y con el exterior son escasas, condicionadas por el precario desarrollo de las vías de transporte. Estas características son reflejo del débil desarrollo industrial.¹¹

La revolución burguesa y el endurecimiento de las condiciones de vida campesinas

Las reformas liberales en la agricultura española tuvieron en la franja septentrional una incidencia distinta a la de la mayor parte del territorio. Estas reformas suponen la privatización de grandes superficies de *propios* —tierras municipales—, baldíos y terrenos comunales, con nuevas roturaciones y abandono progresivo de la agricultura tradicional de policultivo de subsistencia, sustituida por otra orientada al mercado, inserta en la división nacional del trabajo y posibilitada por la nueva red de ferrocarriles. Sin embargo, en el caso de Asturias la burguesía compradora¹² de tierras se adueña del excedente agrario a través de las rentas que percibe del campesinado, sin intención de producir transformaciones en las explotaciones agrícolas. Esa misma burguesía, muchas veces ennoblecida por alianzas familiares, se irá haciendo con el control de los poderes provinciales. Aunque en menor medida que en otras regiones, algunos señores aprovechan la confusión entre *dominio directo* y *dominio útil* o el carácter comunal de determinadas tierras, para apropiárselas sin demostrar ningún derecho sobre ellas.¹³ Por otra parte, la nobleza logra atenuar los efectos de la des-

¹⁰ Tomás Cortizo, Felipe Fernández, Amalia Maceda: *Geografía de España*. Tomo 4, p. 347.

¹¹ Ver Francisco Erice: *Propietarios, comerciantes e industriales. Burguesía y desarrollo capitalista en la Asturias del siglo XIX (1830-1835)*.

¹² El inicio de la industrialización asturiana en los años treinta del siglo XIX, en torno a la minería del carbón, es enormemente dependiente del capital extrarregional. La *burguesía asturiana* compradora de tierras se

circunscribe a «una pléyade de «indianos» y comerciantes enriquecidos que invirtieron parte de sus caudales en la compra de tierras». Francisco Erice: *La burguesía industrial asturiana (1885-1920)*, p. 103.

¹³ Recordemos la explicación que Marx realiza sobre el despojo al campesinado de su tierra, utilizando Inglaterra como ejemplo paradigmático: en una primera fase se usurpan la propiedad comunal y los dominios fiscales para, más adelante, convertir

vinculación de los mayorazgos, otra de las medidas liberalizadoras, por lo que la mayor parte de las grandes propiedades no se modifican a lo largo del siglo XIX.

El acceso del campesinado a la propiedad de la tierra, escaso durante la desamortización de Mendizábal (iniciada en 1836) y relativamente amplio en la de Madoz (desde 1855 hasta, al menos, 1900),¹⁴ no fue suficientemente significativo para transformar la estructura de la propiedad y, sobre todo, no modificó los sistemas de cultivo. Por otra parte, dado el interés de los propietarios nobles y burgueses por la orientación ganadera de la agricultura, no se atenta contra los terrenos comunales. Durante el proceso desamortizador se vendieron efectivamente sólo diez mil de las más de ciento cincuenta mil hectáreas existentes.¹⁵

En todo caso, la revolución liberal incrementará la explotación del campesinado. La nueva burguesía propietaria, que concibe la tierra como mercancía, tratará de rentabilizar al máximo sus inversiones. Entre 1850 y 1880 se produce un acortamiento de los arriendos, desapareciendo los de más de cinco años y generalizándose los de uno o dos años, lo que facilita las subidas de renta, la presión para que no haya retrasos en el pago y permite cambiar de *llevador* de la tierra; esta inseguridad del arrendatario le desincentiva a realizar inversiones en la explotación agraria. Ya en la década de los sesenta se observa la exigencia mayoritaria del pago de las rentas en dinero y la imposición de las cargas tributarias al campesinado. Todo ello a pesar del precario equilibrio que trae hambre, epidemias y subidas de precios en diversas etapas de esta mitad de siglo. Por otra parte, la competencia de los productos industriales limita el trabajo doméstico artesanal, que era frecuente como complemento al trabajo agrícola.

Ante la universalización del sistema de quintas, servicio militar obligatorio que llega a durar hasta siete años, en condiciones míseras y con una elevadísima mortalidad, el campesinado responde de diversas formas. A veces hipoteca o vende sus escasas propiedades para pagar la redención de las quintas.¹⁶ Otros campesinos empobrecidos sustituyen en el ejército a sectores más acomodados a cambio de dinero. La desertión y la emigración son otras opciones practicadas.

en ley el robo perpetrado. Karl Marx: *El Capital*, p. 906.

¹⁴La burguesía, que había adquirido el ochenta por ciento de los bienes en la desamortización de Mendizábal, se interesa ahora menos en la compra de tierras ante la aparición de otras inversiones más rentables: ferrocarril, minería, siderurgia, préstamos... De todas formas, el campesinado sólo

adquiere un cuarto de las tierras enajenadas durante la desamortización de Madoz.

¹⁵Para analizar las reformas liberales en Asturias ver José María Moro: *La desamortización en Asturias*.

¹⁶Ver Jose María Moro: «La «contribución de sangre» en Asturias: servicio militar, sustitutos y traficantes de quintos».

La emigración de miles de campesinos a América es una válvula de escape ante el endurecimiento de sus condiciones de vida. Este empeoramiento de la situación del campesinado no genera, sin embargo, formas de autoorganización para la defensa de sus intereses. La dispersión de la población y el carácter de arrendatario de la mayoría del campesinado dificulta su organización colectiva. No hay posibilidad en Asturias, al contrario que en otros lugares con diferente estructura de propiedad de la tierra, de acudir a la huelga o de quemar la cosecha de los grandes propietarios latifundistas.

¿Cómo expresan en muchas provincias de España las clases obreras y pobres su enojo contra la insuficiencia de sus medios de vivir? Por medio de la protesta iracunda y revolucionaria: por la huelga. ¿Cómo expresan su ira contra lo mismo ciertas clases de Asturias y Galicia? Por esa otra protesta pacífica que se llama la emigración.¹⁷

Junto a la emigración a América, el éxodo hacia los centros industriales es otra opción del campesinado ante sus extremas condiciones de vida. A mediados del siglo XIX se había producido la incorporación plena de Asturias a la primera fase de la industrialización, basada en el ferrocarril, la minería del carbón y las industrias siderúrgicas ubicadas junto a los yacimientos. La actividad industrial en el centro de Asturias, que promueve una primera red ferroviaria y de carreteras que acentúa el protagonismo de la Cuenca Central, a la vez que aísla el interior periférico, demanda población e inversiones. Otra de las posibilidades del campesinado asturiano es la emigración, temporal o definitiva, a otras zonas de la Península en busca de ingresos en metálico. Madrid o Andalucía son los destinos más importantes para estas migraciones, aunque son minoritarias en comparación con la emigración americana.

La exigencia del pago de las rentas en dinero, que ya hemos señalado, será uno de los factores que obligará a incrementar las relaciones comerciales en busca de ingresos en metálico. El campesinado del área central de Asturias es el que realiza más transformaciones en los sistemas de cultivo y tiene mayores posibilidades para acceder a la propiedad de la tierra, ante la demanda de productos alimentarios de la población urbana¹⁸ y la posibilidad de acceder a ingresos en metálico

¹⁷ *La Ilustración Gallega y Asturiana*, 1881, p. 278. Citado en *Propietarios, comerciantes e industriales. Burguesía y desarrollo capitalista en la Asturias del siglo XIX (1830-1835)*. cit., p. 93.

¹⁸ Entre 1857 y 1887 los cinco principales núcleos

urbanos pasan de 77.000 habitantes a 115.000, lo que implica un incremento de la demanda regional. *Propietarios, comerciantes e industriales. Burguesía y desarrollo capitalista en la Asturias del siglo XIX (1830-1835)*. cit., p. 59.

por trabajos complementarios a la agricultura. En las zonas mineras surge el obrero-agricultor, llamado *obrero mixto*, que alterna el trabajo asalariado en la industria y las labores agrícolas, constituyendo "una mano de obra barata, pero insegura".¹⁹ En este período se produce además una cierta revitalización de las villas costeras como "elementos de enlace entre el Centro que se industrializaba y el campo que se especializaba".²⁰ A medida que avanza la centralización de personas y recursos, estos núcleos de población pierden protagonismo en su papel de intermediarios entre las ciudades y los núcleos rurales.



Paisaje rural en Sariego.
FOTO | MARÍA ARCE.

El desarrollo industrial y la mejora de las comunicaciones permiten transformaciones concretas en algunos cultivos con una finalidad exportadora. Aumentan las exportaciones de avellanas, castañas y nueces; también se intensifica el comercio ganadero con la meseta castellana, lo que genera transformaciones en las

¹⁹ *La burguesía industrial asturiana (1885-1920)*.
cit., p. 30.

²⁰ «El territorio asturiano en el marco socioeconómico». *cit.*, p. 74.

explotaciones, sobre todo en las más cercanas a las ciudades. Por otra parte, el crecimiento de las importaciones de cereales y harinas es muy considerable desde la segunda mitad de los años setenta, lo que facilitará la especialización ganadera, ya que impulsa la sustitución del cultivo de cereales por el de plantas forrajeras.²¹

La aparición a finales de siglo de una industria sidrera complementaria a los *llagares* domésticos, produce una extensión de la superficie cultivada de manzano, gracias al aumento de la demanda de los núcleos urbanos. Manzanas, naranjas y limones son exportadas desde los puertos asturianos con destino a Inglaterra. También en este período y a principios del siglo xx, diversas fábricas azucareras de corta vida dieron lugar a la "revolución" de la remolacha. Los beneficios de su producción permitieron a algunos campesinos el acceso a la propiedad de la tierra y la compra de ganado. Las tierras dedicadas a su cultivo se convertirán más tarde en prados, ya que en las primeras décadas del siglo xx se potenciará la especialización centrada en la explotación ganadera.²²

El aparente dinamismo de la primera industrialización pronto mostrará sus límites. Su carácter dependiente del capital exterior producirá un desarrollo funcional a los intereses de dicho capital: es decir, repatriación de beneficios y abastecimiento de materias primas o productos semielaborados para las industrias de otras regiones —País Vasco, Cataluña, Madrid— y países —Inglaterra, Francia, Bélgica—.

Como en las economías coloniales, el sistema especializado dependiente encuentra una traducción espacial en un modelo dualista, con un área de enclave a modo de «isla» de desarrollo relativo, localizada sobre el eje que vincula a las materias primas con los puntos de salida de éstas, los puertos, y un «mar» de atraso desvinculado y sumido en su propio proceso de deterioro, que expulsa población excedente hacia el enclave o hacia el exterior. El éxodo rural y las migraciones de largo recorrido hacia América y hacia Europa van reflejando, a modo de latidos, el signo de las coyunturas.²³

La *isla de desarrollo*, denominada el *ocho asturiano* (resultado de unir en el mapa a Mieres, Langreo, Oviedo, Gijón y Avilés), se va constituyendo gracias a la subordinación del resto del territorio a sus crecientes necesidades: de fuerza de trabajo, de alimentos... La concentración de un tercio de la población asturiana en los municipios urbanos, industriales y mineros y el despoblamiento rural que

²¹ *Propietarios, comerciantes e industriales. Burguesía y desarrollo capitalista en la Asturias del siglo XIX (1830-1835)*. cit., p. 60.

²² *Geografía de España*. Tomo 4: cit., p. 348.

²³ «El territorio asturiano en el marco socioeconómico». cit., p. 75-76.

se aprecia en algunas comarcas del interior a finales del siglo xix y principios del xx —vía migraciones a América,²⁴ a otras zonas del Estado o al núcleo central de Asturias— es solamente el principio de una tendencia que, como veremos, se generalizará y acelerará a partir de 1950.

Las transformaciones del modelo tradicional en las tres primeras décadas del siglo xx son bastante limitadas. El impulso para la especialización productiva viene del “aumento de la demanda de leche y carne por parte de las ciudades de la España árida”.²⁵ El comercio con el interior es posible gracias a la progresiva unificación del mercado nacional (la red del ferrocarril traspasa Pajares en 1884). Madrid es el destino más importante de las exportaciones. En este contexto de expansión del comercio, las villas ganaderas mejor comunicadas se desarrollarán rápidamente. Los ejemplos más significativos son Torrelavega en Cantabria y Pola de Siero en Asturias.²⁶

A finales de los años veinte podemos señalar la relativa importancia de la explotación del ganado vacuno en sus dos vertientes: por una parte, la explotación de ganado de carne para el mercado asturiano y para mercados del interior peninsular; y, por otra, la explotación de ganado vacuno de leche. La primera industria láctea se instala en La Penilla (Cantabria) en 1905, y al año siguiente se incorpora a la Sociedad Nestlé. En Asturias las industrias de transformación láctea se introducen tardíamente y de forma más débil, así que las principales fábricas asturianas no surgirán hasta después de 1945.²⁷ Estas industrias serán inductoras de las transformaciones en las explotaciones agroganaderas.

La sustitución de razas autóctonas por razas de aptitud lechera provoca lentamente cambios en los usos del espacio rural. Se incrementan los prados a costa de los bosques y las plantas forrajeras sustituyen a la producción de cereales y otras producciones para alimentación humana. Las transformaciones se introducen por el oriente de Asturias hacia la costa y los valles interiores, sin afectar en esta época a las zonas de montaña.²⁸

El progresivo desarrollo del capitalismo español y, por tanto, la inserción en circuitos comerciales cada vez más amplios, acrecienta la vulnerabilidad de la agricultura asturiana ante la competencia de productos extranjeros: ejemplo de ello son

²⁴ La emigración asturiana a América asciende a unas 220 mil personas en el primer tercio del siglo. Francisco Erice y Jorge Uría: *Historia básica de Asturias*, p. 141.

²⁵ Jose María Moro: «Actividades agrarias», p. 194.

²⁶ Manuel Ferrer: *La ganadería bovina en la región asturcántabra*, pp. 40-41.

²⁷ *Ibíd.*, p. 39.

²⁸ Felipe Fernández: «La evolución reciente de la actividad agroganadera en Asturias», p. 95.

los efectos de la firma de un tratado comercial con Uruguay en 1933, que supone la compra a bajo precio de carnes y margarinas de este país, y la competencia de los productos lácteos holandeses. Veinte mil personas se manifiestan en Oviedo en agosto de 1933 contra el mencionado tratado comercial.²⁹

La estructura de la propiedad de la tierra en Asturias y, en general, en la franja septentrional, se ve escasamente modificada por la Reforma Agraria de la Segunda República, al contrario que en otras zonas caracterizadas por el latifundio. Ello no impide una enorme propaganda de la derecha, que trata de lograr el apoyo de los pequeños propietarios en toda España, mediante la defensa de los “intereses agrarios” (en realidad, los intereses de los grandes propietarios) y la presentación de la República como amenaza a la propiedad y la familia.

La Guerra Civil, con la interrupción parcial o total de los circuitos comerciales generados entre el campo y las ciudades, supone en Asturias el final del primer intento de especialización. La guerra y la posguerra franquista implican la extensión de la miseria y la muerte a amplias capas de la población, a través de la represión y del hambre generalizada. Las políticas de racionamiento se convierten en herramienta de control social y político, mientras se crea un mercado negro que beneficia a los grandes propietarios (que tienen acceso a él).³⁰ En un contexto de miseria de la población y destrucción importante del sistema de comunicaciones, los años cuarenta y cincuenta se caracterizan en la agricultura por un retorno al autoabastecimiento. Algunas de las manifestaciones de ello son el recurso a la tracción animal, la utilización del estiércol como principal fertilizante y el aumento de la población activa agraria.

(...) a finales de los años cincuenta el policultivo seguía dominando en el terrazgo, de forma que al maíz, como cereal principal, lo acompañaban, según zonas, la escanda, el trigo, el centeno, o pequeñas cantidades de cebada y avena cultivadas como forrajes, así como un amplio abanico de plantas destinadas a la alimentación humana (patatas, judías, etc.), o cultivos industriales (remolacha, tabaco) en las cercanías de las instalaciones industriales transformadoras.³¹

Si el acceso a la propiedad de la tierra del campesinado durante las reformas liberales del siglo XIX había sido limitado, será en este período cuando se produzca un acceso generalizado del campesinado a la propiedad de la tierra. Este proceso

²⁹ *Historia básica de Asturias. cit.*, p. 179.

³⁰ Emilio León: *Los consumos de la carne en Asturias (1940-2001)*, pp. 70-72.

³¹ Felipe Fernández y Fermín Rodríguez: «La evolución reciente del espacio rural», p. 180.

se debe fundamentalmente a la aparición de otras inversiones más remuneradoras —inmobiliarias, industriales—. En los años cuarenta se aprueba una ley de Arrendamientos Rústicos *favorable* al campesinado asturiano,³² con la intención de promover que los grandes propietarios trasvasaran su capital hacia otros sectores productivos. Además, el reinicio de la producción para los mercados urbanos permite una mayor capacidad adquisitiva para aquel sector agrario inserto en los circuitos comerciales campo-ciudad. De todas formas, el acceso a la propiedad de la tierra será progresivo y la mayoría del campesinado será propietario de una parte de su explotación, complementada con otras parcelas arrendadas. Como veremos, la propiedad de la tierra no garantizará el control sobre los procesos productivos y la comercialización. De hecho, la subordinación del campesinado se agravará a medida que se industrializan las actividades agrarias.

Durante los años cincuenta, la política proteccionista funcional a los intereses de los grandes terratenientes, ofrece también una cierta estabilidad a zonas que, como Asturias, tienen un mayor peso de pequeñas y medianas propiedades. A medida que se reanudan los intercambios comerciales, comienza de nuevo el impulso a la especialización ganadera asturiana. En principio, siguen dominando las razas autóctonas, protagonistas de las explotaciones de carne; unas quince o veinte mil cabezas de vacuno eran exportadas cada año a los mercados bilbaíno, madrileño y barcelonés. El crecimiento de las explotaciones lecheras, impulsadas por el surgimiento de algunas industrias lácteas, se produce lentamente: en 1953 sólo el 11 por ciento de la producción lechera se industrializa.

De todas formas, se aprecian diferencias en el ritmo de las transformaciones. La costa oriental y central es la que primero camina hacia una mayor especialización lechera, influida por el modelo de ganadería cántabro. En esta zona se observa una mayor extensión de los prados y los cultivos forrajeros; la liberación de espacios de monte está relacionada con el hecho de que las primeras repoblaciones con pinos y eucaliptos se produjeran en esta zona. La introducción de estas especies de crecimiento rápido, que ocupan montes y pastos comunales, provocará la resistencia del campesinado a través de incendios provocados o del enfrentamiento directo con la Guardia Civil.³³ En la costa occidental, aunque se produce una cierta

³² Debemos tener en cuenta que en los años cuarenta el régimen franquista, mientras reprime y promueve la explotación (los jornales agrarios bajan un cuarenta por ciento entre 1940 y 1951, mientras se obstaculiza la emigración), desarrolla la ideología de la *soberanía del campesinado*, que lo sitúa como la

fuerza del progreso de la nación. La política agraria, que agrede abiertamente al campesinado sin tierra, favorece coyunturalmente a los pequeños propietarios. Ver Eduardo Sevilla Guzmán: *La evolución del campesinado en España*, pp. 177-178 y 236.

³³ *Historia básica de Asturias. cit.*, p. 199.

sustitución de la producción de cereales y de patata por los prados, la pervivencia del modelo tradicional es mucho más significativa: domina el ganado de carne y la producción agraria mixta, para alimentación humana y del ganado. Finalmente, el interior de la región es la zona donde el modelo histórico se mantiene de manera más firme.

Éxodo rural, urbanización e industrialización agraria

A medida que se produce en España un mayor desarrollo industrial, basado en gran medida en la acumulación de capital agrario mediante la explotación de jornaleros y campesinos pobres, las transformaciones en el campo se aceleran. El *progreso* implica la emigración masiva a las ciudades y el desarrollo de éstas a costa del medio rural, así como de las regiones avanzadas sobre las atrasadas. La agricultura, vista como una rama más de la industria, es despojada de su vínculo con un sistema socio-cultural, mientras los valores urbanos aparecen como superiores a los campesinos.

«La emigración en el presente contexto no puede ser contemplada meramente como resultado de la situación relativa del campo con respecto a la ciudad. Ni tampoco puede ser considerada solamente como un factor vinculado a la crisis de la agricultura tradicional. La emigración es, sobre todo, un agente de homogeneización social, culturalmente hablando, deseable en España política y económicamente por los responsables del proceso de industrialización, o, desde una perspectiva más amplia, por los artífices del desarrollo económico español. Desde este punto de vista la emigración puede considerarse como un elemento clave, quizás el más importante, de los que han provocado lo que ha sido definido como la «descampesinización» del campo».³⁴

En el caso asturiano, la minería alcanza sus niveles de producción más altos en 1961, debido a que el período de autarquía franquista había supuesto las importaciones más bajas de todo el siglo. Decenas de miles de asturianos y asturianas habían reiniciado en los años cincuenta el éxodo rural para alimentar el crecimiento urbano. A partir del Plan de Estabilización se inicia la reconversión de la minería y de otros sectores, ante la liberalización de las importaciones y el descenso de la demanda hullera nacional. La crisis se contiene mediante la agrupación y nacionalización de la minería (HUNOSA) y la siderurgia (ENSIDESA). Aunque en una primera etapa la construcción y, sobre todo, la siderurgia, absorben el paro generado en el

³⁴ *La evolución del campesinado en España. cit.*, p. 213.

sector minero, desde finales de los sesenta se aprecia la destrucción de empleos secundarios y la desindustrialización.³⁵

La emigración a Europa, antes prohibida, se facilita ahora como válvula de escape ante la crisis. En el caso de Asturias, en el período 1959-1973 la emigración a otros países europeos estuvo integrada en sus dos terceras partes por población



La degradación del mundo rural. Cine abandonado en A Caridá. Foto | MARÍA ARCE.

campesina, que cubre puestos de escasa cualificación y baja remuneración en el mercado laboral europeo. Se trata de una población mayoritariamente masculina, que satisface de manera temporal las necesidades de una Europa en expansión. A partir de la crisis de finales de los sesenta y los setenta, mucha de esta emigración retorna a sus lugares de origen.

Desde mediados de los años sesenta se produce un desplazamiento de la actividad industrial hacia el litoral: el "ocho asturiano" es sustituido por el triángulo septentrional, cuyos vértices son Oviedo, Gijón y Avilés, ciudades que crecen con rapidez; paralelamente, la otra parte del "ocho", las cuencas mineras, pierde

³⁵ En el período 1967-73 se pierden doce mil puestos de trabajo. *Historia básica de Asturias. cit.*, p. 210.

población. El proceso de despoblamiento rural continúa —el 92 por ciento del territorio asturiano ve reducida su población entre 1960 y 1981—. ³⁶

Las fuertes modificaciones en la demanda alimentaria de la población urbana inducen importantes transformaciones en un medio rural cada vez más subordinado a las necesidades de las ciudades. Entre 1964 y 1973 se produce en Asturias un importante descenso del consumo de cereales panificables, mientras se duplica sobradamente el consumo de carne, y el de leche y productos lácteos pasa de 68 a 100 kilos por persona y año. ³⁷ La satisfacción de esta demanda requiere un aumento de la productividad de las explotaciones agrarias.

En este nuevo contexto, se produce el desarrollo de nuevas industrias que se presentan como la solución a las necesidades de reorganización productiva de las explotaciones campesinas. Las industrias lácteas y las fábricas de materias primas agrarias serán importantes inductoras de las transformaciones, fomentando la introducción de maquinaria y tecnología. En los años sesenta, por ejemplo, Asturias pasa de tener unas decenas de tractores a casi 1.300. Tras el argumento de la modernización de las explotaciones, se esconde la pérdida de control de las campesinas y campesinos sobre sus medios de producción. Como veremos más adelante para el caso de la producción lechera, la introducción de maquinaria y tecnología implican el control por las grandes empresas de los procesos productivos, la creciente dependencia de insumos externos y el endeudamiento de las explotaciones.

De esta manera, los campesinos pasan a trabajar como clientes de las industrias agrícolas según un tipo de relación capitalista que les transforma en cierto sentido en nuevos braceros con tierra bajo la autoridad de una nueva clase de señor: el capitalismo industrial agrario. ³⁸

La otra cara de la introducción de lógicas productivistas y competitivas es la desaparición de casi tres mil explotaciones agroganaderas al año en Asturias en el período 1962-1972, sin que aumente el tamaño medio de las que quedan. Este proceso es expresión del inicio del abandono de los espacios "marginales" —las parcelas más pequeñas, más lejanas, menos mecanizables y menos productivas—. En Asturias, en la que dominan las propiedades dispersas en el territorio (a principios de los setenta existían nueve parcelas por explotación), la concentración par-

³⁶ *Geografía de España*. Tomo 4: *cit.*, p. 383.

³⁷ Fernando Inclán Suárez: *La casería asturiana (historia y perspectivas)*, p. 17.

³⁸ *La evolución del campesinado en España. cit.*, p. 227.

celaria era un mecanismo necesario para facilitar la viabilidad de las explotaciones en el nuevo marco competitivo. Sin embargo, la incidencia de la concentración parcelaria fue muy escasa, de manera que en 1984 no llegaban a doce mil las hectáreas afectadas.³⁹



Las infraestructuras de transporte, vía de desarticulación del mundo rural. FOTO | MARÍA ARCE.

Una de las transformaciones más importantes de este período es el incremento de la especialización ganadera. La cabaña vacuna crece en términos absolutos y también en relación con el ganado lanar o cabrío, que pierde importancia. La producción lechera se incrementa de manera sostenida durante los años sesenta y setenta y, sobre todo, se produce un aumento considerable de las entregas de leche a industria (el 67 por ciento en 1975), la creciente sustitución de las razas autóctonas por animales de la raza frisona (de orientación lechera) y la introducción de la lactancia artificial. Se extiende la reconversión del espacio cerealístico hacia el cultivo de forrajes para la alimentación del ganado. Además del crecimiento de las explotacio-

³⁹ Vicente Romero: *Sobre la concentración parcelaria en Asturias. Desde sus orígenes hasta 1984*.

nes lecheras, se mantiene un considerable número de explotaciones semiextensivas de ganado de carne. En 1974, la ganadería de carne y de leche supone más del ochenta por ciento de la producción final agraria de Asturias, mientras la producción forestal supone un tres por ciento y los cultivos un 16 por ciento.⁴⁰

La ubicación de las explotaciones es fundamental en su orientación productiva: la especialización lechera es rasgo característico de los concejos situados en la mitad septentrional, mientras los concejos de montaña del interior se caracterizan por la especialización cárnica. Esta división territorial tiene que ver, entre otros factores, con la disposición de las infraestructuras de transporte. Éstas, que conectan los centros de distribución y consumo con el espacio rural septentrional, son también una vía de desarticulación del medio rural: se construyen sobre tierras fértiles, canalizan la salida de personas hacia las ciudades y permiten la llegada de otras actividades económicas ajenas a la producción agropecuaria.

La especialización es otro de los mecanismos de subordinación a los intereses de las grandes industrias, ya que el campesinado se ve crecientemente acorralado entre las industrias suministradoras de materias primas agrarias —piensos, fertilizantes...— y las que transforman y comercializan su producto. El control de las grandes empresas, la subordinación de los agricultores y agricultoras y el desmantelamiento rural se acelerará en los años ochenta mediante el proceso de integración de España en la Comunidad Económica Europea (CEE). La aplicación de la Política Agraria Comunitaria (PAC) provocará la desaparición masiva de explotaciones agrarias y ganaderas. ~

⁴⁰ A.N.A.: *El drama ganadero en Asturias*, p. 5.

La Política Agraria Comunitaria

Eduardo Romero y Mario García Morilla.*

La incorporación de España a la Unión Europea en 1986 tiene una importancia central en las transformaciones de la agricultura española y asturiana. Por ello, creemos necesario dedicar un capítulo al análisis de la historia y las características de la Política Agraria Comunitaria (PAC).

El proceso de intensificación de la agricultura, de incorporación de tecnología y de éxodo de población rural hacia las ciudades se acelera en Europa a partir del final de la Segunda Guerra Mundial. La firma en 1957 del Tratado de Roma constituye, en realidad, la institución de la primera política agrícola comunitaria, pues en este tratado se incluye la implantación de un *arancel agrícola común*.¹ La construcción del *mercado común europeo* tiene como consecuencia la homogeneización de las condiciones de producción, distribución y consumo de alimentos. En el año 1962 comienzan a desarrollarse las *Organizaciones Comunes de Mercados (agrarios)* (OCM), para productos tales como la leche, los cereales, el azúcar y la carne. La articulación de la PAC mediante las OCM propicia "el fraccionamiento y la contraposición de intereses de los distintos actores en la producción, distribución y consumo de alimentos".²

En aquella época, los países que constituían la CEE eran deficitarios en alimentos: uno de los objetivos de la PAC era lograr la *autosuficiencia alimentaria*. Para ello se establecen, además de la *preferencia comunitaria*, aranceles que frenen la competencia de productos exteriores, salvo en el caso de los excedentes de soja o maíz estadounidenses, importados sin arancel, lo que refleja la subordinación a los intereses de Estados Unidos. La importancia de la PAC en la CEE se manifiesta en el hecho de que, en sus primeros años, se lleva hasta el ochenta por ciento del presupuesto comunitario.

El aumento de la productividad agraria constituye el principal objetivo de la PAC, tal y como aparece en sus propios documentos.³ Siguiendo la lógica de la *revolución*

* Agradecemos a Luis Alonso Echevarría las críticas y sugerencias para este capítulo.

¹ Se abren las fronteras interiores a la libre circulación de mercancías agrarias y se establecen aranceles iguales para los productos que vienen del exterior.

² Pilar Galindo: «OMC, Unión Europea y Movimiento Antiglobalización», p. 1.

³ Por cierto, los cinco objetivos de la PAC-57 permanecen sin cambios en el proyecto de Tratado Constitucional de la UE, sometido a referéndum de carácter consultivo en España en febrero de 2005.

verde, de lo que se trata es de incorporar tecnología y aumentar los rendimientos, modelo que favorece la concentración de las explotaciones y la desaparición de las más pequeñas ante el aumento de los costes. Una vez garantizado el abastecimiento interno, su vocación es exportadora, tratando de mejorar la competitividad de la producción agroalimentaria europea en el mercado mundial. A partir de los años setenta, se comenzará a hablar de la *mejora estructural* de las explotaciones, aunque mayoritariamente el término equivalía a aumentar su tamaño para hacerlas más competitivas. Estas *mejoras* son *cofinanciadas* entre el presupuesto de la propia PAC y el Estado miembro en cuestión, mientras que las políticas de precios y mercados eran financiadas en exclusiva por la PAC.⁴

Como consecuencia de la lógica productivista, a partir de finales de los años setenta aparece el problema de los *excedentes*: mantequilla, leche en polvo, cereales y carne de vacuno. Al ser exportados mediante subvenciones (*restituciones a la exportación*), dichos excedentes suponen un coste importante para el presupuesto comunitario. El sector lechero recibe en ese período casi el veinticinco por ciento del presupuesto total de la PAC.

Las ayudas a las OCM iban destinadas a regular los precios y los mercados. No las recibían directamente los agricultores y agricultoras sino que, indirectamente, esas ayudas repercutían en las explotaciones agrarias y ganaderas mediante la existencia de unos *precios mínimos garantizados*. Fundamentalmente, se trataba de dos tipos de ayudas:

- A) Las *restituciones a la exportación*, forma de compensar la diferencia entre los precios mundiales y los precios interiores, eran percibidas por los exportadores, generalmente multinacionales. La consecuencia de estas ayudas era el descenso del precio mundial de los productos subvencionados por debajo de los costes de producción de los países a los que se destina, provocando el desmantelamiento de las producciones locales.
- B) Las *ayudas al almacenamiento* de excedentes, que podía ser llevado a cabo tanto por instituciones o empresas públicas como por empresas privadas, generalmente ante caídas de precios, a la espera de mejores condiciones para poder vender.

⁴La cofinanciación crece con el tiempo y constituye uno de los instrumentos económico-jurídicos de reproducción de las asimetrías espaciales en el seno de la UE.

En los *años ochenta* los excedentes del sector lechero se hacen insostenibles para el presupuesto comunitario. Se establecen entonces restricciones a la producción a través del sistema de *cuotas lácteas*, que se instituye en 1984.

A pesar de las cuotas de producción no se impide la aparición de excedentes y en la medida que no son absorbidos por el mercado mundial, incrementan el coste presupuestario y político de la PAC. Pero en estos momentos la PAC es un elemento más de legitimación del Estado del Bienestar ante la instauración de la política social del bloque socialista, siendo para ello fundamental la quiebra del modelo tradicional de agricultura y la homogeneización y asimilación de la cultura urbana. Las contradicciones irán apareciendo progresivamente a medida que se incorporan nuevos estados, que suelen ser penalizados con condiciones transitorias y cuya capacidad de absorción de los desplazados de la agricultura se hace progresivamente más difícil. Por otra parte, este modelo económico desarrollista no tiene en cuenta la esquilma de recursos naturales.⁵

En efecto, las contradicciones de este modelo van agudizándose a lo largo de los años ochenta. La incorporación de países del Sur de Europa con mayor peso de la agricultura, como España, agrava los desequilibrios presupuestarios, en un contexto de orientación crecientemente neoliberal de las políticas europeas. Por otra parte, se van polarizando dos tipos de explotaciones agrarias y ganaderas: por una parte, las competitivas de modelo empresarial y, por otra, las pequeñas explotaciones familiares, cada vez más marginadas.

En 1987 comienzan las negociaciones de la Ronda Uruguay del Acuerdo General de Aranceles y Comercio (GATT), que promueve la reducción de aranceles de los productos agrícolas. La Unión Europea se plantea por primera vez que los precios del mercado europeo deben aproximarse a los del mercado mundial. Las sucesivas reformas de la PAC estarán determinadas por las exigencias del GATT y su sucesora, la Organización Mundial de Comercio (OMC).⁶

La Reforma de 1992

La primera reforma de la PAC no se realiza hasta el inicio de los años noventa. La Reforma de 1992 afecta a los sectores clave de la agricultura europea: cereales, leche y carne. No afecta a los cultivos mediterráneos, mientras se incrementan los

⁵ Pilar Galindo: «Globalización, agricultura y alimentación», p. 7.

⁶ Ver capítulo el capítulo 2 para un análisis más detallado del GATT y la OMC.

acuerdos preferenciales con terceros países en relación con estos cultivos, por lo que los pequeños y medianos agricultores del Sur de Europa salen perjudicados.

La política de la PAC reformada consistió en reducir los precios y mecanismos de intervención e instaurar *ayudas directas* como compensación. Por ejemplo, se produce una reducción drástica de los precios de intervención en los cereales, el sector básico de la agricultura europea. Las *ayudas directas* estaban vinculadas a la superficie de cultivo (de un modo diferenciado según rendimientos) y/o a las cabezas de ganado, por lo que beneficiaban a las explotaciones más grandes y más productivas. El ochenta por cien de estas ayudas las acaparan el veinte por cien de las explotaciones, incrementando la desigualdad entre los grandes y los pequeños productores. La propuesta MacSharry de modulación de estas ayudas con criterios redistributivos en beneficio de las pequeñas explotaciones no se incorporó al acuerdo final. Aquellos objetivos vinculados a fijar población en las zonas rurales, a defender a los agricultores y agricultoras más pequeños y a criterios ambientales, no se dotan de herramientas ni presupuestos suficientes.

Se ponen en marcha cuatro tipos de ayudas, denominadas *ayudas complementarias* o *de acompañamiento*, que siguen teniendo hoy día importancia. Estas medidas son cofinanciadas en un cincuenta por ciento por los Estados, salvo en las regiones más pobres (como Asturias), en las que el presupuesto comunitario cubre el 75 por ciento. El hecho de que los Estados tengan que comprometer presupuesto propio debilita su puesta en práctica, sobre todo en los países menos ricos, a la vez que marca la tendencia hacia la *renacionalización* de las ayudas y la ruptura del principio de solidaridad financiera.⁷ Las ayudas complementarias aprobadas en la reforma de 1992 son:

1. *Cese anticipado de la actividad agraria*. En Asturias esta medida ha tenido una importancia considerable, a diferencia del resto del Estado español, favorecida por la creación del Banco de Tierras. Se trata de un organismo que transmite temporalmente tierras de las explotaciones que cesan a otras explotaciones, pero el agricultor que cesa no pierde la propiedad. El uso de la tierra tiene que seguir siendo agrario.
2. *Ayudas agroambientales*. En este bloque entran un número considerable de ayudas: al aprovechamiento de pastos comunales, a la conservación de las razas autóctonas en peligro de extinción, a la producción ecológica... Todas estas ayudas están vinculadas a la superficie. Como la producción ecológica

⁷ *Ibid.*, p. 9

es pequeña y se produce en pequeñas explotaciones, las ayudas que recibe por este concepto son insignificantes; se trata de cantidades irrelevantes en el conjunto del presupuesto.

3. *Ayudas a zonas desfavorecidas.* Este tipo de ayuda ya existía antes de la reforma de 1992. Existen tres tipos de zonas desfavorecidas: las de montaña, las desfavorecidas por despoblamiento —el mayor número de zonas desfavorecidas en España lo son atendiendo a este concepto— y las desfavorecidas por causas especiales —por ejemplo, el delta del Ebro o la albufera de Valencia—. Por lo que respecta a las zonas de montaña, entran en esta definición términos municipales cuya pendiente y altitud medias superen un determinado umbral; 64 de los 78 municipios asturianos entran en esta definición. La ayuda es la llamada *indemnización compensatoria de montaña*, para cuya percepción es necesario ser agricultor a título principal.



Mercado ganadero de Pola de Siero. Foto | MARÍA ARCE.

4. *Reforestación de tierras agrarias.* Esta ayuda tiene poca incidencia en Asturias, ya que se la dota de escaso presupuesto. En otras regiones, como Galicia, tiene un protagonismo mayor y permite la reforestación de importantes superficies con pino y eucalipto, atendiendo a los intereses de la industria papelera y maderera y no a criterios medioambientales.

La omc, la Reforma de 1999 y la *multifuncionalidad*

La segunda gran reforma a la que se ve sometida la PAC es la *Reforma de 1999*, en el marco de la llamada *Agenda 2000*. En los años noventa, con la omc ya en funcionamiento, los debates y decisiones que tienen lugar en el seno de ésta se convierten en la referencia más relevante para entender las transformaciones de la agricultura europea. Así, esta reforma se realiza con la finalidad de adecuarse a las normas impuestas por la omc. "Los objetivos tienen por primera vez un contenido globalizador explícito (aumentar la competitividad en los mercados internacionales)".⁸

La reforma consiste básicamente en profundizar la emprendida en 1992 y en continuar acercando los precios interiores a los del mercado mundial, mediante una nueva rebaja de los precios de intervención y la disminución de las restituciones a la exportación. Además, se *externalizan*, privatizándolas, algunas funciones agrícolas que antes cumplían las propias instituciones comunitarias: certificaciones sanitarias, referenciales de calidad...

Por otra parte, las medidas se condicionan a la existencia de disponibilidad en los presupuestos comunitarios de recursos suficientes,⁹ por lo que algunas de ellas, como la *prima láctea*, no entran en vigor hasta el año 2004. Con la Agenda 2000, en la terminología de la PAC, se conforman dos grandes pilares:

- ◆ La política de *precios y mercados* se lleva el noventa por ciento de los presupuestos de la PAC. La parte principal es para las ayudas directas y una parte menor va para las restituciones a la exportación y para otras ayudas a la comercialización. La ayuda directa que más incidencia tiene en Asturias es la *prima láctea*, establecida en función de la cuota.
- ◆ Las políticas de *desarrollo rural*, a las que corresponde sólo el diez por ciento del presupuesto de la PAC. En este epígrafe se incluyen, además de todas las llamadas *políticas de acompañamiento*, otras ayudas como los programas LEADER y PRODER. Se integran, como políticas de desarrollo rural, muchos programas que existían previamente con orígenes diversos. Todas las políticas de desarrollo rural, además, se *cofinancian*, con la consiguiente asimetría entre países que resulta de este hecho. La incorporación a la UE de los países del Este hará que la financiación europea se reduzca en zonas que, como Asturias, eran anteriormente Objetivo I. Ello a pesar de que, como veremos,

⁸ *Ibid.*, p. 9.

⁹ El presupuesto de la UE está fijado en un 1,17%

del PIB comunitario, del que la PAC se lleva aproximadamente la mitad.

las condiciones para la integración de estos nuevos países restringen las ayudas que recibirán sus campesinos y campesinas.

Aparece por vez primera entre los objetivos de la PAC la *multifuncionalidad* de la agricultura. En un contexto en el que los problemas medioambientales cobran una dimensión creciente, es un reconocimiento explícito a que los agricultores no sólo tienen que producir, sino que la agricultura posee además otras funciones: "producir paisaje", "producir medio ambiente".

Ante una OMC que argumenta que las ayudas de la PAC vinculadas a la producción son incompatibles con sus normas, la *multifuncionalidad* constituye un subterfugio para "vestirse de verde" dichas ayudas. Detrás de la reforma hay un intento de hacerlas compatibles con los principios de la OMC. Así, se mantiene un *dumping*¹⁰ que la OMC no considera formalmente como tal. Sin duda, existen otros "objetivos no declarados" de la reforma, tales como la legitimación ante la ciudadanía mediante un empleo profuso de términos tales como "seguridad alimentaria", "bienestar de los animales", "calidad de los alimentos". Es el momento de la aparición del escándalo de las "vacas locas" en el Reino Unido, al que luego seguirán otros — pollos con dioxinas, fiebre aftosa... —.

El desacoplamiento de las ayudas y la eco-condicionalidad

Finalmente, la última y la más amplia de las reformas emprendidas, la *Reforma de 2003*, se realiza en el contexto de la ampliación de la Unión Europea de quince a veinticinco países. Se trata de una reforma impulsada por los *lobbies* agroalimentarios europeos, que impulsan la eliminación de la regulación pública de los mercados.

Hasta este momento, las explotaciones podían acceder a diversas ayudas. Con la nueva reforma, se instaura un *pago único* por explotación. Este pago único integra una parte muy importante de las ayudas que la explotación ha percibido en una época histórica de referencia (se toma el período 2000-2002). Así, cumpliéndose la condición de que la explotación no cierre, a ésta se le da un cheque anual con el pago por *derechos históricos*, vinculados a una determinada superficie agraria; por tanto, la superficie entra como un elemento central en la definición de dicha cantidad. Subyacente a la idea del pago único está el "no constreñir al agricultor a producir aquello para lo que tiene derechos", sino que sea el mercado el que dictamine qué produce.

¹⁰ En el capítulo 2 se encuentra una explicación del *dumping*.

Esa cantidad de dinero se divide entre la superficie que la explotación haya declarado en el período de referencia. Si la explotación tiene diez hectáreas declaradas, se dice que tiene “diez derechos de pago único”. Así, si la explotación tiene poca superficie pero las ayudas han sido cuantiosas en el período 2000-2002, cada hectárea corresponde a unos derechos de pago único de valor elevado. El derecho al pago único está *desacoplado* de la producción,¹¹ por lo que la explotación puede producir o puede no hacerlo. Con ello se favorece a los propietarios de la tierra, especialmente a los grandes terratenientes, y se favorece la especulación y el encarecimiento de los arrendamientos. Obviamente, el *desacoplamiento* de las ayudas incentivará el cierre de explotaciones y la concentración e industrialización de los sistemas productivos. Su distribución según derechos históricos perpetúa el desequilibrio en el reparto de las ayudas (el 25 por ciento de los perceptores recibe el 75 por ciento de las ayudas).

La Reforma establece unos criterios de *eco-condicionalidad* (aspectos medioambientales, bienestar, seguridad y salud animal) y exige que se mantenga en “buen uso” el terreno para poder cobrar las ayudas. Además de su función legitimadora, la *eco-condicionalidad* constituye un mecanismo para la concentración de capital agrario. Sólo las explotaciones más intensivas y capitalizadas dispondrán de los recursos para acometer su “modernización ecológica”:¹² desaparición de aguas residuales, condiciones de estabulación de los animales, etc. Las pequeñas explotaciones, por el contrario, se verán sometidas a crecientes dificultades financieras para “eco-modernizarse” tecnológicamente. Naturalmente, se da preferencia a unas medidas *eco-condicionales* y no a otras: así, por ejemplo, quien cultive transgénicos podrá seguir percibiendo estas ayudas. Aunque se pinte de verde, la Reforma no se enfrenta a la ganadería industrial (cerdos, aves) ni a la superintensificación de los cultivos (frutas, legumbres, viñedos, etc.). Tampoco impide las importaciones masivas de piensos para la alimentación del ganado.

En realidad, con el *desacoplamiento* y la *eco-condicionalidad* el cierre de explotaciones asume dos dimensiones *nuevas*: por un lado, el *cierre real* por no poder cumplir con la *eco-condicionalidad*; por otro, el *cierre productivo* para poder seguir cobrando las ayudas con lo mínimo imprescindible para mantener en buen estado el territorio. Por todo ello, la Reforma de 2003 va a constituir un *acelerador* de la desaparición de explotaciones.

¹¹ Algunas de las ayudas quedarán acopladas total o parcialmente durante cierto tiempo. Así, en España y en Francia la *ayuda a la vaca nodriza* va a seguir estando acoplada en su totalidad, mientras que la prima a la oveja y a la cabra lo estará en un cincuen-

ta por cien y la prima a los cultivos herbáceos en un veinticinco por cien. La razón es impedir un cierre aún más generalizado de las explotaciones.

¹² Ver David Harvey: «What’s Green and Makes the Environment Go Round».

Los acuerdos sobre política de precios y mercados finalizan en el año 2013. En todo caso, se establece la posibilidad de recortar aún más las ayudas directas en el caso de que superen los límites presupuestarios establecidos. Por otra parte, los nuevos miembros de la UE sólo percibieron en el año 2004 el 25 por ciento de las ayudas directas, que crecerán de manera progresiva. Mientras, se retrasa hasta 2007 el ingreso de los países con mayor sector rural y menos renta —Bulgaria y Rumania—. En definitiva, se trata de congelar el presupuesto a pesar de que la ampliación implica la integración de otros tres millones de agricultores y agricultoras.

Así se restringe el gasto presupuestario y la posible competencia al interior de una UE ampliada. También se afianza la reconversión de la agricultura de los nuevos miembros (eliminación de explotaciones y de población activa agraria). Como daños colaterales ya están emigrando campesinos polacos y rumanos para trabajar, en condiciones de esclavitud y clandestinidad, en las explotaciones hortofrutícolas de la UE que, plegadas a las exigencias competitivas de la gran distribución, precisan un ejército de reserva disponible.¹³

Un aspecto de suma importancia de la Reforma es la *mercantilización* del derecho de pago único. Aunque la desvinculación de los pagos con respecto a la producción ya había tenido lugar, las ayudas seguían vinculadas a la *extensión* de tierra de la explotación o a las cabezas de ganado; a partir de ahora se puede vender al margen de la tierra. Hasta este momento, solamente ciertos derechos de pago ya eran enajenables; por ejemplo, los derechos de vacas nodrizas o el derecho de cuota láctea.

Cada país va a tener el derecho de limitar dicha mercantilización, aunque hay ahora mismo presiones poderosas para que el derecho de pago único se mercantilice. Qué opción de mercantilización se impone es un debate que está abierto actualmente y para el que se barajan diferentes posibilidades: por un lado, que el Estado territorialice en cierta medida las transferencias de derechos (por ejemplo, que los derechos de Asturias sólo se mercantilen dentro de Asturias); por otro, que se instituya un peaje (de hasta el cincuenta por ciento) de los derechos transferidos, derechos que luego se redistribuyan con algún tipo de criterio territorial, social, de incentivo a determinados sistemas de producción... Estos peajes ya existen en las transferencias de derechos de vacas nodrizas y de cuota láctea entre Comunidades.

En un principio, uno de los elementos de la Reforma era la llamada *modulación* de los pagos. Este mecanismo, que ya existía en algunos países (por ejemplo Francia o

¹³ «OMC, Unión Europea y Movimiento Antiglobalización». *cit.*, p. 4.

Inglaterra; en España ni siquiera se planteó), consiste en una cierta diferenciación de las ayudas para que haya una cierta moderación del pago a las grandes explotaciones. El dinero detraído pasa a los fondos de Desarrollo Rural.¹⁴ Sin embargo, en la Reforma de 2003 esta modulación tiene un carácter redistributivo insignificante y es sobre todo una forma de contener el gasto presupuestario. Se puede detraer hasta un 5 por ciento de la ayuda total si la explotación supera un determinado tamaño, mientras que en el proyecto de reforma se barajaron porcentajes de hasta un 20 por ciento. Más precisamente, la modulación tendrá un carácter progresivo: 3 por ciento para 2005, 4 por ciento para 2006, 5 por ciento para 2007 como topes máximos, afectando por igual a todas las explotaciones, salvo las que perciban



Día de las Luchas Campesinas. 17 de abril de 2005, Oviedo. FOTO | MARÍA ARCE.

menos de cinco mil euros. Además, como mínimo el ochenta por ciento de lo recaudado por este concepto se queda en cada país, con lo que no existe posibilidad de redistribución hacia zonas más desfavorecidas.

La PAC, en definitiva, consiste en la articulación de un intervencionismo estatal que, renunciando a la planificación de la producción y los precios agrícolas —que cada cual produzca lo que quiera y cuanto quiera siguiendo las “señales del mercado”—, resulte adecuado para la constitución de un capital agrario europeo

¹⁴ En todo caso, el sector agrario es muy reticente a la detracción de recursos del llamado *primer pilar* de la PAC —el de precios y mercados—, pues ar-

gumenta, con razón, que los fondos de Desarrollo Rural se emplean cada vez más para financiar actividades no agrarias (turismo, artesanía, etc.).

competitivo a escala mundial.¹⁵ En el interior de la UE, el desmantelamiento de los instrumentos de regulación implica la bajada de los precios agrícolas a favor de la agroindustria y la gran distribución. En el exterior, se mantiene la vocación exportadora de la agricultura europea y, consecuencia de ello, la destrucción de las economías campesinas de los países de las periferias.

Por otra parte, la PAC responde a la utilización de la agricultura como moneda de cambio en las negociaciones de la OMC: ceder en la agricultura, modificando las ayudas para *reverdecerlas* y adecuarlas a la normativa de la OMC, y a cambio obligar a que otros países abran sus economías a los servicios — téngase en cuenta lo poco que la agricultura europea representa ante los servicios en términos de PIB—. Frente a la *eco-retórica* de la PAC, sus consecuencias reales son la desaparición masiva de explotaciones agrarias y ganaderas y la producción crecientemente industrializada de las que quedan, caracterizadas por el uso masivo de agrotóxicos y la precarización de las condiciones laborales. ∞

¹⁵ Por lo que respecta a la competitividad del capital agrario europeo, es importante tener en cuenta que las grandes explotaciones europeas producen un millón de kilogramos de cereal por persona y año, mientras que la mayor parte de las pequeñas explo-

taciones de países periféricos producen apenas mil kilogramos por persona y año. Sólo un ínfimo porcentaje de las agricultoras y agricultores del mundo, unos 30 o 35 millones, están mecanizados.

Las consecuencias de la globalización capitalista en el sector lechero asturiano

Mario García Morilla y Eduardo Romero.

Introducción

Hace veinticinco años, en 1980, el número de explotaciones lecheras en Asturias era de 42.735. En septiembre de 2005, se ha reducido a 3.800 explotaciones. De éstas, aún existe un buen número de *explotaciones marginales*, la mayor parte de ellas con titulares de edad avanzada. Salvo en el seno de las propias familias, generalmente de padres a hijos, se trata de un sector prácticamente cerrado a nuevas



Miles de explotaciones lecheras Asturias.
Foto | MARÍA ARCE

incorporaciones. En 2003-2004 hubo casi setecientos abandonos y ninguna explotación nueva. En el último año la desaparición de explotaciones ha aumentado todavía más, alcanzando al 14 por ciento de las mismas. A pesar de este proceso, más de la mitad de las personas que cotizan al Régimen Especial Agrario de la Seguridad Social (REASS) trabajan en el sector lácteo, lo que pone de manifiesto su importancia en la agricultura asturiana.

El sector lechero es un ejemplo significativo de la reestructuración —léase desmantelamiento— impulsada por la paulatina inserción de la agricultura asturiana en la productivista agricultura europea. Aunque hemos realizado un análisis general de la implantación del capitalismo en la agricultura asturiana en el capítulo 6, trataremos de analizar a continuación con más detalle la evolución del sector lácteo en la segunda mitad del siglo xx.

De campesinos a empresarios agrícolas

Durante la posguerra, caracterizada por la autarquía, el Estado controla el comercio y las importaciones y exportaciones de leche son escasas. La única presencia cercana de una multinacional lechera era Nestlé, instalada en La Penilla (Cantabria) desde principios de siglo. A partir de 1945 se constituye la industria lechera asturiana, mediante el crecimiento de Arias y la aparición de RILSA. De todas formas, en 1953 tan sólo se industrializaba el 11 por ciento de la leche.

En los años sesenta y setenta comenzará la apertura comercial a las importaciones (leche en polvo para alimentación animal, quesos...) y las primeras etapas de industrialización de la producción lechera. Este proceso, como se ha señalado en el capítulo 6, es impulsado por el aumento de la demanda de la población urbana, cada vez más numerosa y con nuevos hábitos alimentarios. Las empresas de insumos agrarios serán potentes inductoras de la mecanización (ordeñadoras individuales, instalaciones de limpieza y alimentación, equipos de refrigeración y salas de ordeño) y, posteriormente, de la quimiquización (insecticidas, fitosanitarios, productos médicos y otros agrotóxicos) y de los cambios en los sistemas de alimentación animal: los piensos obtenidos en el mercado mundial sustituyen al alimento de la propia explotación o de lugares cercanos. Estas empresas también impulsan la introducción de razas selectas y la estabulación permanente, en lógica con los cambios tecnológicos introducidos.

El final de los años sesenta y los años setenta serán un período de conflictividad social cuya reivindicación central son los precios de la leche. El creciente poder de las industrias lecheras se refleja en la fuerte bajada de los precios mínimos pagados a los ganaderos. La primera gran movilización es la *guerra de la leche* de 1966, que consiste en el boicot a las entregas y el bloqueo de aquellos camiones que logran recogerla, tratando de provocar el desabastecimiento de las industrias lácteas. El campesinado asturiano se enfrenta a los intereses de las grandes empresas lecheras y a las políticas estatales de fijación de los precios de la leche y de importación masiva de productos agrarios.

Las «guerras de la leche» son el síntoma visible de una gradual transformación del pequeño empresario agrícola en asalariado: en asalariado de las grandes empresas lácteas. No obstante es un asalariado especial ya que, en cuanto ganadero, conserva riesgos propios del empresario; él debe poner los medios de producción y asumir la posibilidad de enfermedades o accidentes en el ganado, o sequías y otras circunstancias desfavorables. Así, a cambio de poner el capital y arriesgarlo, el ganadero recibe solamente un salario. Utilizado y explotado por la empresa láctea —que se beneficia, sin riesgos, de la plusvalía generada— el obrero-empleado-ganadero no conoce las ventajas de la jornada de ocho horas, ni del descanso dominical, ni de las vacaciones anuales, ni de las pagas extraordinarias. De ahí que las «guerras de la leche» no tengan exactamente el sentido de huelgas laborales; son luchas aún más penosas y desesperadas porque el ganadero, durante ellas, ha de seguir trabajando, alimentando al ganado, ordeñando... pero sin cobrar.¹

Las luchas son impulsadas desde las hermandades de labradores y ganaderos ("sindicatos verticales" de carácter municipal). La primera guerra de la leche logra una cierta subida de los precios institucionales y a partir de ella surge, en 1967, la Central Lechera Asturiana. En principio, es la vía para que los ganaderos y ganaderas controlen la producción láctea y accedan a los beneficios de la comercialización. Sin embargo, desde sus inicios la Central Lechera, en un contexto de verticalismo sindical, será controlada por sus dirigentes con escasas críticas de los socios ganaderos. Las *guerras de la leche* se sucederán a lo largo de los años setenta y ochenta, con un progresivo debilitamiento de las organizaciones sindicales y de los logros obtenidos, y la última será en octubre de 1990.

De las reivindicaciones colectivas de los ganaderos por los precios frente al Estado, se va pasando progresivamente al enfrentamiento de intereses entre pequeños y grandes ganaderos. La élite, de mentalidad empresarial, abandona los valores de la solidaridad campesina y asume los de la competencia. "La empresarialización ha supuesto una desruralización muy acusada".² La inmovilidad del mercado de tierras y los elevados precios de éstas, además de promover costosas roturaciones de montes e incrementar la intensificación de la alimentación del ganado, provocan el interés de los ganaderos más *empresarializados* en que desaparezcan las explotaciones *menos viables* para poder explotar sus tierras.³

¹ *El drama ganadero en Asturias*: p. 11.

³ *Ibíd.*, p. 109.

² Mario G. Morilla: «Transformaciones agrarias actuales».

A pesar de la desaparición global de explotaciones agrarias en los años sesenta y setenta,⁴ la fuerte especialización lechera supone que, al entrar en los años ochenta, Asturias tenga más explotaciones lecheras que en cualquier otro momento de su historia. Las dificultades orográficas, que encarecen la recogida, no impiden la creación de un gran número de líneas de acopio, en un contexto de tendencia alcista de los precios. La posibilidad de importantes ingresos monetarios a corto plazo anima a reorientar las explotaciones hacia la producción de leche.

La coyuntura favorable y la amenaza ante la integración en Europa —no todos caben en el sector lácteo europeo, sólo permanecerá quien se modernice y sea competitivo— inducen importantes cambios tecnológicos en las explotaciones. El sistema de cuotas implantado en 1984 asigna a cada Estado una cantidad total de producción lechera que, a su vez, es asignada por los Estados a cada una de las explotaciones, según diversos métodos. Las industrias lácteas sólo podrán recoger, sin riesgo de penalización, esa cantidad de leche de cada explotación. Las entregas de leche no declaradas oficialmente constituyen la llamada *leche negra*, pagada a menor precio por las industrias. A España se le concede una cuota de 4.650.000 toneladas para venta a industria y 750.000 para venta directa, a pesar de que la producción real es un millón de toneladas mayor y el consumo también es sustantivamente mayor. Por ello se va a producir un retraso importante en el cumplimiento del sistema de cuotas (obstaculizado por muchas administraciones regionales y obviado por las industrias) y no será hasta principios de los años noventa cuando se empiece a aplicar realmente. Ello provocará elevadas multas de la Comisión Europea a España a inicios de los años noventa y la apertura de un proceso de negociación con la UE que elevará a 5.566.950 toneladas el conjunto de la cuota, cifra que permanece estable hasta el nuevo aumento en 550.000 toneladas que establece la Agenda 2000.

Supuestamente el sistema de cuotas es un sistema de control de la producción que actúa como mecanismo de defensa del pequeño productor (que tiene asegurado su espacio productivo) y limita el crecimiento de las explotaciones más expansivas. Sin embargo la desaparición de pequeñas y medianas explotaciones en España es más importante que nunca (en torno al diez por ciento anual a finales de los noventa y en lo que va de la década actual), mientras las explotaciones industrializadas crecen desmesuradamente. El sistema de cuotas tiene como verdaderos objetivos frenar la caída de los precios y reducir los excedentes, pero no diferencia entre sistemas productivos, por lo que acaba favoreciendo a las explotaciones más grandes y con más capacidad de inversión, promoviendo la concentración y la

⁴ Se pasa de 118.911 explotaciones en 1962 a 75.259 en 1982. *Geografía de España*. Tomo 4. *cit.*, p. 384.

deslocalización de las explotaciones. Este proceso es impulsado por la paulatina modificación del marco legal que regula las cuotas, siempre hacia una mayor mercantilización y liberalización del derecho a producir.

Un análisis de los datos de las transferencias de cuota en Asturias nos muestra el perfil de quienes adquieren y quienes transfieren cuota: las transferencias van de las explotaciones pequeñas a las grandes (la cuota media de los adquirientes es más de seis veces la de los transferidores); de las personas físicas a las sociedades; de personas de más edad a más jóvenes; de las zonas de regresión lechera a las de progresión lechera; y de explotaciones con base territorial a otras con menor base territorial o sin ella. Aquellas pequeñas explotaciones que sobreviven pero no han ampliado su cuota en los últimos años, demuestran escaso interés por tener continuidad.

La tendencia a la desaparición de explotaciones lecheras está acompañada de procesos de concentración y de especialización. Por un lado, el 11,9 por ciento de las explotaciones acaparan el 48,9 por ciento de la cuota, mientras algo más de un tercio de las explotaciones disponen de poco más del cinco por ciento; además, se observa el desplazamiento de la producción hacia áreas específicas: en la costa occidental se ha pasado de disponer el cuarenta por ciento de la cuota regional en 1985 a más del sesenta por ciento en 2004-2005.⁵ Por otro lado, ha desaparecido la producción conjunta agropecuaria: en las explotaciones lecheras el resto de producciones, más que complementarias, son subproductos y desechos. En todo caso, hay una presencia marginal del vacuno de carne en explotaciones de menos de cien mil kilos de cuota; en las explotaciones mayores, ni siquiera.

Una parte muy importante de las explotaciones que desaparecen en Asturias en el proceso de *convergencia europea*, lo hacen a través de los programas de abandono. El Ministerio de Agricultura y las Comunidades Autónomas, que indemnizan a estas explotaciones a cambio del total de la cuota de la explotación y del abandono de la producción láctea, se congratulan de este proceso, que permite que las explotaciones que quedan estén *mejor dimensionadas* y sean más competitivas. El objetivo es acercarse a la cuota media por explotación de la Unión Europea. En

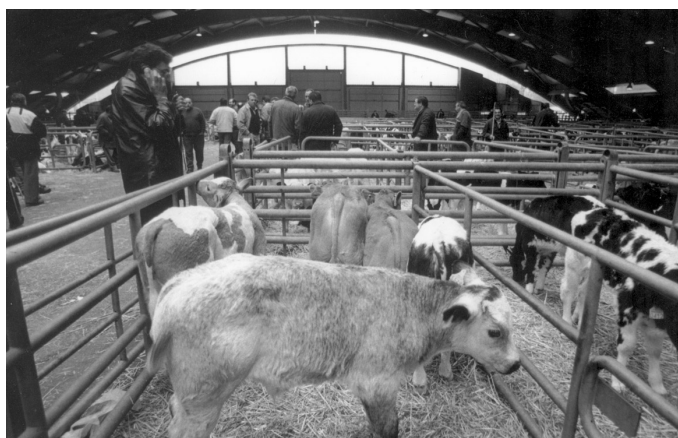
⁵ Este hecho se debe a que el proceso de industrialización expulsa a la producción de leche de amplios territorios, ya que las industrias lácteas *racionalizan* las rutas de recogida. La producción de leche y su transformación se concentran y se desplazan, aunque no necesariamente en el mismo ámbito geográfico: la distancia entre el lugar de producción y

de industrialización crece desde el inicio de los años setenta, con la instalación de las centrales lecheras. En un posible horizonte de cuotas lácteas reguladas de manera uniforme en toda la Unión Europea, que permitiese la transferencia de cuota entre países y entre explotaciones de distintos países, este proceso de reforzaría.

Asturias es donde mayor incidencia han tenido⁶ estos programas, que han sido también una vía para solicitar el cese anticipado de la actividad agraria para titulares de explotaciones lecheras a partir de cincuenta y cinco y sesenta años. En el resto del Estado la desaparición de explotaciones se realiza mayoritariamente vía mercado, es decir, mediante transferencias de cuotas entre explotaciones.

Concentración y diversificación de las industrias lácteas

Con la incorporación a la CEE desaparece el comercio de Estado y la situación de monopolio de las centrales lecheras, que entran en procesos de desaparición y de



Instalaciones del mercado
de ganado de Pola de
Siero.
FOTO | MARÍA ARCE.

fusiones entre ellas. Se crea un importante referente industrial público (Lactaría Española) y la industria láctea nacional mantiene el liderazgo (Lactaría Española, Clas, Pascual, Clesa). Paralelamente, se produce la penetración acelerada de industrias lácteas multinacionales, que construyen establecimientos industriales

⁶ En el período 2001-2002 y 2002-2003 más del 60% de las explotaciones asturianas que desaparecen lo hacen a través de los programas de abandono. A partir de 2003-2004 esta vía tendrá menos relevancia, debido a la liberalización de la transferencia

de cuotas hacia otras Comunidades Autónomas, el incremento de los precios de mercado y la menor incidencia del cese anticipado por restricciones presupuestarias.

propios o participan minoritaria o mayoritariamente en la industria nacional. Adquieren una posición estratégica central y pasan a tener una creciente vocación exportadora⁷ dentro y fuera de la UE, a pesar de que España es deficitaria en leche.

En Asturias, los cambios en las industrias lácteas desde los años ochenta han sido enormemente significativos. De las diecinueve empresas de más de diez trabajadores existentes en 1988, ocho de ellas han desaparecido como tales empresas. La actividad industrial de la Central Lechera Asturiana ha pasado a ser desempeñada por CAPSA,⁸ Mantequería Arias se ha convertido en filial de BONGRAIN y Granja La Polesa en filial de Industrias Lácteas Asturianas S.A.; por último, Iparlat sustituye a SUAL en sus instalaciones industriales y rutas de recogida.

Con el sistema de cuotas se instaure la figura de los *primeros compradores*. Todas las grandes industrias tienen registro de primer comprador, pero hay otros primeros compradores que son meros intermediarios, funcionales a los intereses de las grandes industrias al constituirse en blanqueadores de *leche negra*. En el caso de Asturias, antes de la aplicación del sistema de cuotas la concentración era muy acentuada: en 1985 tres compradores controlaban el 63 por ciento de la producción láctea. La integración en la Unión Europea acentuó este proceso: en 2003-2004 acaparaban el 73,2 por ciento y CAPSA, a través de CLAS,⁹ controlaba ella sola más del cincuenta por ciento.

La industria láctea representa el 55 por ciento del valor añadido del sector agroalimentario asturiano. La existencia de industrias en zonas muy alejadas de la Cornisa Cantábrica, como Valencia, Madrid o, en menor medida, Cataluña, responde a la cercanía de los mercados y de las vías de exportación. De este modo, la industria láctea asturiana está sufriendo un proceso "de apartamiento hacia la periferia del complejo lechero nacional".¹⁰ Uno de los rasgos de la industria española es su elevada especialización hacia la producción de leche de consumo directo. Capsa, Pascual y Puleva controlan más del cincuenta por ciento de la leche producida, por lo que tienen una enorme influencia en el sector productor (precios, calidades, ubicación, tecnología...).

⁷ Una parte importante de los productos de las instalaciones industriales de Aldaia en Valencia y Tres Cantos en Madrid (Danone), Paré del Valles en Barcelona (Nestlé) o Vegalencia en Asturias (Arias-Bongrain) son para exportación.

⁸ Corporación Alimentaria Peñasanta, con participación en ésta del grupo BONGRAIN, Caja Asturias y Caja Rural.

⁹ CAPSA es una sociedad anónima participada mayoritariamente por CLAS. Ésta última se limita ahora a las tareas de recogida de la leche como *primer comprador*.

¹⁰ «Transformaciones agrarias actuales». *cit.*, p. 111.

Las grandes industrias lácteas tienden a elaborar productos de mayor valor añadido y a una mayor diferenciación de los productos. En los últimos años, ha disminuido el consumo de leche entera y se ha incrementado el consumo de productos frescos de bajo contenido en grasa: yogur, quesos frescos, postres lácteos... La producción de leche pasteurizada y esterilizada ha descendido, mientras sube espectacularmente la producción de leche УНТ¹¹ y las leches desnatadas y semidesnatadas. Se observa también cierta diversificación extrasectorial creciente de las principales empresas lácteas (agua embotellada, zumos) y un importante recurso a la publicidad de sus productos.

La modernización productiva como medio de subordinación a las empresas agroalimentarias

La dependencia de los ganaderos de las grandes industrias y de la gran distribución (un tercio de la leche de consumo doméstico se adquiere, como "marcas blancas", en grandes superficies y supermercados) es enorme. Existen diversos instrumentos para potenciar esta dependencia: la búsqueda de cuota de las industrias para ciertos productores; el asesoramiento tecnológico; el cierre de rutas de recogida; el establecimiento de precios con abusiva discrecionalidad...

Las industrias han facilitado créditos para la compra de cuota y para innovaciones tecnológicas, convirtiéndose en agentes de primera línea en el círculo de la deuda del sector productor. La introducción permanente de nuevos equipamientos, con la continua obsolescencia y desvalorización de las inversiones anteriores, implica, por ejemplo, que hoy en día las explotaciones más modernizadas gasten el doble de lo que gastaban en los primeros años ochenta (que era el equivalente a cuarenta euros por cada cien litros de leche producida). A la inversión productiva (ganado, edificios, instalaciones, maquinaria) hay que añadirle los gastos corrientes de seguros y la compra de cuota para aumentar la producción.

Por todo ello, las explotaciones lecheras se encuentran crecientemente endeudadas y muchos cierres se producen con la venta de cuota para saldar deudas. También se producen jubilaciones anticipadas por este motivo. Por otra parte, las explotaciones de mayor tamaño, también endeudadas, optan por seguir creciendo para tener más cuota, producir más y saldar las deudas. Veamos algunas transformaciones en elementos directamente productivos que generan la progresiva dependencia y vulnerabilidad de las ganaderas y ganaderos.

¹¹ Leche de «larga duración», que previamente a su envasado se ve sometida a un drástico tratamiento térmico.

En primer lugar, se promueven cambios en la recogida, almacenamiento y utilización de los forrajes. En la Cornisa Cantábrica, aunque las explotaciones continúan teniendo base territorial, la función de ésta para la alimentación del ganado se ha reducido considerablemente. La siega de forraje en verde para la alimentación diaria y la *henificación* del forraje en verano para atender los déficit de otras épocas del año está desapareciendo. Se va generalizando el ensilado, método de conservación en verde tanto de forrajes anuales como de praderas naturales y artificiales, que exige una mayor mecanización que la henificación. Es frecuente el alquiler de maquinaria y la sustitución de trabajo familiar por empresas de servicios. Se abandonan superficies forrajeras que no pueden mecanizarse y se roturan para su cultivo superficies llanas tradicionalmente usadas como prados naturales o



La explotación lechera ecológica de Guzmán (en Tapia de Casariego) desaparecerá cuando la Autovía del Cantábrico la parta en dos.
FOTO | MARÍA ARCE.

praderas artificiales. Las explotaciones que no pueden producir forraje lo compran fuera de la Cornisa Cantábrica para almacenar en silo. Este modelo significa el abandono del pastoreo, es decir, el fin de la producción de leche en base a pasto, que implicaba la gestión no agresiva del territorio, la autonomía alimentaria de la explotación, el bienestar animal y la economización de recursos no renovables.

Por tanto, a pesar de la imagen bucólica que nos transmite la publicidad de las grandes industrias, la producción de leche está crecientemente desvinculada de una base territorial propia. La compra mayoritaria en el exterior del alimento del ganado implica que, además de las 87.000 hectáreas utilizadas en Asturias por las explotaciones lecheras (de un total de trescientas mil hectáreas de *superficie agrícola útil*), éstas *utilizan* el doble de hectáreas fuera de su territorio para producir

la leche.¹² Además, la gestión de los residuos ganaderos y el desecho de purines generan crecientes problemas en las explotaciones industriales.

En segundo lugar, se inducen cambios en los sistemas de alimentación. Se impone un modelo de alimentación estandarizado, mecanizado y dependiente que, ante las necesidades de inversión, es sólo aplicable a las grandes explotaciones. El sistema del modelo industrial es el *unifeed* (todo en uno), alimento distribuido uniformemente en el pesebre por el carro mezclador. Es una mezcla del producto del silo, otros alimentos fibrosos secos (alfalfa, paja, heno) y pienso compuesto, que tiene maíz, soja (modelo lechero americano) y diversos aditivos.

En 1986 una tercera parte de las explotaciones realizaba ordeño manual y sólo el treinta por ciento disponía de tanque refrigerador. Sólo el diez por ciento de las explotaciones estaban equipadas con *línea de leche*.¹³ Hoy los tanques de refrigeración y el ordeño mecanizado están plenamente incorporados. Las instalaciones tienden a estandarizarse y la inversión en construcciones e instalaciones triplica la inversión en máquinas. Se tiende a la *estabulación libre cubierta*, con nave industrial comunicada directamente con la sala de ordeño y con circuito cerrado de leche, que pasa directamente al tanque de refrigeración, de fácil acceso para los camiones cisterna. El ordeño robotizado, implantado en centenares de ganaderías holandesas y algunas decenas de explotaciones catalanas, se introduce en Asturias en una explotación en el verano de 2002.

En veinticinco años se han duplicado los rendimientos lecheros medios de las vacas, de cuatro mil a ocho o diez mil litros por año. Este proceso supone la reducción a la mitad de sus años de *vida útil*. La reposición, que se efectuaba con animales nacidos en la explotación, se sitúa ahora en los centros de selección (de los que se ha retirado la presencia pública), mediante la generalización de la inseminación artificial. Ante la creciente complejidad de los parámetros, la reproducción queda en manos de servicios veterinarios cooperativos o privados. En unos pocos años es posible que también se introduzca en Asturias (ahora está en fase de experimentación) la transferencia de embriones: se trata de implantar en las hembras reproductoras embriones procedentes de las "mejores vacas del mundo". Todo este proceso agudiza la hiperespecialización lechera de las explotaciones, ya que antes obtenían ingresos de la venta de novillas reproductoras; promueve la falta de control de las ganaderas y ganaderos de los procesos productivos; y provoca costes crecientes por el pago de servicios veterinarios especializados. A diario se utilizan productos veterinarios de prevención y curación, como los antibióticos.

¹² Podríamos hablar de *huella lechera*, por aplicar el concepto de huella ecológica al sector.

¹³ La leche pasa directamente de la ordeñadora automática al tanque de frío.

Además de estos procesos de carácter productivo, existen otros elementos organizativos que transforman y agravan la subordinación de los ganaderos y las ganaderas. Por un lado, se producen cambios en los sistemas de recogida y almacenamiento de la leche. De la recogida en bidones a una hora fija que imperaba en los años sesenta y setenta, se pasa a los camiones cisterna con horarios flexibles de recogida, incluso nocturnos. Una explotación con dificultades de acceso para camiones es candidata al cierre. Desaparecen los centros de recogida (importantes hasta los años noventa) y se generaliza el circuito de frío cerrado de camiones-cuba. Las empresas compradoras subcontratan a transportistas autónomos o empresas de transporte.

Las crecientes exigencias de calidad actúan como otro mecanismo de exclusión o inclusión, a través de los precios o por las inversiones necesarias para producir leche *ajustada a fábrica*. La leche destinada a productos frescos, de alto valor añadido, se somete a criterios más duros. Sin embargo, toda la leche acaba siendo procesada, independientemente de sus niveles de calidad, puesto que siempre hay empresas que, a precios más bajos, recogen lo que otras rechazan (e incluso la misma leche acaba llegando a la planta de la industria que la rechaza en primera instancia). La incidencia en el precio final del pago por calidad queda relegada por la aplicación de otros apartados discrecionales, en beneficio de los grandes productores (por ejemplo, por volumen de producción).

Por último, se producen cambios en la asesoría técnica. Al contrario que en otras producciones agropecuarias, en la leche no existe una gran integración vertical, por lo que la asesoría técnica de las industrias, por el momento voluntaria, se reduce a las operaciones de ordeño y calidad de la leche, servicios de sustitución, alimentación, podología... Se ha producido una desvinculación total de las administraciones públicas en el asesoramiento y orientación técnico-económica de las explotaciones. Los agentes impulsores de las transformaciones son las empresas privadas.

El control de los precios por las grandes empresas de distribución

Los precios son la componente principal de la remuneración de la producción de leche, ya que no recibe ayudas directas hasta el período 2004-2005. Son, además, uno de los principales mecanismos de marginación de las pequeñas y medianas explotaciones. Los precios del mercado mundial tienen una influencia modesta, aunque creciente, en el precio de la leche en los diversos países de la Unión Europea. Ello se debe, por un lado, a que el comercio mundial de productos lácteos es relativamente pequeño (sólo representa el 6,5 por ciento de la producción en

el período 1995-2001); y, por otro, a los instrumentos de intervención de la PAC (ver capítulo 7).

El precio de la leche se incrementa en el período 1980-84, lo que induce a muchos ganaderos a invertir y endeudarse. Los precios comienzan luego una larga tendencia de descenso hasta el presente. En los últimos años, la Agenda 2000 de la PAC preveía un descenso importante de los precios institucionales del sector lácteo. La Reforma de la PAC de 2003, que adelanta el descenso de los precios de intervención a la campaña 2004-2005 y suprime el precio indicativo,¹⁴ da un notable paso en la aproximación de los precios comunitarios a los precios del mercado mundial, aproximación impulsada y exigida por la Organización Mundial de Comercio (OMC).



La "libertad" del consumidor en un supermercado (Hipercor).
FOTO | PEDRO MENÉNDEZ.

A pesar de los precios institucionales y del mercado único, las especificidades estatales respecto a los precios se han mantenido en el tiempo. En España se da uno de los precios más bajos de la Unión Europea, debido al grado de monopolización de la recogida, a la debilidad del sector productor frente a las industrias —con una patronal cohesionada que tiene la posibilidad de transformar los excedentes coyunturales en leche en polvo o mantequilla— y ante el poder de las

¹⁴ Precio que sería deseable que percibiesen los productores y productoras. No está garantizado, aunque sirve de base para determinar los precios

de intervención de productos derivados como la mantequilla o la leche en polvo.

grandes empresas distribuidoras, que funcionan en un marco legal desregulado y desarrollan mecanismos como la venta a pérdidas¹⁵ o el pago a noventa días a los ganaderos. Estas grandes empresas distribuidoras se han ido haciendo poderosas a costa de las empresas de producción láctea. La gran distribución impone a las industrias precios, volúmenes, plazos, condiciones de pago, ofertas... Las industrias pagan a las grandes superficies para que éstas ofrezcan su producto (pago por ocupación del lineal de venta) y tratan de recuperar el terreno perdido a través de la presión de precios sobre el sector productor.

Las condiciones de trabajo: sujeción y precariedad campesina

Empezábamos este capítulo hablando de la desaparición masiva de explotaciones del sector lácteo en Asturias. Un análisis de las condiciones de trabajo de los ganaderos y las ganaderas nos permite entender la salida hacia otros ámbitos laborales, hacia la jubilación anticipada o hacia otras actividades agrarias (opción casi excepcional). Si la anterior generación trabajaba para dejar una explotación digna a sus hijos e hijas, en la actualidad se decide cerrar para no dejarles esa *carga*.

La producción de leche es la más intensiva en trabajo tras el cultivo de hortalizas y, en Asturias, el sector agrario tiene la población laboral más envejecida. Una de las características del trabajo en las explotaciones lecheras es la regularidad. En circunstancias puntuales, algunas cooperativas asturianas (La Oturense, Agrovaldés) y la Central Lechera Asturiana prestan servicios de sustitución del trabajo familiar (accidente, enfermedad, vacaciones) mediante trabajo a domicilio, subvencionado por la Administración agraria. Esta práctica no resuelve, sin embargo, la enorme sujeción de las trabajadoras y los trabajadores de las explotaciones lecheras, que requieren su presencia todos los días del año y dos ordeños diarios, operación inexcusable y que organiza en torno suyo el resto de operaciones de la explotación. El ordeño es una tarea en muchos casos realizada por las mujeres, que les impide tener tiempos propios y, por tanto, una mínima independencia.

Por otro lado, existe una creciente necesidad de desarrollar un trabajo de tipo gerencial, alejado de las actividades en contacto con la naturaleza. Se impone la adaptación a los ritmos modernos (*planning, timing*): horario de ordeño, partos sincronizados, celos programados, alimentación estandarizada... Hay que adaptarse

¹⁵ Se trata de vender la leche por debajo del precio de coste, como forma de atraer a las personas consumidoras a la gran superficie comercial. La COAG

denunció esta situación en Asturias y Cantabria en el verano de 1999.

al cambio del lugar de trabajo: del campo a la cuadra-establo y del establo a las oficinas. Se sufre una creciente exposición a los productos tóxicos (detergentes, agrotóxicos, medicamentos), aumenta el riesgo de accidentes de trabajo por el manejo de tractores y grandes máquinas y se produce un acelerado *extrañamiento* de la base tecnológica que se aplica a la producción, ante la necesidad de manejar nuevos conocimientos sin poder acceder a una adecuada formación para ello. La ausencia de equiparación del Régimen Especial Agrario al Régimen General de la Seguridad Social, demanda sin respuesta, impone unas prestaciones sociales precarias, que afectan de manera muy relevante a las explotaciones lecheras, con alto índice de cotización al REASS.

Los cambios en la composición de la familia que, siguiendo pautas urbanas, se transforma desde la familia amplia a la nuclear, junto a la desaparición de las ayudas vecinales, provocan que el trabajo del titular de la explotación adquiera cada vez más peso. Este proceso se complementa con la importancia del trabajo femenino, imprescindible en muchas de las explotaciones. Son muchas las mujeres que soportan un empleo fuera de la explotación, sus tareas en la explotación lechera y el *trabajo de cuidados*¹⁶ no reconocido ni remunerado. Además, las mujeres sufren el reforzamiento de los aspectos más negativos de la familia tradicional, al reproducirse las relaciones de dominio y control del padre-propietario de los medios de producción sobre los demás miembros de la familia.

En las explotaciones más modernizadas crece el trabajo asalariado, aunque sea de escasa incidencia en Asturias. Hasta los años setenta existía la figura del *casero*, que convivía con la familia y era remunerado parcialmente en especie. En los años ochenta y principios de los noventa se incorporan al trabajo asalariado inmigrantes portugueses. A partir de mediados de los noventa, se suman los inmigrantes del Este de Europa y, más recientemente, los latinoamericanos. La mayor parte de los inmigrantes trabajan en la economía sumergida, pues no tienen papeles, y ven este empleo como un primer paso para encontrar otro. Por supuesto, se trata de un trabajo asalariado de baja remuneración y alta intensidad, con ordeño de mañana y tarde y horarios de doce horas diarias. La disminución del número de personas de la familia dedicadas a la explotación se sustituye por este trabajo asalariado,

¹⁶ «Cuando se habla de ‘trabajo doméstico’ suele ponerse de manifiesto únicamente el componente material y mecánico de estas actividades (hacer la comida, limpiar la casa, etc.). Sin embargo, hay que destacar el componente afectivo y relacional presente en ellas, así como la complejidad y la mul-

tiplicidad de tareas que implica cuidar de otros/as (por ejemplo, una persona enferma necesita, no sólo atención médica y medicinas, sino también apoyo emocional, compañía, alguien que esté pendiente de sus necesidades, etc.)». VV.AA. *Contra la Unión Europea. Una crítica de la Constitución*, p. 11.

por la contratación de empresas de servicios y, lo que es más frecuente, por la intensificación del trabajo familiar de los que quedan. La *pluriactividad* de la familia campesina significa la precariedad en empleos externos y la “autoexplotación” en las labores agrarias.

Hemos analizado el principal sector de la agricultura asturiana. A través de este ejemplo, podemos afirmar que el progreso y la modernización capitalistas han significado en Asturias el abandono masivo de explotaciones, la subordinación a los intereses del capital nacional y multinacional, la intensificación y concentración de la producción, la industrialización de la producción de alimentos y el aumento de la precariedad de las agricultoras y agricultores que quedan. A pesar de ello, la Política Agraria Comunitaria y las administraciones nacionales y regionales se siguen plegando a los intereses de la agroindustria y las multinacionales de la distribución, abrazando la defensa de la competitividad como el único de los horizontes posibles. En el contexto de reducción de las ayudas directas de la PAC y de liberalización de los mercados agrarios, ello implica la desaparición de muchas de las explotaciones que quedan. 

La producción cárnica y la producción hortofrutícola.

Consumo. Territorio

*Eduardo Romero**

Aunque no podamos realizar un análisis tan extenso como el desarrollado respecto al sector lácteo, pretendemos señalar en este capítulo algunos aspectos relevantes de la producción, distribución y consumo de alimentos en Asturias. Para ello realizaremos un breve acercamiento a la situación de la producción de carne y de la producción hortofrutícola. También señalaremos algunos aspectos del consumo de alimentos, caracterizado por la penetración de la gran distribución, y de los impactos territoriales de los usos no agrícolas del medio rural.

Las explotaciones de carne y su dependencia de las ayudas directas

Como hemos señalado en el capítulo 6, tradicionalmente se ha desarrollado un sector cárnico en la agricultura asturiana vinculado a la explotación de las razas autóctonas. La orientación ganadera de la economía rural tradicional, subordinada a los intereses de la nobleza y de la burguesía propietaria, sobrevive a las reformas liberales, que no atentan contra los extensos pastos comunales que servían para la alimentación del ganado. A medida que Asturias se incorpora a circuitos comerciales más amplios, el limitado comercio interior de las ferias y mercados locales se ve complementado por la exportación de carne a algunas de las principales ciudades de la Península. La especialización ganadera implica también el progresivo abandono de las formas de organización colectiva y de las sinergias entre la agricultura y la ganadería. Se depende cada vez más de alimentos para el ganado de fuera de la explotación (piensos procedentes de la Meseta). También se produce la sustitución de tierras cultivadas para la alimentación humana por cultivo de plantas forrajeras para alimentación del ganado y el avance de los prados a costa de los bosques.

La creciente demanda de carne de la población urbana a partir de los años cincuenta y sesenta supondrá un nuevo impulso para la producción cárnica. En los años cincuenta, entre quince y veinte mil cabezas de ganado son exportadas a Madrid, Bilbao y Barcelona. Sin embargo, la importancia relativa de las explotaciones de carne disminuye a partir de los años sesenta ante el espectacular avance de la

*Han colaborado en este capítulo Luis Alonso Echevarría y Mario García Morilla.

especialización lechera. Así, en 1986 solamente el catorce por ciento de las *hembras reproductoras*¹ era de aptitud cárnica.

El desmantelamiento de miles de explotaciones lecheras en los últimos veinte años implica la inversión de ese proceso. El cierre de rutas de recogida de la leche, sobre todo en zonas de montaña, fuerza a muchos ganaderos a orientar sus explotaciones hacia la producción de carne. Además, a partir de la Reforma de la PAC de 1992, se aprueban ayudas directas al vacuno de carne que incentivan esta reconversión.

El resultado es que las explotaciones de orientación cárnica² han pasado de ser 8.577 en 1986 a casi veinte mil en 2004 y son actualmente casi el 75 por ciento de las explotaciones ganaderas. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la mayor parte de ellas son de tamaño reducido y escasa dimensión económica; muchas pertenecen a personas que tienen otra actividad además de la ganadera (la dedicación parcial en el sector de la carne era del 37,3 por ciento en 1999). En general, se trata de pequeñas y medianas explotaciones, repartidas por todo el territorio asturiano, aunque muy especialmente en las comarcas del interior y la montaña (el litoral es zona de especialización láctea). Se trata de explotaciones con base territorial, en las que las reses se alimentan con alimentos de la propia explotación (plantas forrajeras, pastos) y con el consumo de piensos de las múltiples fábricas radicadas en Asturias, que importan la inmensa mayoría de las materias primas para producirlos. Estos piensos están compuestos mayoritariamente por cebada e incluyen una importante proporción de soja y de maíz nacional o americano.

El sector cárnico asturiano se caracteriza por la existencia mayoritaria de *explotaciones de cría*, es decir, dedicadas a producir terneros para su engorde fuera de las mismas, sin cerrar el ciclo en las propias explotaciones. Las *explotaciones de cebo*, situadas mayoritariamente en el este de la Península, son las que compran estos terneros para su engorde y sacrificio.

Desde el punto de vista de las ganaderías asturianas, esta es su orientación más competitiva, puesto que el transporte de las reses es barato, mientras que tienen muchas desventajas económicas si deciden quedarse con los terneros hasta el momento del sacrificio: elevados precios de los piensos, falta de instalaciones para el cebo, deficientes estructuras cooperativas, de comercialización de la carne y de sacrificio de animales, alejamiento geográfico de los grandes centros de con-

¹ Aquellas vacas que han tenido algún parto.

² Hablamos de explotaciones de orientación cárnica cuando las cabezas de vacuno aptitud carne son más de los dos tercios de la cabaña total; son de orien-

tación lechera las que tienen más de dos tercios de cabezas de aptitud lechera; y son calificadas como mixtas todas las demás.

sumo... De este modo, se configura una *división del trabajo* por la cual los territorios del oeste peninsular, con explotaciones más ligadas al territorio, se especializan en la *cría* de los terneros, que luego se destinan a las explotaciones *de cebo* intensivas e industriales de regiones como Cataluña, Aragón o Murcia.

La configuración de estas asimetrías territoriales se agrava gracias a la mercantilización de las ayudas directas aprobadas en la PAC. En 2003 había en Asturias casi ciento cincuenta mil vacas nodrizas.³ Sin embargo, los ganaderos y ganaderas asturianas solamente tenían 83.600 derechos de vacas nodrizas,⁴ el equivalente al 56,1 por ciento de las mismas. La prima por vaca nodriza es la principal ayuda directa del sector y, junto a Galicia, Asturias tiene el menor porcentaje de cobertura



El ganado de cría se destina a las explotaciones de cebo intensivas.
FOTO | MARÍA ARCE.

de la misma. Ello se debe fundamentalmente a dos razones: una es la brutal reconversión del sector lechero, que ha provocado la sustitución de un gran número de reproductoras de aptitud lechera por reproductoras de aptitud cárnica, sin posibilidad de acceder a los correspondientes derechos de nodrizas; la otra razón es la especulación con estos derechos, ya que se ha permitido que grandes explotacio-

³ Las vacas nodrizas son las hembras reproductoras de aptitud cárnica.

⁴ La prima por vaca nodriza es de 200€ por cabeza, más la prima nacional complementaria de 24,15€.

Los derechos de prima están limitados a una cantidad para cada Estado miembro de la UE. En el caso de España, el límite es de 1.441.539 derechos.

nes del este y el sur de la Península hayan adquirido sin restricciones derechos de otros territorios como el asturiano.

El tipo de explotaciones cárnicas más generalizado en Asturias —pequeñas o medianas *explotaciones de cría*— es enormemente dependiente de las ayudas directas de la PAC, puesto que los precios se sitúan por debajo de los costes de producción. Las políticas agrarias de los últimos años han acentuado este problema al promover la desregulación y el descenso de los precios interiores en la UE, ya que la competitividad de la agricultura europea exige acercar los precios a los del mercado mundial, en beneficio de las grandes agroindustrias y distribuidoras.

Por tanto, la mercantilización de las ayudas y la presión de los precios sobre los costes de producción, está promoviendo la deslocalización y concentración de las explotaciones y el abandono de los territorios *menos favorables*, junto con la aplicación de modelos de producción cada vez más intensivos e industriales. Estas formas de producción se caracterizan por el aumento de la dependencia de los insumos externos a la explotación: alimentación del ganado con materias primas de origen internacional (soja, maíz, gluten de cereales, mandioca...); incorporación de aditivos (correctores minerales, antibióticos, aminoácidos, estabilizadores químicos, estimulantes del crecimiento); maquinaria, productos fitosanitarios, semillas para producir forrajes, abonos... Las necesidades derivadas de las innovaciones en el campo de la genética también se satisfacen en el mercado mundial: semen, embriones, semillas... Estas necesidades de insumos externos generan, al igual que hemos visto en el caso del sector lácteo, un creciente endeudamiento de las explotaciones y la supervivencia de las más grandes e intensificadas. Por otra parte, estos sistemas de producción generan graves problemas medioambientales y de seguridad y calidad alimentaria, y atentan contra el bienestar de los animales.

Este modelo de producción, inscrito en la creciente lógica competitiva de la agricultura europea, atenta contra una forma de explotación ganadera que se base en los recursos principales del territorio asturiano: los pastos de montaña y las razas autóctonas. Las explotaciones que produzcan carne de esta forma están condenadas a desaparecer en virtud de la *racionalidad económica* del mercado capitalista. A pesar de ello, debemos señalar los esfuerzos de una parte del sector por mantener formas de producción ligadas al territorio mediante ganaderías ecológicas, indicaciones geográficas protegidas y denominaciones de origen. En la actualidad, éstas representan una quinta parte de la carne producida en Asturias. En este ámbito también se produce el conflicto entre formas de comercialización que permitan relaciones más directas y de apoyo mutuo entre la producción y el consumo y el intento de las grandes empresas de distribución por controlar el mercado ecológico y de calidad.

La empresarización del sector hortofrutícola

La producción hortofrutícola asturiana ha sufrido importantes transformaciones en las últimas décadas. En los años cincuenta y sesenta representaba un tercio de la producción total agraria a través de miles de pequeñas explotaciones distribuidas por el territorio. Aunque la orientación ganadera es un rasgo que caracteriza a la agricultura asturiana desde épocas anteriores, ésta convivía con la existencia de la producción hortofrutícola en la mayor parte de las explotaciones.

El "monocultivo ganadero", la extensión de las zonas urbanas e industriales y el desarrollo de una red de infraestructuras de transporte que ocupa muchos de los terrenos más fértiles, junto al despoblamiento y desmantelamiento del mundo rural, suponen un importante retroceso de las pequeñas y medianas explotaciones hortofrutícolas. La dispersión viene a ser sustituida por la concentración de explotaciones más grandes y más industrializadas (con predominio del cultivo *bajo plástico*, en superficies de invernadero) en la zona centro-litoral de Asturias, en concejos como Gijón, Carreño y Gozón.

De la diversidad de una huerta asturiana destinada en una parte importante al autoconsumo, se pasa a la promoción de determinados cultivos que, con buenos canales de comercialización, pueden incorporarse a la lógica empresarial y competitiva. Así, desde fines de los años setenta se introduce el cultivo del kiwi, que se expande en los años ochenta y se estabiliza a partir de los noventa. Este cultivo se produce en un reducido número de explotaciones con una dimensión empresarial.

El cultivo de la manzana de sidra es apoyado por la política agraria regional, en forma de ayudas para potenciar su extensión y adecuación a aquellas variedades de manzana homologadas para la elaboración de sidra con denominación de origen. Sin embargo, a pesar de que se crean nuevas plantaciones apoyadas en estas ayudas, también se produce la desaparición de pomaradas tradicionales como consecuencia de los bajos precios, la extensión de las infraestructuras de transporte y el desarrollo de núcleos urbanos, segundas residencias y polígonos industriales en la zona rural del centro de Asturias. El resultado es que la superficie ocupada por las plantaciones de manzana ha descendido paulatinamente.

La extensión de las grandes superficies

La condición para la implantación del capitalismo en la agricultura asturiana es la expansión de la demanda solvente de alimentos en los mercados interior y exterior, a su vez basada en la urbanización creciente (y por tanto en el éxodo rural) y en

el desarrollo de las infraestructuras de transporte. Esta demanda es el estímulo para la transformación de las estructuras productivas, caracterizadas por su especialización y por su escasa diversificación. De una estructura social en la que la mayoría de la población produce sus propios alimentos, se pasa a otra en la que una cantidad creciente de personas se ven obligadas a comprar sus alimentos en el mercado.

El rápido crecimiento de las ciudades a partir de los años cincuenta nos llevó a señalar en el capítulo 6 las importantes transformaciones en los hábitos de consumo de la población urbana, con un incremento muy importante del consumo de carne y de leche. A medida que aumentan los *niveles de desarrollo* del país, se observa la disminución del peso relativo del gasto en alimentación en el presupuesto familiar (del 32 al 20 por ciento entre 1980 y 2001 en Asturias). Este hecho tiene que ver con diversos procesos: el aumento de los niveles de renta, el incremento del gasto en vivienda, la aparición de nuevas *necesidades*, el aumento del gasto en comidas y bebidas fuera del hogar...

La distancia entre el producto consumido y las personas consumidoras cada vez se hace más grande. Poco a poco, se va perdiendo el vínculo con la producción de los alimentos y la mayor parte de la población de las ciudades desconoce la forma en que se produce lo que come. Este proceso se agrava ante el crecimiento del consumo de productos cada vez más elaborados y que dejan un menor "rastreo" de su origen: verduras congeladas, platos precocinados, hortalizas precocidas...

Además, la penetración de la gran distribución en Asturias es especialmente intensa. Durante la década de los noventa se produce una enorme destrucción del comercio tradicional en el sector alimentario: de una cuota de mercado del 48,8 por ciento en 1990 se pasa al 31,3 por ciento en 2001. Este dato es consecuencia de la extensión de las grandes superficies comerciales. La densidad comercial crece enormemente en los últimos años ante la implantación de grandes empresas de distribución, situándose muy por encima de la media española. La participación de las cuatro mayores empresas de superficie de venta en libre servicio crece en Asturias un 68 por ciento en 1994-2001.

Este proceso, basado en un primer momento en las migraciones masivas del campo a las ciudades, se apoya en el presente en la generalización de un consumo alimentario completamente despreocupado de sus consecuencias sobre la salud y sobre las posibilidades de existencia de los campesinos y las campesinas. Se trata de un modelo de producción, distribución y consumo que nos hace crecientemente dependientes del mercado mundial de alimentos. En el caso asturiano, consumimos mayoritariamente productos alimentarios de fuera de la región. Por ejemplo, menos del diez por ciento de nuestro consumo de productos hortofrutícolas es de producción asturiana.



Las grandes superficies penetran espectacularmente en Asturias. Foto | PEDRO MENÉNDEZ.

Estamos cada vez más alejados de un modelo que garantice nuestra *soberanía alimentaria*, es decir, que nos permita controlar nuestros propios procesos productivos de forma que garanticen, en condiciones dignas y saludables, el suministro de alimentos para toda la población.

La ofensiva urbanística sobre las zonas rurales.

El desmantelamiento agrario e industrial va acompañado de la potenciación de nuevas actividades terciarias e industriales. Una vez que las actividades históricamente más importantes (minería, siderurgia, agricultura...) no son competitivas, a Asturias le toca jugar el papel de periferia de Europa. De este modo, asistimos en las últimas décadas a la urbanización del medio rural, especialmente en la franja litoral, para situar segundas residencias y urbanizaciones que atentan contra el uso agrícola del territorio, además de tener otros negativos impactos ambientales.

Como forma de impulsar la actividad turística, el Estado asume el papel de mejorar las infraestructuras de transporte para facilitar el movimiento de población de las ciudades a las nuevas urbanizaciones. La Autovía del Cantábrico, por ejemplo, supone la desaparición de explotaciones agropecuarias, entre las que podemos señalar la próxima destrucción de la mayor y primera explotación de leche ecológica de Asturias, situada en Tapia de Casariego.



Huertas que resisten a las ciudades. Foto | ÁNSEL RODRÍGUEZ.

Este modelo de urbanización se introduce por el Oriente, reproduciendo proyectos turísticos ya implantados en otras zonas del Cantábrico. El caso de Llanes es un ejemplo de ello y también de las resistencias vecinales articuladas en los últimos quince años contra esta ofensiva (Ver Anexo 1). La existencia de múltiples proyectos de campos de golf asociados a urbanizaciones es otra de las manifestaciones de esta ofensiva urbanística.⁵ A medida que nos acercamos al presente, se extienden estos procesos de urbanización a otras zonas del territorio, obligando a las vecinas y vecinos a organizarse frente a la destrucción de sus pueblos. Es el caso del pueblo de Otur en el occidente asturiano (Ver Anexo 2), que se ha defendido con éxito mediante la movilización popular contra los proyectos urbanísticos. En estos momentos (octubre de 2005) se está constituyendo una coordinación entre más de cuarenta asociaciones y colectivos sociales para la defensa del territorio frente a estas agresiones. ∞

⁵ Ver «El impacto de los campos de golf», «El litoral» y otros artículos sobre esta cuestión en la página web de la Coordinadora Ecoloxista www.ecoloxista.org. Las consecuencias de la implantación de los campos de golf, además de su carácter estratégico en la expansión de las segundas residencias, son diversas: elevado consumo de suelo en zonas agrícolas y/o

espacios naturales protegidos; tala de árboles y matorrales; modificación sustancial de la estructura y microbiología del suelo y del drenaje natural del terreno; introducción de vegetación alóctona frente a la vegetación autóctona; uso intensivo de fertilizantes químicos, insecticidas, herbicidas y fungicidas; elevado consumo de agua...

ANEXO 1

Agrupación de Vecinos y Amigos de Llanes (AVALL)

La *Agrupación de Vecinos y Amigos de Llanes*, AVALL, es una asociación declarada de utilidad pública, de ámbito regional y fines no lucrativos, fundada en enero de 1990, como consecuencia de la intensa polémica suscitada durante la tramitación de las Normas Subsidiarias de Planeamiento del Concejo de Llanes, presentadas el año anterior por el Ayuntamiento, siendo alcalde Don Antonio Trevín Lombán, del Partido Socialista Obrero Español (PSOE).

Principios Básicos

La Asociación, que no persigue fines especulativos ni lucrativos, tiene como fines básicos: el examen y estudio de los problemas que afectan a los vecinos a que el ámbito territorial de la Asociación se refiere, así como la promoción y el desarrollo de las posibles mejoras de las condiciones de vida comunes, concretamente los problemas relativos a la cultura, sanidad e higiene, urbanismo y calidad del medio ambiente. Es también objetivo igualmente prioritario de esta Asociación promover, alentar, asegurar y defender la conservación de la naturaleza, fauna y flora, paisajes, aguas, suelos y subsuelos; de los monumentos, arquitectura tradicional y demás recursos económicos, sociales, naturales, culturales, etnográficos e históricos del Concejo de Llanes y de toda la región, con el fin de promover su desarrollo sostenible.

Actuaciones y trayectoria de la agrupación

Durante la tramitación de las Normas Subsidiarias referidas, la agrupación suscitó una reflexión en la sociedad llanisca y asturiana sobre los modelos de urbanismo y de turismo aplicables en un territorio eminentemente rural y costero. Esta intervención ciudadana fue necesaria como consecuencia del modelo de desarrollo especulativo que proponían las mencionadas Normas, basadas en la recalificación de grandes bolsas de suelo en la franja costera (la que sufre la mayor presión turística), y destinadas a la construcción masiva de urbanizaciones para segunda residencia, todo ello, mediante la

oscura figura de los convenios urbanísticos, negociados entre promotores y el Ayuntamiento, con anterioridad a la elaboración de la normativa.

Esta campaña de denuncia se realizó mediante notas de prensa, comunicados, boletines, debates e intervenciones públicas, contactos con asociaciones y partidos políticos de ámbito local y regional, etc, etc, y finalmente, mediante la vía judicial, a través de un contencioso administrativo. Como resultado, se consiguió una sentencia favorable a nuestras tesis por parte de la Sección 1ª de la Sala de lo Contencioso y Administrativo del Tribunal Superior de Justicia de Asturias, el 23 de Julio de 1997, que declaraba la nulidad de las Normas Subsidiarias de Planeamiento del Concejo de Llanes (1992). En esta misma sentencia, y ante la complejidad del desarrollo urbanístico local, se recomendaba la elección de la figura de Plan General de Ordenación Urbana (Reglamento de Planeamiento). Posteriormente, el Ayuntamiento de Llanes recurrió dicha sentencia y está actualmente pendiente de sentencia por parte del Tribunal Supremo. No obstante, y ante la previsible sentencia desfavorable, el Ayuntamiento de Llanes ha elaborado y presentado a exposición pública (Avance en Enero 2001 y Aprobación Inicial en Enero 2002) el correspondiente Plan General de Ordenación Urbana.

Plan General de Ordenación Urbana de Llanes (Enero 2002)

Como era de esperar, el nuevo PGOU repite e incluso magnifica los esquemas desarrollistas y especulativos de las anteriores Normas Subsidiarias (1992), creando nuevamente grandes bolsas de suelo urbanizable, además de legalizar mediante Planes Parciales toda una serie de actuaciones urbanísticas (convenios) pendientes de resolución en el Tribunal Supremo.

Ante esta nueva planificación, AVALL se ha personado nuevamente en el correspondiente período de exposición pública, mediante sendas alegaciones. Se produjo la Aprobación Definitiva. La Comisión de Urbanismo y Ordenación del Territorio de Asturias (CUOTA) impuso unas correcciones. El Texto Refundido definitivo fue aprobado en agosto de 2003.

Desgraciadamente, nos hemos visto abocados a un nuevo contencioso administrativo, encontrándonos en este momento como hace 15 años.

ANEXO 2

Boletín Informativo de la Asociación de Vecinos para la Defensa de Otur. Santiago Rural.

Bienvenidos, a todos los vecinos y amigos a este nuestro primer boletín informativo de la Asociación de vecinos en defensa de Otur-Santiago rural. Con él queremos emprender una comunicación para que conozcáis toda la información necesaria complementando así las Asambleas que se puedan convocar o las que vosotros demandéis. Recordaros que esta Asociación está abierta a todo el mundo, estamos aquí para lo que necesitéis trabajando para que nuestros pueblos sigan creciendo como pueblos, de manera sostenible y ordenada, sin dejar de ser Núcleos Rurales que conocemos y queremos.

Cuando todo empezó hace unos meses éramos unos pocos que hacíamos preguntas y no hallábamos respuesta. Nos fuimos enterando poco a poco de lo que significa esa novedad de las urbanizaciones. Pero no gracias al señor alcalde y su corporación, que mostraron algo muy lejano de lo que tanto presume, es decir, transparencia, diálogo y democracia. ¿Explicaron siquiera a los propietarios de las fincas que incluyeron en las urbanizaciones lo que eso significaba, lo que implica, para que al menos pudiesen tener el derecho a alegar? ¿Les explicaron realmente al resto de los vecinos lo que esos cambios implicaban para la vida y el desarrollo de nuestros pueblos? Nada más lejos. Efectivamente si solo ellos tienen la información y el turno de palabra juegan con ventaja. Pero,... ¿acaso no les sobra tiempo en época electoral de atiborrarnos de papeles y propaganda?

¿A quién beneficia el Plan?, ¿es mentira que se construirán más de 400 viviendas y bloques de 2 o 3 Plantas?, ¿es mentira que el propietario del terreno paga los gastos de la urbanización?, ¿es mentira que los propietarios tengan que ceder gratuitamente los metros necesarios para la nueva carretera a la playa? ¿es mentira que una vez aprobado el plan se comienza a pagar contribución urbana? ¿es mentira que existe un tiempo desde que un terreno adquiere la condición de solar hasta que se exija su edificación?, ¿es mentira cualquier indemnización corre a cargo de los propietarios?, ¿es mentira que se construyen viales (calles) de 14 o 16 metros y rotondas?, ¿dónde está el beneficio para el propietario y el pueblo de Otur y Santiago?

Sin consultar, ni consensuar con nadie que sepamos nos quieren imponer un modelo de crecimiento insostenible. Está tan obsesionado por su idea de progreso (que no la única) que se olvida que en estos pueblos la mayoría

de las familias vivimos de la actividad agraria (directa o indirectamente). Trabajando también conjuntamente con los otros sectores, pero en equilibrio.

El seños Pereiro nos ignora, y por tanto, nos desprecia, nos considera inferiores, sin futuro, por vivir del sector primario ("No olvidemos que un concejo que tenga un campo de golf tiene otra categoría que el que no la tenga" Declaraciones del 1-10-2004 ORT). Si alguna zona de Valdés tiene un pasado y presente rural, y es un exponente de progreso y desarrollo agrario es Otur y Santiago.

Poco a poco las personas que vivimos en ellos vamos perdiendo el miedo a decir lo que pensamos y a pelear por nuestro presente y nuestro futuro. Ya somos casi 300 socios, y los que siguen creyendo en la palabra de la corporación municipal son cada vez menos.

El campo sí tiene futuro. Y aquí en Otur y Santiago es una realidad. Por eso trabajamos desde hace muchos años y seguiremos trabajando.

Junta Directiva AA.VV. Otur-Santiago
Octubre de 2004

Bibliografía

- ALONSO MILLÁN, Jesús: *Una tierra abierta. Materiales para una historia ecológica de España*. Compañía Literaria, Madrid, 1995.
- A.N.A.: *El drama ganadero en Asturias*, Mimeografiado, Oviedo, 1976.
- CASAS, María del Carmen; ENCINA, Javier; SEVILLA, Eduardo: "Historia de los movimientos jornaleros en Andalucía". Mimeografiado, s.f.
- CORTIZO, Tomás; FERNÁNDEZ, Felipe; MACEDA, Amalia: "Asturias", en V.A.A.: *Geografía de España. Tomo 4*. Planeta, Barcelona, 1990.
- ERICE, Francisco: *La burguesía industrial asturiana (1885-1920)*. Silverio Cañada, Gijón, 1980.
- ERICE, Francisco: *Propietarios, comerciantes e industriales. Burguesía y desarrollo capitalista en la Asturias del siglo XIX (1830-1835)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, Oviedo, 1995.
- ERICE, Francisco; URÍA, Jorge: *Historia básica de Asturias*. Silverio Cañada, Gijón, 1990.
- FERNÁNDEZ DURÁN, Ramón: "Globalización, territorio y población. El impacto de la 'europeización'-mundialización sobre el espacio español". Mimeografiado, Madrid, 1998.
- FERNÁNDEZ, Felipe: "La evolución reciente de la actividad agroganadera en Asturias", en Luis Vicente García Merino (coord.): *Los espacios rurales cantábricos y su evolución*. Universidad de Cantabria, Santander, 1990.
- FERRER REGALÉS, Manuel: *La ganadería bovina en la región asturcántabra*. Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 1963.
- GALINDO, Pilar: "Globalización, agricultura y alimentación. Contexto mundial y europeo. ¿Es posible la soberanía alimentaria?", en www.nodo50.org/caes
- GALINDO, Pilar: "OMC, Unión Europea y Movimiento Antiglobalización" en www.nodo50.org/caes
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Jesús: "La organización tradicional del espacio rural en el área cantábrica" en Luis Vicente García Merino (coord.): *Los espacios rurales cantábricos y su evolución*. Universidad de Cantabria, Santander, 1990.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Jesús: *Organización del espacio y economía rural en la España atlántica*. Siglo XXI, Madrid, 1974.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Jesús: *Sociedad y organización tradicional del espacio en Asturias*. Silverio Cañada, Gijón, 1988.
- GARCÍA-LOMBARDEO, Jaime: *La agricultura y el estancamiento económico de Galicia en la España del Antiguo Régimen*. Siglo XXI, Madrid, 1973.
- GARCÍA MORILLA, Mario, "Transformaciones agrarias actuales", en Luis Vicente García Merino (coord.): *Los espacios rurales cantábricos y su evolución*. Universidad de Cantabria, Santander, 1990.
- HARVEY, David: "What's Green and Makes the Environment Go Round", en Fredric Jameson y Masao Miyoshi (eds.): *The Cultures of Globalization (Post-Contemporary Interventions)*.
- INCLÁN SUÁREZ, Fernando: *La casería asturiana (historia y perspectivas)*, Caja Rural Provincial de Asturias, Oviedo, 1984.
- LEÓN, Emilio: "Los consumos de la carne en Asturias (1940-2001). Una historia de

- vida en el contexto del sistema agroalimentario". Departamento de Historia Contemporánea, Universidad de Oviedo. Mimeografiado, Oviedo, 2003.
- MALEFAKIS, Edward: *Reforma agraria y revolución campesina en la España del siglo xx*. Espasa-Calpe, Madrid, 2001.
- MARX, Karl: *El capital. Crítica de la Economía Política*. 8 vols. Siglo XXI, México, 1975–1981.
- MAURÍN, Manuel: "El territorio asturiano en el marco socioeconómico", en V.A.A.: *Geografía de Asturias. Tomo I*. Prensa Asturiana, Oviedo, 1992.
- MORO, José María: "Transformaciones agrarias", en David Ruiz (coord.): *Asturias Contemporánea 1808-1975. Síntesis histórica. Textos y documentos*. Siglo XXI, Madrid, 1981.
- MORO, José María: *La desamortización en Asturias en el siglo XIX*. Silverio Cañada, Gijón, 1981.
- MORO, José María: "La "contribución de sangre" en Asturias: servicio militar, sustitutos y traficantes de quintos", en *Ástura*, nº 2, 1984.
- ORTEGA, Nicolás: *Política agraria y dominación del espacio*. Ayuso, Madrid, 1979.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, Fermín y FERNÁNDEZ GARCÍA, Felipe: "La evolución reciente del espacio rural", en V.A.A.: *Geografía de Asturias. Tomo I*. Prensa Asturiana, Oviedo, 1992.
- ROMERO, Vicente: "Sobre la concentración parcelaria en Asturias. Desde sus orígenes hasta 1984". Mimeografiado, Oviedo, 1985.
- SADEI: *Cuentas económicas de la agricultura asturiana*. 2003. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, 2005.
- SADEI: *El consumo familiar en Asturias. Evolución y pautas de comportamiento*. 1980-2001. Gobierno del Principado de Asturias, Oviedo, 2004.
- SADEI: *Las explotaciones ganaderas en Asturias*, 2004. *Evolución de las explotaciones y de la cuota láctea*. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias, Oviedo, 2005.
- SEVILLA GUZMÁN, Eduardo: *La evolución del campesinado en España: elementos para una sociología política del campesinado*. Península, Barcelona, 1979.
- THOMPSON, E.P.: "La economía 'moral' de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII", en *Costumbres en común*. Crítica, Barcelona, 1995.
- VILAR, Pierre: *Cataluña en la España moderna. Investigaciones sobre los fundamentos económicos de las estructuras nacionales*. 3 vols. Crítica, Barcelona, 1987.
- V.A.A.: *Contra la Unión Europea. Una crítica de la Constitución*. Cambalache, Oviedo, 2005.

III

Cultivamos, comemos... decidimos

El Grupo de Consumo de Cambalache: una experiencia de apoyo mutuo entre la producción agroecológica y el consumo responsable

Eduardo Romero.*

Introducción

A principios del año 2003 *el local cambalache* abre sus puertas. Su inauguración es el fruto de un proceso colectivo que tiene su origen en el encuentro de un grupo de personas en el movimiento estudiantil en la Universidad de Oviedo. A partir del rechazo a una educación vinculada a las necesidades del mercado, vamos creando espacios de formación colectiva que impulsan nuestra actividad sociopolítica. Con el referente de la educación popular, tratamos de defender y poner en práctica una educación que nos permita desarrollarnos como seres políticos, personas interdependientes que participamos en la resolución de los problemas y las necesidades colectivas y en la construcción de relaciones sociales de apoyo y cuidado mutuo. Nuestra actividad en aquellos momentos, muy vinculada a la universidad, evoluciona desde la creación de espacios y propuestas educativas propias hasta la participación en las movilizaciones contra las reformas que, en el Estado español como en otras muchas partes del mundo, adaptaban los sistemas educativos a los requerimientos del capital. Estas reformas abrían el enorme mercado educativo a las empresas y los intereses privados; adaptaban los *currícula* al mercado precario y flexible; y potenciaban la penetración a través de las instituciones educativas del individualismo, la competitividad y el consumo irracional como medios para alcanzar el bienestar.

Algunas de las personas que participamos de estos procesos decidimos anticipar acontecimientos y comenzamos a reunirnos para pensar en la forma de mantener nuestro vínculo de actividad política colectiva después de terminar la etapa estudiantil y de que, por tanto, el marco de acción fácilmente delimitado, la universidad, se diluyese para nosotras. Compartíamos el carácter central que queríamos darle a la educación en nuestra actividad y la necesidad de crear espacios

* Azucena Rodríguez y Ánxel Rodríguez han colaborado en la elaboración de este capítulo con sus comentarios y sugerencias.

de encuentro, de diálogo y de apoyo mutuo en nuestra ciudad, abiertos no sólo a personas con una actividad y formación política previa, sino capaces de atraer a personas que no tuviesen ese bagaje inicial.

De este planteamiento surge *el local cambalache*, un centro social mayoritariamente autogestionado y que, tal y como decíamos antes, se inaugura en marzo del año 2003. Existen tres grupos de trabajo en el local: de Inmigración, de Mujeres Feministas y de Agroecología y Consumo Responsable. Por otra parte, se ha constituido un Taller de Teatro y acaba de crearse un Grupo de Foto. A través de estos espacios, el teatro y la foto se convierten en herramientas educativas. También se desarrolla una línea de trabajo de salud, concretada en diversas actividades y en una consulta de fisioterapia que incorpora tratamientos naturales, una de las vías de autogestión de la asociación. Por otra parte, se impulsa la actividad cultural y política a través de una programación de actividades, que incluye propuestas formativas, actividades teatrales, charlas, recitales de poesía, exposiciones...

Cada grupo de trabajo tiene su propia historia. En común tienen la idea de trabajar un tema específico a través de un espacio colectivo de formación, elaboración de materiales educativos y acción política. Se organizan a través de reuniones semanales en el local y se apoyan en las diversas *herramientas* que hemos ido construyendo; una de ellas es la posibilidad de editar materiales como este libro. La historia de la creación del *Grupo de Agroecología y Consumo Responsable*, así como posteriormente la constitución de un *Grupo de Consumo Agroecológico*, nos permiten explicar a partir de un ejemplo concreto el modelo de intervención social, educativa y política que tratamos de poner en práctica en Cambalache.

La creación del Grupo de Trabajo de Agroecología y Consumo Responsable

En la Asociación Cambalache, en la etapa previa a la apertura de *el local*, caracterizada por la investigación de otras experiencias sociales en las que pudiéramos reconocernos y que nos sirvieran como referentes de lo que queríamos crear, habíamos participado en algunas propuestas relacionadas con la Agricultura y el Desarrollo Sostenible, como las Jornadas *Desarrollo Rural 2001: de la crisis a la sostenibilidad* (Cantabria), de las que editamos un libro titulado *Hacia un desarrollo rural sostenible*. Partiendo de la propia estructura de las jornadas, el libro incorporaba análisis teóricos sobre la crisis del mundo rural y experiencias concretas de resistencia y de construcción de alternativas sostenibles.

Tras una etapa de transición en la que casi todas las energías se encaminan a la obra de acondicionamiento de *el local cambalache*, algunas personas plantean el

interés por constituir un grupo de trabajo que, llamado en un principio Grupo de Desarrollo Sostenible, comienza a reunirse con la intención de organizar diversas actividades en Asturias con motivo de la Cumbre de la Organización Mundial de Comercio (OMC) en Cancún en septiembre de 2003. Uno de los objetivos de dicha Cumbre era acelerar la liberalización del mercado mundial de alimentos.

Las Jornadas contra la OMC de septiembre de 2003 consisten en la organización de una feria de productos agroecológicos y una mesa redonda en la que participan algunas de las agricultoras y agricultores. También se realiza una comida popular en la calle, en el Paseo de los Álamos de Oviedo, en una actividad que trata de



Entrada a la feria de agroecología en *el local cambalache* en septiembre de 2003. FOTO | EVA MARTÍNEZ.

acercar a otras personas la denuncia contra la OMC y sus consecuencias concretas en el campo asturiano. Además de que las Jornadas se convierten en una pequeña aportación a las actividades que se realizan en todo el mundo, y particularmente en México, contra la Cumbre de la OMC, a nosotras nos aportan algo más: nos ofrecen un contacto directo con pequeñas experiencias de producción agroecológica cercanas a Oviedo y que para la mayor parte de nosotras, incorporadas plenamente a la vida urbana, permanecían invisibles. En general, teníamos un conocimiento

muy pobre del mundo rural asturiano, aunque sabíamos que las últimas décadas de industrialización de la producción agropecuaria estaban suponiendo la desaparición de la mayoría de las explotaciones campesinas.

Tras las Jornadas, el Grupo de Desarrollo Sostenible decide seguir reuniéndose y comienza una etapa de varios meses centrada en la formación interna de las personas que lo integramos. En este sentido, cabe señalar que la existencia de *el local* —un bajo en la periferia de la zona antigua de Oviedo— y su programación diaria de actividades facilitan que personas bastante heterogéneas se incorporen a las diversas formas de participación. El propio Grupo de Desarrollo Sostenible es también heterogéneo: personas con mucha, poca o nula formación en cuestiones relacionadas con la ecología o la agricultura; con muy diversos hábitos de consumo, desde la compra en grandes superficies hasta quien tiene su propia huerta para tratar de consumir de forma sana. Por ello, esta fase de formación nos permite empezar a tener un análisis compartido. Para ello se organizan diversas sesiones de trabajo; entre ellas podemos señalar un taller sobre modelos de desarrollo y otro sobre el modelo dominante de producción, distribución y consumo.

Fruto de este proceso formativo es la elaboración de un pequeño guión teatral, en coordinación con el Taller de Teatro *Otra Tierra*, titulado *Nos comen*, que se representa en varias ocasiones a lo largo del año 2004. Esta actividad es también una forma de influencia mutua entre el Taller de Teatro y el Grupo de Trabajo, que nos permite conocernos mejor mutuamente y compartir el aprendizaje sobre el tema que trata el guión: en él aparecen diversos personajes (campesina, transportista, cajera de gran superficie, gerente de multinacional, consumidora) que explican la cadena de producción, distribución y consumo del modelo dominante y sus consecuencias.

En esta etapa, nos facilitan mucho el camino dos experiencias previas y cercanas: Con Sumo Cuidado, una experiencia de consumo responsable que había funcionado en Oviedo durante unos años, coordinada por Ángeles Valdés, en un piso que es sede de Ecologistas en Acción en Oviedo; y el Grupo Autogestionado de Konsumo del CAES de Madrid, experiencia compartida en diversos encuentros y talleres en Oviedo por Pilar Galindo.

A medida que el grado de formación es mayor y gracias al contacto con estas experiencias, tomamos conciencia de la importancia de constituir una propuesta práctica y colectiva de consumo responsable que permitiese realizar nuestros planteamientos educativos: la educación no podía ser, tal y como nos habían transmitido, un medio para colocarnos mejor en el mercado laboral y una adquisición de conocimientos desvinculados de nuestra práctica y de nuestra vida; la educación, por el contrario, tenía que ser un medio para resolver colectivamente nuestras necesidades y proyectos comunes y para constituir formas de apoyo mutuo entre diversas personas y experiencias sociales.

El Grupo de Consumo

Cuando nos planteamos crear un grupo de consumo, nos damos cuenta de que ya hemos dado algunos pasos que facilitan el camino. En primer lugar, la existencia de una actividad educativa y política impulsa la puesta en marcha del Grupo de Consumo. A su vez, éste arraiga, potencia y legitima dicha actividad. En segundo lugar, los meses previos a la constitución del Grupo nos habían permitido conocer experiencias de consumo responsable (con todas las dificultades y soluciones que fueron encontrando en su historia) y proyectos de producción agroecológica de Asturias. Por último, la existencia de *el local cambalache* reúne condiciones que facilitan la vinculación entre consumidoras responsables y productoras agroecológicas. El local es un centro social en el que participan varias decenas de personas todas las semanas; existe un espacio de salud al que se acerca gente interesada por el consumo sano; la programación de actividades (filmoteca, charlas, talleres...) incluye algunas relacionadas con la alimentación y la salud, así como con la agricultura y el capitalismo.



Las cestas semanales.
FOTO | ÁNSEL RODRÍGUEZ.

Por estas razones, la puesta en marcha del Grupo de Consumo es relativamente sencilla, aunque monopoliza gran parte de la energía de esta línea de trabajo de Cambalache durante el segundo trimestre de 2004. En un primer momento, la relación de apoyo mutuo con la producción se concentra en la Cooperativa Makila.¹

¹ Ver capítulo 11.

Con esta cooperativa realizamos un primer proceso de discusión de los criterios de funcionamiento. En este sentido, decidimos que no se trataba de entrar en el mercado de productos ecológicos, incluso con criterios restrictivos y de carácter local, sino de constituir relaciones estables y recíprocas, basadas en la confianza mutua, entre productoras y consumidoras.

Del lado del consumo encontramos una rápida respuesta por parte de muchas de las personas que participan en *el local cambalache*, por lo que casi desde el principio se producen más de una veintena de pedidos, que a día de hoy han aumentado a unos treinta y cinco. Se decide funcionar a través de un sistema de pedidos semanales y se debate sobre la conveniencia de establecer pedidos mínimos o cestas iguales para todas. Finalmente, decidimos que las únicas exigencias que se plantean a las consumidoras son la continuidad en los pedidos y el cumplimiento de un horario de recogida. Lo demás tratamos de generarlo en la propia actividad social, sin que sea resultado de normas: participación en las actividades formativas, visitas a las huertas, pedidos de carácter diverso para facilitar la labor de las personas productoras, apoyos en momentos complicados en la organización de las cestas... El trabajo de recogida de pedidos y de elaboración de las cestas se encarga a una persona que lo realiza de manera remunerada, con apoyos voluntarios continuos o puntuales de otras personas.

Tras un año y medio de existencia del Grupo de Consumo podemos sacar algunas conclusiones de su desarrollo. En términos generales, valoramos muy positivamente su corta historia. En un período muy breve de tiempo ha supuesto un apoyo importante a experiencias de producción agroecológica cercanas y ha incorporado a un número considerable de personas al consumo sano y responsable. Su propia existencia ha potenciado la actividad política y educativa sobre Agroecología y Consumo Responsable. Además de las Jornadas de septiembre, que continúan realizándose cada año, la presencia de agricultores y agricultoras en actividades en *el local*, las visitas a las huertas, los cursos y talleres, las cenas de intercambio de recetas... han sostenido una actividad continuada que, con mayor o menor intensidad, ha implicado la participación de las consumidoras y de otras personas interesadas. Cada seis semanas se realiza una reunión, en la que se toman decisiones sobre aspectos organizativos, se escuchan los problemas de productoras y consumidoras y se valora el papel del Grupo de Consumo en nuestra realidad. En los últimos meses, se ha comenzado a editar un boletín, que incluye breves artículos de análisis, información y valoraciones sobre el Grupo, reseñas de libros, recetas, agenda de próximas actividades... Pretendemos que sea una herramienta más de comunicación entre nosotras.

La participación en una experiencia como ésta es, de todas formas, problemática. Independientemente del compromiso personal de cada *unidad de consumo*, la mayor

parte de las personas consumidoras organizamos nuestros ritmos de vida (incluidos los de consumo) muy determinados por los ritmos de la vida urbana (aunque sea en una ciudad relativamente pequeña) y el trabajo asalariado. Si ya es complicado conseguir que recojamos el pedido en las dos horas establecidas para ello en la tarde de los martes, la participación en otras actividades muchas veces es complicada. Tenemos que movernos continuamente entre la apertura del Grupo de Consumo a personas que no tienen un fuerte compromiso *a priori*, para dar la oportunidad a que



Feria agroecología en el local cambalache. FOTO | EVA MARTÍNEZ.

no sólo los círculos más implicados participen de ella, y la clarificación permanente respecto al carácter de proyecto colectivo, autogestionado y político, alejado de la relación con una tienda de productos ecológicos. La centralidad del proyecto no es producir ni consumir sano, sino constituir relaciones sociales de apoyo mutuo que, frente a las relaciones basadas en el interés individual, generen otras formas de alimentarnos y de producir los alimentos. Resolver los problemas y conflictos cotidianos es la forma de construir de manera continua esas relaciones de reciprocidad.

Estas dificultades para vincular actividades que se han separado completamente para encontrarse solamente en el mercado (consumidor y producto final, relacionados a través de un precio), se agudizan en determinados momentos del año, como el verano. En el año 2004, nos encontramos con el verano casi al inicio de la experiencia y no supimos resolver el problema del descenso de pedidos en uno de los momentos de mayor diversidad de la huerta. Este año hemos buscado soluciones compartidas, desde la producción y el consumo, para evitar que las productoras se encuentren *abandonadas* en esta época.

Por el lado de la producción nos encontramos también con problemas importantes. Como ya hemos señalado, partíamos de un gran desconocimiento de la situación del medio rural asturiano. Estos dos años de actividad nos han permitido profundizar en el análisis y crear relaciones de cercanía con productoras y productores agroecológicos. En ese contacto cotidiano vamos tomando conciencia de las enormes dificultades de las pequeñas experiencias de producción agroecológica para sobrevivir. También constatamos las dificultades para construir coordinaciones y apoyos entre las pocas producciones existentes. Todo ello agudizado por la presencia imponente de las multinacionales de la producción y la distribución, que extienden la agricultura industrial sin encontrar resistencias capaces de frenarlas; por la interiorización por parte de muchos agricultores y agricultoras de las concepciones del progreso y la modernización, funcionales a dichas empresas e impuestas por la Política Agraria Comunitaria (PAC); y por la presencia de instituciones nacionales, regionales y locales que se pliegan a la misma. Si a todo ello sumamos la falta de una actividad sindical enraizada que se resista a la extensión de la lógica capitalista a la producción de alimentos, el panorama es desalentador.

Llevado a la experiencia concreta del Grupo de Consumo, esta realidad supone, por ejemplo, la falta de producción agroecológica hortofrutícola diversa durante muchos momentos del año o la imposibilidad de consumir leche ecológica asturiana sin que medie una multinacional del sector.² En este sentido, ante una producción agroecológica tan pequeña, las posibilidades de apoyo mutuo entre la producción y el consumo se reducen. Además, se trata de un círculo vicioso: ante la falta de producción es complicado sostener proyectos de consumo responsable; y ante la falta de demanda estable de producción agroecológica, es complicado atreverse a aumentar la producción o iniciar nuevos proyectos, en un contexto de pocas ayudas y de extensión de las agroindustrias y las multinacionales de la distribución.

De todas formas, desde la conciencia de las enormes dificultades, es necesario señalar también que la existencia de vínculos de apoyo mutuo entre la producción y el consumo han hecho posible que productoras agroecológicas que pensaban dejar su actividad, hayan vuelto a ilusionarse por su trabajo; o que nuevas experiencias de producción agroecológica se pongan en contacto con nosotras para sumarse al Grupo de Consumo. En este sentido, tratamos de impulsar el consumo responsable para que, de apoyo simbólico a algunas experiencias de producción,

² Existen cinco productores de leche ecológica en Asturias. La comercialización de la leche pasa por las grandes industrias lácteas. La legislación

dificulta enormemente, por no decir que impide, el establecimiento de otro tipo de circuitos de comercialización.



Raquel trabajando en su huerta de Sariego durante la visita del Grupo de Consumo. Foto | EVA MARTÍNEZ.

se vaya convirtiendo en un *apoyo real y estable*, que facilite la continuidad de las producciones existentes y la aparición de nuevas prácticas agroecológicas.

En un contexto caracterizado por la extensión del consumo irresponsable y por la ruptura de vínculos sociales y culturales que provocan que no tengamos ni idea de cómo se produce lo que comemos, defendemos la importancia de que existan proyectos colectivos que hagan aflorar el problema de la producción y el consumo de alimentos, generando pequeñas alternativas a nivel local. Pero la existencia de experiencias de producción agroecológica y consumo responsable debe ser un medio para enfrentarnos a la extensión del modelo agroindustrial de producción, distribución y consumo. Es necesario el enfrentamiento contra dicho modelo, porque la convivencia de la agricultura industrial y la agroecológica no es posible, salvo convirtiendo a esta última en una marca diferenciada de las propias multinacionales para consumo de las élites.

Por ello, tratamos de evitar que nuestra práctica colectiva se convierta en una experiencia desconectada del resto de la realidad. Por el contrario, pretendemos que sea punto de partida para fortalecer nuestra resistencia frente al modelo dominante y conectarnos con otras resistencias contra el mismo. De hecho, en los últimos tiempos nos hemos visto en la necesidad de apoyar las luchas de los vecinos y vecinas de Otur, algunas de ellas productoras agroecológicas del Grupo de Consumo, ante la ofensiva urbanizadora contra su pueblo. En las últimas semanas, la generalización de proyectos urbanísticos en buena parte del territorio asturiano, ha dado lugar a la coordinación de más de cuarenta colectivos y asociaciones contra este modelo territorial insostenible. El desmantelamiento del mundo rural y la des-

aparición de las campesinas y campesinos es el paso previo para su implantación. Desde el Grupo de Consumo de Cambalache esperamos que, entre todas y todos, seamos capaces de interrumpir la destrucción del mundo rural asturiano mediante la resistencia contra la extensión de las relaciones sociales capitalistas. 

El sector ecológico en Asturias

José Luis Álvarez Fernández

Las cifras del sector

Actualmente la extensión de tierra ocupada por el sector ecológico en Asturias es de aproximadamente 2.500 hectáreas. De éstas, 1.000 pertenecen a un solo terrateniente, su familia y sus empresas, y están dadas de alta como tierra de ganadería. Recordemos que cada hectárea de ganadería ecológica recibe una subvención de 180 euros al año de la Política Agraria Comunitaria (PAC), cantidad desvinculada e independiente de la producción.

Junto a éstas, existen unas cien hectáreas de frutales, de las cuales ochenta son de manzana de sidra, que consume La Casuca de Pastorías —producción de



Trabajando en la huerta.
Foto | RAQUEL LÓPEZ.

mosto pasteurizado principalmente para exportar fuera de Asturias — y *llagares* con una línea de sidra ecológica como Cortina, Fanjul o el Güelu. La mayor parte de las explotaciones de frutales son de menos de dos hectáreas, y la más extensa posee unas diez. El reducido tamaño presenta el problema de la difícil profesionalización del sector y de producciones por hectárea muy bajas (menos de una tonelada por

año). Como mucho, la producción anual de manzana de sidra ecológica alcanza las cincuenta toneladas anuales.

Existen también unas 800 hectáreas de ganadería pertenecientes a pequeños ganaderos y destinadas a la producción de carne y, en menor medida, de leche. La mayor parte de los ganaderos de ovejas *xaldas* poseen también frutales y los tienen asociados a éstas en una asociación tradicional sumamente interesante desde el punto de vista agroecológico.

Finalmente, existe una ínfima extensión de terreno, apenas quince hectáreas —sin descontar las recientes bajas en el sector—, destinadas a hortalizas. A este “subsector” corresponde, en líneas generales, el análisis que sigue a continuación.

Carencias y problemas del sector agrofrutícola

Una primera carencia es la falta de diálogo y apoyo político a la hora de hacer agricultura ecológica por parte de la Administración regional. Se carece de una política y, por tanto, de una proyección a largo plazo de lo que debe ser la Agricultura Ecológica (A.E.). Además, se confunde el apoyo con el mero hecho de dar dinero.

Existe, también, un claro exceso de burocracia, que se confunde con el necesario control. Los organismos de control viven en la ilusión de una “trazabilidad perfecta”. Paradójicamente el control de la trazabilidad se aplica con más rigor a la parte más débil: la parte de la hortaliza fresca, es decir, la de quienes aprovechan directamente la energía del sol para dar de comer a los seres humanos. Habitualmente, además, la trazabilidad llega al absurdo, teniendo que rellenar el agricultor cinco tipos de formularios diferentes; en el contexto del escaso beneficio económico que producen las hortalizas, el tiempo empleado en “hacer papeles”, que luego ni lee ni contrasta nadie del COPAE (Consejo de la Producción Agraria Ecológica de Asturias) es enorme. Aquí en Asturias la trazabilidad llega al absurdo de que, para distribuir fruta y hortaliza, es necesario envasarla y plastificarla individualmente.

No se plantea la cuestión de los insumos. Por ejemplo, se vende abono orgánico procedente de granjas industriales, aunque no exista ningún organismo europeo que avale la procedencia de estos insumos y controle sus entradas en las fincas ecológicas. Los recorridos que realizan los insumos son irracionales: se está trayendo abono de caballo procedente de Italia mezclado con guano del Perú, mientras aquí tenemos problemas con los purines y los estiércoles. En relación con esto, se están abandonando las maravillosas prácticas tradicionales, como la utilización de “camas” para el ganado que tanto contribuían a la producción de un abono orgánico de alta calidad.

La mayor parte de la hortaliza y la fruta ecológica que se consume en Asturias procede de fuera de la región. Ocurre del mismo modo con la hortaliza convencional; de toda la hortaliza que se vende en el mercado mayorista, en Mercasturias, aproximadamente el dos por ciento es autóctona.

La burocratización y especialización del sector dificulta enormemente la posibilidad de plantear modelos mixtos (agrosilvopastoriles) a pequeña escala o familiar. La burocracia del sector ecológico hace prácticamente imposible, por ejemplo, tener un par de vacas. Ello a pesar de que hay corrientes dentro de la A.E., como la agricultura biodinámica, que solamente avala con su sello, el Demeter, a las fincas que manejan ganadería y cierran todo el ciclo energético.

Hay una absoluta falta de organización interna del sector. No existe un sector profesional serio. Apenas hay diálogo con los sindicatos agrarios, que incluso se presentan a las elecciones del COPAE sin un programa. La Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos (COAG) en Asturias está completamente desinteresada en el día a día del sector, aunque este caso no es generalizable a otros lugares del Estado: por ejemplo, la COAG en Castilla-León, en Aragón, Cantabria, País Vasco (ENHE) y Galicia (Sindicato Labrego), se mueve por otros derroteros. La inexistencia de profesionalización¹ del sector hace del COPAE una especie de "amigos de la Agricultura Ecológica" y se traduce también en una escasa participación de agricultores y agricultoras ecológicas en este órgano de control.

En definitiva, la escasa profesionalización del sector se relaciona con una política que paga a una parte de los agricultores por vivir en el campo y no por producir. La "multifuncionalidad" de la agricultura, con la que la PAC tanto se llena la boca, se traduce al final en una agricultura "a dos velocidades": así, una parte (reducida) de los agricultores-empresarios produce a gran escala, con todos los adelantos técnicos, con una agricultura industrializada, capitalizada y despilfarradora, y buena parte de las explotaciones que quedan son subvencionadas para que, produzcan o no, mantengan el "campo" con un razonable estado de vida y conservación.

En Asturias hay, hoy en día, unos 7.000 productores (agricultores y ganaderos), de los cuales aproximadamente 1.000 son propiamente agricultores. Todos los años se pierden unos 600 productores. De entre los 7.000 mencionados hay algo más de 100 agricultores y ganaderos ecológicos (aunque su número está descendiendo), y a éstos se añaden unas 30 industrias de transformación, importadores, etc. La mayor parte de la materia prima que usan estas industrias procede de fuera de Asturias (manzana para sidra o vinagre, alubias, trigo y cereales...).

¹ Entendemos por agricultor o agricultora *profesional* aquella persona cuyo principal ingreso proviene de la agricultura.

En general, toda la agricultura asturiana se caracteriza por una gran dependencia de insumos externos: semillas, plántones, agrotóxicos, maquinaria... Es especialmente notoria la falta de investigaciones propias en agricultura —y en particular, en agricultura ecológica—, y el consiguiente y permanente recurso a investigaciones de fuera. Por ejemplo, la maquinaria que se utiliza en Asturias no está adaptada al tamaño ni a la orografía de nuestras fincas, sino que está diseñada para fincas mucho más extensas. Como consecuencia de ello, tenemos un índice de mecanización absolutamente irracional para el tamaño medio de las explotaciones asturianas, de forma que las máquinas pasan muchas horas paradas. Hay también una notoria falta de estudios acerca del conocimiento y las técnicas campesinas tradicionales.



Producción en pequeños invernaderos. Collao.
FOTO | RAQUEL LÓPEZ.

Existe una escasa defensa de nuestras razas y variedades locales, utilizando en contadas ocasiones la asociación tradicional de fruticultura, ganadería y huerta, con lo cual cada vez hay menos biodiversidad agrícola en las caserías.

Se observa una creciente especulación con los insumos, que se manifiesta en unos precios y márgenes abusivos por parte de los distribuidores, llegando incluso a bloquear algunos productos muy interesantes.

Un problema adicional es la concentración de la producción de hortalizas y frutas en los meses de verano, cuando menos consumo hay en las ciudades y villas asturianas. Ante esto, se impone la necesidad de diversificar la producción y estudiar especies y variedades que se cultiven en otras épocas del año. Este problema, además, se ve agravado porque una parte de la población, que no se

dedica de forma profesional a la agricultura (los prejubilados, los pluriempleados, los jubilados), tiene pequeñas huertas que producen durante estos meses, porque es cuando más fácil es producir. De este modo la competencia, en un contexto de bajo consumo y alta producción, se intensifica.

Junto a esto, también hay que señalar el problema de la propiedad de la tierra, con el predominio de explotaciones minifundistas. La existencia de extensiones de tierra y, consiguientemente, de producciones muy pequeñas y dispersas, hace difícil el desenvolvimiento del sector. Como, además, se cobran 90 euros al año por ser socio del COPAE y las subvenciones de la PAC se pagan por extensión, la cantidad que recibe la hortaliza ecológica es miserable, comparándola con el especial apoyo que la Administración regional ofrece a la ganadería ecológica.

Por parte de los productores, es muy escasa la utilización de cámaras frigoríficas y otras formas de conservación. En general, esto enlaza con toda una problemática con respecto a la distribución: falta de distribuidoras profesionales o cooperativas y dedicación de los mismos agricultores a la distribución en lugar de dedicarse únicamente a la producción. En ausencia de distribuidoras o cooperativas serias y profesionales de hortaliza ecológica autóctona, ese espacio lo ocupan las grandes distribuidoras de fuera —lo que intensifica la competencia de la producción exterior— pues son constantes en su abastecimiento tanto en tiempo como en cantidad. Obviamente, a las tiendas y asociaciones ecológicas les resulta mucho más cómodo pedir la mercancía a una distribuidora que relacionarse con varios agricultores de aquí a la vez. La irracionalidad de la producción y la distribución redundan en un constante despilfarro de energía, tanto humana como fósil.

En el contexto de lo problemático de la horticultura ecológica, muchos agricultores acuden a fuentes de obtención de ingresos más fáciles o cómodas que la producción, como el turismo rural. Muchos “agricultores” se apuntan al COPAE sin ser productores, solamente para tener un aval ecológico para el turismo rural, en lugar de tener fincas que vivan de la producción y que el turismo constituya un complemento, o algunos se dedican también a la distribución de la producción ajena.

Hay muy pocos grupos de consumidores responsables con las cosas claras desde el punto de vista político y desde el punto de vista de criterios de defensa de la producción autóctona. Por parte de las industrias, hay una creencia débil en la calidad diferenciada de los productos *eco*. Los elaboradores sólo se fijan en el precio. En muchas ocasiones, se trae el producto de fuera, se envasa y lleva el sello del COPAE, saltándose la normativa sanitaria de consignar la procedencia del producto. Junto a esto, hay un constante intento de enredar las cosas: se confunde lo *artesano* o lo de *control integrado* con lo *ecológico*.

Por tanto, si queremos ver los problemas para tratar de solucionarlos con unos criterios agroecológicos, de sustentabilidad productiva, de estabilidad para man-

tenerse, de ser económicamente viable, de ser socialmente justa, de que se pueda adaptar a los cambios bruscos que se nos avecinan, y de ser autónoma en su integración de las realidades, vemos que la agricultura ecológica puede ser engullida totalmente en Asturias por la globalización capitalista, si no se le da otro enfoque más local y agroecológico.

La Sociedad Cooperativa Agroecológica Makila

Los análisis teóricos son necesarios para conocer el contexto en el que nos ubicamos, plantear los problemas y encontrar soluciones. Pero hay que dar, además, pasos prácticos que avalen dichos análisis, y nuestro paso ha sido la creación de la Cooperativa Makila.

Fructificó a partir de la 4ª Feria de la Biodiversidad en la Agricultura de Gernika (Vizcaya) que organizaba la Red de Semillas, "*Resembrando e intercambiando*", con la Plataforma Rural, a finales del año 2003, a la que fuimos cuatro de sus miembros fundadores. Allí sentimos, claramente, la necesidad de organizarnos para defender nuestras semillas y variedades. Otro motivo no menos principal, fue la urgencia de comercializar nuestros productos de una manera digna.

La Cooperativa tiene por objeto la realización de todo tipo de actividades y operaciones encaminadas al mejor aprovechamiento de las explotaciones de sus socios, de sus elementos o componentes, y de la Cooperativa, y a la mejora de la población agraria y el desarrollo del medio rural, así como atender cualquier otro fin o servicio que sea propio de la actividad agraria, ganadera, forestal o esté directamente relacionado con ella.²

Para el cumplimiento de su objeto Makila podrá desarrollar las siguientes actividades económicas:

- A) Adquirir, elaborar, producir y fabricar por cualquier procedimiento, para la Cooperativa o para las explotaciones de sus socios, animales, piensos, abonos, plantas, semillas, insecticidas, materiales, instrumentos, maquinaria, instalaciones y cualesquiera otros elementos necesarios o convenientes para la producción y fomento agrario.
- B) Conservar, tipificar, manipular, transformar, transportar, distribuir y comercializar, incluso directamente al consumidor, los productos procedentes de

² Este párrafo y los que siguen son un extracto de los Estatutos de la Cooperativa.

las explotaciones de la Cooperativa y de sus socios en estado natural o previamente transformados.

- c) Adquirir, parcelar, sanear y mejorar terrenos destinados a la agricultura, la ganadería o los bosques, así como la construcción y explotación de las obras e instalaciones necesarias a estos fines.
- d) Distribuir al por menor carburantes y combustibles petrolíferos en instalaciones de venta.
- e) Adquirir y utilizar maquinaria en común.
- f) Cualesquiera otras actividades que sean necesarias o convenientes, o que faciliten el mejoramiento económico, técnico, laboral o ecológico de la Cooperativa o de las explotaciones de sus socios.

Actualmente somos cinco socios de profesión agricultor a título principal diseminados por toda Asturias, disponemos de: 1.500 metros cuadrados de invernaderos con cultivo de tomate, lechuga, pimiento, etc.; 70.000 de manzano de mesa y de sidra de variedades tradicionales asturianas; 30.000 de huerta variada en exterior (*fabes*, cebolla, repollo,...); 100.000 de bosque pastoril y recolección silvestre; 5.000 de frutales variados (perales, piescales, ciruelos,...), etc.

En ganadería tenemos unas 50 gallinas, 20 ovejas, 5 de ellas *xaldas* y 10 vacas. Tenemos subcontratadas dos envasadoras, una para la *faba* y otra para el resto de hortalizas y frutas. También alquilamos el servicio de producción de sidra ecológica con nuestra propia manzana autóctona.

Estamos apuntados en tres Consejos Reguladores, el de la Producción Agraria Ecológica, el de la Faba de la Granja, y el de la Sidra de Asturias. Ahí fue donde nos dimos cuenta que no sólo es importante producir en Asturias productos asturianos, sino que también lo es venderlos de una forma respetuosa tanto para nosotros agricultores como para lo que todos somos, consumidores de comida. Hay que tratar de cerrar el ciclo de producción, envasado-elaboración, distribución y consumo; para intentar que nadie especule con nuestros productos en cualquiera de esos pasos.

Otro de los motivos de hacer la Cooperativa fue aumentar la calidad y la variedad de las entradas de insumos en nuestras fincas pues cada vez más especuladores-distribuidores intermedian entre las fábricas de productos necesarios para hacer nuestras actividades, por lo cual se encarecen los costes y se bloquean productos que no interesa vender por su calidad, para vender otros (petroquímicos, biocidas, etc.).

Por lo que respecta a las semillas, también tratamos de ser independientes y establecer tratos con Cooperativas que están recuperando y conservando variedades interesantes para el modelo agroecológico de cultivar, transformar y distribuir, cosa que, humildemente y con limitaciones, intentamos igualmente hacer con nuestras variedades. De ahí que formemos parte, junto a otras muchas organizaciones, de la "Coordinadora Asturiana en contra de los alimentos manipulados genéticamente".

En cuanto a la energía, cuestión cada vez más básica, tenemos dos instalaciones, una de ellas de energía solar fotovoltaica y eólica que es autónoma y otra de ellas conectada a la red, con todas sus ventajas e inconvenientes. También



Escogiendo *fabes*. Otur.
FOTO | RAQUEL LÓPEZ.

tenemos el proyecto de poner a funcionar nuestras furgonetas de distribución con *biodiesel* producido en Asturias a partir de aceites de cocina reciclados.

Es una tarea difícil fundar una Cooperativa, y más hacerla funcionar, pues son muchos los papeles, las coordinaciones y los diálogos para que trabaje como deseamos, para servir de ejemplo en los aciertos y en los errores, para crecer y para apoyar la creación de otras muchas. ➤

Consumir es un acto político

Eva Martínez Álvarez

Dice el refranero popular que “de lo que se come se cría” o que “lo que no mata engorda”. Hay cientos de tratados escritos sobre las bondades y maldades de la alimentación, miles de recetarios y libros de cocina que nos muestran las prácticas culinarias del mundo entero. Cada canal de televisión (público o privado) tiene su cocinero particular, y estos, los cocineros, se han convertido en celebridades, como si de estrellas de cine o futbolistas se tratara (las cocineras, por el contrario, siguen relegadas a la cocina). Nuevos platos se inventan cada día, la cocina se reconstruye, se *deconstruye*¹ o regresa a las tradicionales recetas de la abuela. La comida está de moda.

Pues bien, comer es un acto cotidiano (para una parte de las personas que habitamos el planeta) al que damos una escasa importancia. Es cierto que la alimentación es vital para nuestra supervivencia diaria y que, dependiendo del dinero del que dispongamos, podremos escoger lo que nos apetece en cada momento. Pero también es una decisión que implica otras muchas, y la mayoría de ellas tienen que ver con nuestros hábitos culturales —aprendidos, por tanto— o con nuestra constitución biológica (por ejemplo el hecho de que somos omnívoras).² Sucede, no obstante, que hemos naturalizado los hábitos culturales de tal forma que los asumimos como decisiones personales. Estamos, además, convencidas de que nuestra libertad de elección es absoluta, cuando en realidad el tipo de alimentos que consumimos, dónde los compramos, cómo los cocinamos o con quién los comemos son cuestiones que dependerán del lugar del mundo en que vivamos, de si somos o no vegetarianas, musulmanas, campesinas, niñas, ricas...

Sin embargo, aunque la comida esté de moda, cada vez desconocemos más el recorrido que hace hasta llegar a nuestras mesas. En la mayoría de los casos nos basta con pasar por el supermercado o ir al gran centro comercial y llenar el carro. Esa es una de las muchas decisiones que tomamos diariamente y que puede servirnos de punto de partida para analizar nuestro papel como consumidoras: ¿qué consecuencias tiene hacer la compra en el Carrefour, por ejemplo? Podemos argumentar que es más barato y tiene muchas ofertas, que encontramos todo tipo de

¹ Me refiero al estilo culinario de Ferrán Adriá.

entre la abundancia y el riesgo alimentario».

² Mabel Gracia Arnáiz: «Alimentación y cultura:

productos (incluso ecológicos) o que tenemos poco tiempo y allí nos acercamos en un momento con el coche...

A lo largo de este artículo trataremos de contrastar estos argumentos con los de personas que toman otro tipo de decisiones como consumidoras. De este modo, no sólo podremos desnaturalizar aquellos discursos que son dominantes, sino que además ampliaremos las opciones políticas a nuestro alcance.

Lo local es global

La comida se ha convertido en un negocio muy rentable, que alcanza cifras millonarias mediante el impulso de una mayor productividad agrícola, el incremento de los rendimientos ganaderos, la intensificación de la explotación marítima, la masificación de los productos manufacturados, la ampliación de la oferta restauradora, etc.³

Y es que los tomates, la leche o el pan han entrado en una cadena de montaje para ser “producidos” a gran escala, empaquetados, siendo idénticos unos a otros y enviados a todo el mundo con unos costes empresariales mínimos, tratando de alcanzar siempre el mayor beneficio posible.

Ahora bien, no tendríamos que caer en el error de pensar que esto está sucediendo en otros lugares, lejos de la Asturias verde y rural. La situación aquí es, cuando menos, alarmante: nos encontramos con uno de los mayores índices de concentración de superficies comerciales; el número de agricultores y agricultoras disminuye y, sin embargo, cada vez importamos más alimentos, que ya no se producen aquí porque (entre otros factores) se incentiva el abandono de las explotaciones agrarias.⁴

Como hemos analizado en apartados anteriores, la globalización capitalista es algo muy concreto y cercano. Sólo si no tenemos presente esto podemos pretender que consumir alimentos producidos a muy bajo coste, en unas condiciones de trabajo míseras y que vienen del otro lado del globo no tiene ninguna consecuencia sobre nuestra agricultura campesina y local, que no puede competir con los precios del mercado.

Si el modelo de producción y consumo capitalista pasa por encima de todas estas consideraciones es porque tiene en cuenta un único elemento: el beneficio a obtener. Así los intereses de agricultoras y consumidoras se presentan como enfrentados porque su relación es reducida a un mero intercambio de mercancías.

Pero oponernos a la globalización supone, además de comprender su funcionamiento y las consecuencias de éste, construir resistencias prácticas. El consumo

³ Luis Enrique Alonso: «¿Un nuevo consumidor?»

⁴ Ver capítulo 11 y anteriores.

responsable debe ser una de estas resistencias. Y es que consumir de forma responsable implica conocer la procedencia de los alimentos y preocuparnos por las condiciones sociales y medioambientales en que han sido producidos. En otras palabras, apostamos por el diálogo y el apoyo mutuo, que permitan una relación de reciprocidad entre consumidoras y productas.⁵

Desde este punto de partida nosotras intentamos contribuir a detener el modelo dominante, pero siempre dialogando con otras personas y asociaciones



La preocupación capital.
FOTO | MARÍA ARCE.

que llevan mucho tiempo debatiendo y trabajando por el consumo responsable en Asturias. La elección de estos proyectos, y no otros, se basó en nuestro conocimiento de la labor que realizan y en la relación directa y de apoyo mutuo que tenemos con la mayoría. Así, a lo largo de varios meses hemos mantenido entrevistas con: Alberto Fernández, "Rizos", de la Tienda de Comercio Justo y el Grupo de Consumo "Picu Rabicu" de Gijón; con Blanca Rodríguez de la tienda de productos ecológicos y asociación "La Osa", también de Gijón; con Miguel García Granado del Grupo de Consumo de AVALL (Asociación de Vecinos y Amigos de Llanes); con Teo Amez y Alicia Fernández Oliveira de la tienda de Comercio Justo "L'Arcu la vieya" de Oviedo y con Santiago Pérez de la tienda de productos ecológicos "Ecoastur" también de Oviedo.⁶

⁵ Ver capítulo 10.

a este artículo y el tiempo que nos dedicaron.

⁶ Querría agradecer a todas y todos sus aportaciones

Sobre la mesa —nunca mejor dicho— están cuestiones que nos preocupan a todas y que desgranaremos a lo largo del artículo. En el aire, la impresión de que se hace necesario un cambio drástico y un apoyo mucho más decidido a los agricultores y agricultoras (que son quienes nos alimentan) de esta tierra, pero también de otras muchas.

Consumo responsable y comercio justo

«Lo entendíamos como: consume lo que necesites sin dejarte guiar ni llevar por la publicidad, por la moda, y por aquellas cosas superfluas que hay dentro de nuestra vida (que hay mogo-llón). Si tú eres capaz de llegar a esto estás haciendo un consumo más responsable, solamente con que hagas alguna de estas cosas ya estás haciendo un consumo un poco más responsable. Por lo menos te estás planteando qué comes, qué vistes, a dónde vas...» Teo Amez, L'Arcu la vieya.

La definición que cada una de estas experiencias tiene del consumo responsable hace hincapié en la preocupación por las consecuencias de nuestros actos. Esto significa, por lo que a la alimentación se refiere, conocer las condiciones de vida de las agricultoras y agricultores que cultivan nuestros alimentos. Saber si tienen trabajos dignos y si sus salarios son justos. Plantearnos si esos salarios les van a posibilitar mantener unas formas de vida y una economía campesina que les permita continuar en sus lugares de origen, sin verse obligadas a emigrar. Conocer el tipo de productos que se han empleado en los cultivos, por ejemplo, abonos naturales o remedios tradicionales frente al uso masivo de fertilizantes y agrotóxicos, y las consecuencias que estos tienen para el medio. Consumir productos locales, que no recorran medio mundo —envueltos en plásticos— para llegar a nosotras, etc.

«Yo a veces pienso, y se me va la mano, cinco kilos de tomates un euro, ¿cómo es esto? Y por un lado digo: oye, menudos gazpachos más ricos que voy a hacer; pero por otro después dices, es que si cinco kilos me cuestan a mí un euro, ¿qué le están pagando al dueño y qué es lo que está pagando por recogerlos y qué es lo que les está dando de comer a estos tomates, en qué tierra los tiene? No sé cómo se puede hacer eso» Miguel García. AVALL

Por tanto, estamos hablando de algo que va más allá de lo ecológico, porque comer productos sanos y naturales es sólo la mitad del camino. La ecología implica una preocupación por el medio y su sostenibilidad, por la salud de las personas; pero puede dejar fuera varias cuestiones fundamentales (además de las apuntadas

en el párrafo anterior). La *concepción ecológica* "reduce los problemas de la agricultura a la producción y los métodos del cultivo, cuando el proceso consiste también en la distribución, el consumo y otros factores no reducibles a 'comercialización'. Potencia la agricultura y la alimentación ecológica en base a la gran distribución, que comparte, salvo el uso de sustancias químicas, todos los problemas de la agricultura convencional. Aborda la transformación de la agricultura y la alimentación sólo desde las cuestiones de calidad ecológica, desconociendo la relación social productores-consumidores y el poder expansivo de la agricultura industrial y la competitividad sobre cualquier otra forma de producción de alimentos y sobre la producción de deseos irracionales en los consumidores".⁷



Preparados para el gazpacho. Almacenes de Mercasturias. Foto | EVA MARTÍNEZ.

Defendemos, por ello, la *agroecología* —y no la agricultura ecológica— y podemos definirla como: "una forma de producir alimentos contando con la naturaleza y no contra ella; un conocimiento secular anclado en una sabiduría campesina que la modernización capitalista ha desterrado del ámbito de la producción porque no es competitiva en términos de mercado".⁸

Hasta aquí hemos caracterizado al consumo responsable como aquel que no se desentiende de sus actos, y al hablar de éstos, enseguida lo relacionamos con la agroecología; porque preocuparnos por el consumo supone vincularlo inmedia-

⁷ Guzmán Casado, González de Molina y Sevilla *Rural Sostenible*.

Guzmán: *Introducción a la Agroecología como Desarrollo*

⁸ *Ibid.*

tamente a la producción. Pero mi responsabilidad como consumidora no es una mera elección personal entre unos productos u otros; al igual que la responsabilidad de agricultoras y agricultores no se manifiesta sólo en el hecho de usar o no un pesticida tóxico. En resumen, detrás del consumo responsable y la agroecología hay una concepción mucho más compleja de lo que significa producir y consumir.

El comercio justo se nos presenta como otra de las alternativas dentro del consumo responsable. En este caso los criterios se inclinan más por romper el desequilibrio histórico entre el primer y el tercer mundo, dando la vuelta a "las reglas del comercio internacional".

«Definimos el comercio justo como algo plural. No hay un Comercio Justo, digamos, un movimiento de comercio justo, hay varios y es muy amplio.

Se divide en dos líneas fundamentalmente: la tercermundialista o la asistencialista o paternalista, que es la mayoritaria, porque son las organizaciones grandes, Intermon y tal. Y luego hay una línea, que no es pequeña, anticapitalista (donde estamos nosotros). No estamos hablando de una línea testimonial precisamente; estamos hablando de una parte muy importante del comercio justo que tiene una perspectiva anticapitalista. Hay importadoras, tiendas y cooperativas de producción dentro de ella.

El comercio justo es una manera de cambiar el sistema de negociación entre los productores y los consumidores, en nuestro doble papel continuo siempre, somos productores y consumidores a la vez. Es una manera de cambiar donde los criterios económicos no sean los más importantes, sino sean los criterios sociales donde cambiemos el concepto de dinero por el concepto de necesidad, de cubrir necesidades.

En vez de hablar de un negocio hablamos de cómo satisfacer unas necesidades.

Comercio justo es un proceso socioeconómico que aspira a transformar la realidad económica y a intervenir sociopolíticamente, no es un simple intercambio de productos por dinero. Y es global siempre, teniendo en cuenta a todas las partes.» Alberto Fdez. Picu Rabicu.

En marzo de 2005, en las conclusiones de unas Jornadas sobre Comercio Justo realizadas en el concejo de Siero, distintos grupos definían el comercio justo como "un movimiento internacional formado por organizaciones del Sur y del Norte, con el doble objetivo de mejorar el acceso al mercado de las productoras y productores más desfavorecidos y cambiar las injustas reglas del comercio internacional". Y continuaban explicando que "nuestra visión va mucho más allá de pagar un so-

brepicio por los productos para ayudar a los campesinos y campesinas del Sur. Nosotros buscamos justicia y creemos que el Comercio Justo aspira a transformar la sociedad, a modificar las injustas reglas del mercado internacional y a lograr un verdadero desarrollo a través del comercio local y la soberanía alimentaria.”⁹

Esta insistencia en la necesidad de transformar la sociedad e incidir en el desarrollo del comercio local se enfrenta al discurso de las grandes ONG’s, cuyo planteamiento va más dirigido a ejercer una “protección” paternalista sobre las campesinas y campesinos del tercer mundo. Una ONG como Intermon-Oxfam puede anteponer —por ejemplo— un argumento productivista (cuantos más productos se vendan aquí más se ayuda a las campesinas de las periferias) a sus posibles consecuencias: a un incremento de las ventas le seguirá una mayor dependencia de la exportación para sobrevivir. Esto, a su vez, llevará a una espiral productivista: más demanda equivale a explotaciones agrarias más grandes, a la especialización y al monocultivo. Y por último, a la pérdida de la soberanía alimentaria de estos pueblos.

Pero las marcadas diferencias entre una gran distribuidora u ONG y una organización pequeña, con una *perspectiva anticapitalista*, no es la única contradicción a la que se enfrenta el comercio justo. El hecho de que los productos pasen por varios intermediarios (grandes distribuidoras) entre la agricultora que los cultiva y las tiendas encarece el precio final, pero ese encarecimiento no repercute en el salario de la agricultora. La venta de estos productos en grandes superficies desvirtúa el sentido original del comercio justo.

Todo esto hace que las propias tiendas lleven tiempo debatiendo sobre sus planteamientos iniciales y, como resultado, aparezcan apuestas intermedias: mantener el comercio justo con aquellos productos que no se cultivan aquí, pero —al mismo tiempo— apostar por la producción local. De ahí, por ejemplo, que *Picu Rabicu* haya impulsado la creación de un grupo de consumo y esté apoyando el surgimiento de otros cercanos (como es el caso del organizado desde el centro social Sestaferia) y que *L’Arcu la vieya* haya apostado por los productos agroecológicos locales.

El secreto no sólo está en la pasta

El recorrido que hemos hecho hasta este momento nos ha permitido ir situando nuestro discurso: partimos de un análisis general de lo que está sucediendo en nuestra sociedad con respecto a la alimentación y concluimos que los cambios que se

⁹ www.pachakuti.org/textos/sensibilizacion/comercio_justo.htm

producen tienen una componente global, pero con una incidencia clara en lo local. A continuación, nos decantamos por el consumo responsable, la agroecología y un tipo determinado de comercio justo como respuesta a las imposiciones del mercado. Sin embargo, se hace necesario dar un paso más, y ese paso —al menos en nuestro caso— ha consistido en apostar por la creación de grupos de consumo.

La importancia de la relación directa entre productoras y consumidoras; la influencia de otros proyectos cercanos —como “Con Sumo Cuidado” y el GAK del CAES—, si no en el espacio o el tiempo, sí en el enfoque político; la reflexión crítica compartida acerca de los modelos de producción, distribución y consumo... Estas y otras cuestiones alentaron la formación del Grupo de Consumo de Cambalache.¹⁰

A pesar de que el funcionamiento práctico del Grupo se aborda de forma específica en un capítulo anterior, me gustaría resaltar un elemento fundamental en su concepción: un grupo de consumo no es una tienda. Esta cuestión, que parece tan sencilla, no lo es en absoluto; de hecho constituye la principal aportación a la vez que es un reto clave. Por encima de producir y consumir alimentos sanos está la importancia de establecer relaciones de apoyo mutuo, de crear otras formas de comer y cultivar y, sobre todo, de hacerlo de manera colectiva. Dicho en palabras de Pilar Galindo:

«Comprar es una actividad cotidiana en la que buscamos el mejor equilibrio entre calidad y precio. Lo mismo pasa con los alimentos. Por eso no es tan fácil apartarse de esta práctica y emplear otros criterios (ecológicos, sociales, solidarios, etc.) que incorporen otras razones que no sean estrictamente económicas. Más difícil resulta, si además pretendemos hacerlo en grupo y no individualmente. Esta práctica compleja pone a prueba nuestra voluntad de involucrarnos en un consumo responsable.»¹¹

Habitualmente pensamos que una de las mayores dificultades para que estos grupos se extiendan es el precio de los productos. Este lugar común parte de la idea de que los productos ecológicos son un lujo accesible a unas pocas personas privilegiadas. Pero esta es una verdad a medias; la mayoría de los alimentos que consumimos en los grupos no son más caros que los convencionales. Puede haber alguna excepción concreta, como es el caso del aceite, pero hay que recordar que sobre la mesa no está sólo el precio final de estos productos sino también su calidad, la relación con las personas que los producen y la seguridad y confianza

¹⁰ Ver capítulo 10

¹¹ Pilar Galindo, GAK del CAES (2004), «Los Grupos

Autogestionados de Consumo (GAK), una experiencia asociativa de primer orden».

que ésta supone. Esta ha sido una de las preocupaciones centrales de los grupos de consumo y de algunas tiendas:

«que no sea un producto de élite, sino que pueda estar al alcance de todos. De hecho, los productos que nosotros producimos aquí ya están en esa línea. Vas a comprar una lechuga en nuestro puesto y cuesta igual que la que va de agricultura química en cualquier puesto de aquí del mercado.» Santiago Pérez, *Ecoastur*.

Es cierto que la cuestión cambia cuando hablamos de otras tiendas, más inclinadas hacia el consumo “ecológico”, que ven cómo los precios de sus productos se encarecen después de recorrer medio mundo y pasar por las manos de varias distribuidoras.

Otro lugar común, sobre el que reflexionar, es el que considera que el consumo ecológico constituye una práctica elitista, ahora en un sentido cultural y no en el estrictamente económico.

Los alimentos “ecológicos” son vistos a menudo como ajenos por muchas personas, y no sólo porque piensen que son más caros. Si esto fuera así, quizá bastaría con informar de que los precios de estos alimentos no se salen de nuestros presupuestos para que los grupos de consumo alcanzasen una relevancia mucho mayor.

Para comprender esta cuestión —relacionada con la dimensión simbólica del consumo— debemos tener en cuenta que la percepción de lo que nos gusta o no está socialmente construida, por más que nos repitan que “sobre gustos no hay nada escrito”. Y la percepción que aún hoy se tiene de *lo ecológico* es la de que se trata de “productos exclusivos”, más cercanos a las secciones de gourmet de algunas tiendas que a los alimentos con los que habitualmente llenamos el carro.

No olvidemos que a través del gusto nos acercamos a quienes queremos parecer, al tiempo que nos diferenciamos del resto. En otras palabras, el *gusto*, la *distinción*, es la capacidad para diferenciar y diferenciarse. Las personas, al clasificar los objetos, nos clasificamos a nosotras mismas.¹²

La importancia de esta dimensión queda patente al comprobar el esfuerzo del capital por potenciar el papel de la *distinción* para abrir nuevos mercados. La preocupación por las últimas crisis alimentarias¹³ (vacas locas, pollos con dioxinas...) ha generado en la población una mayor receptividad hacia los productos ecológicos. Ahora podemos encontrarlos en las secciones de las grandes superficies junto al comercio justo. Son más caros que el resto, pero están “mucho más a mano”

¹² Emilio León Suárez: *Los consumos de la carne en Asturias (1940-2001)*.

¹³ Un estudio más amplio de las crisis alimentarias

(especialmente las vacas locas) y la sociedad del riesgo podemos encontrarlo en: *Los consumos de la carne en Asturias (1940-2001)*, cit.

que las pequeñas tiendas o los grupos de consumo, y no exigen ningún tipo de compromiso.

Así, la publicidad explota esa diferenciación de la que hablábamos y nos muestra que hay un nicho de mercado para cada grupo social. No importa si somos niñas, ejecutivas agresivas, pacifistas, lesbianas, madres de familia numerosa o hippies todas le interesamos al mercado.

Apreciar los alimentos, aprender otras formas de cocinarlos, de comerlos o de compartirlos son algunas de las propuestas que los grupos de consumo pueden impulsar para construir entre todas un *gusto* que se enfrente con el sistema global capitalista.

Los sellos son para mandar cartas¹⁴



Gerardo Fdez. una de las personas que cultiva nuestros alimentos. FOTO | MARÍA ARCE.

La agricultura ecológica y el comercio justo "disponen" de un sello propio de identificación y garantía que podemos encontrar en sus productos. El papel que juegan estos sellos es una de las cuestiones a debate en estos momentos.

En el Estado español, el control y la certificación de la producción agraria ecológica se lleva a cabo, mayoritariamente, a través de Consejos o Comités de Agricultura Ecológica territoriales, que son organismos dependientes de las Consejerías o

¹⁴ Tomo prestada esta cita en la que Alberto Fdez., debates sobre el papel de los sellos ecológicos y de Rizo, de *Picu Rabicu*, hace referencia a muchos comercio justo.

Departamentos de Agricultura de las Comunidades Autónomas, o directamente por Direcciones Generales adscritas a éstas. Ahora mismo hay dieciocho Consejos Reguladores en todo el Estado¹⁵ y cada uno de ellos tiene una normativa propia.

En Asturias ese consejo regulador se llama COPAE (Consejo de la Producción Agraria Ecológica)¹⁶ y está formado por agricultoras, elaboradoras e importadoras que, como dice Santiago Pérez (Ecoastur), pagan “*para que haya un control, nos cuesta dinero pagar a un Consejo para que controle, vigile, haga análisis, tenemos que pagarlo nosotros, es decir, por hacerlo bien tenemos que pagar*”.

Así, una serie de técnicos cualificados realizan análisis y controles de las producciones y les conceden, en función del resultado de esos análisis, la certificación ecológica. Esa certificación “garantiza” que los productos *sellados* han sido cultivados con criterios ecológicos, pero nada más; dejando fuera cualquier concepción política. De esta forma no aparece como contradictorio (cuando menos) que Alcampo, El Corte Inglés o Carrefour aparezcan en los listados del COPAE como productores ecológicos.

En cuanto al sello de comercio justo, lo que éste garantiza es que el producto se pague por encima de lo que vale en el mercado y que se prefinancie esa cosecha. Esto explica, asimismo, que Nestlé o Carrefour, de nuevo, puedan vender esos productos (es cuestión de tener capital para invertir por adelantado).

«En comercio justo son las grandes distribuidoras las que van a poner sus criterios, no nuestros criterios, no los criterios de un consenso grande, y su criterio es que hay que vender cada vez más comercio justo para que los pobrecitos negros puedan comer mejor y si mañana tienen lavadora, coche, todoterreno y avión, pasao mañana tiene que tener dos aviones y una nave espacial. Y eso no es comercio justo.» Teo Amez. *L'Arcu la vieya*.

Para nosotras, consumidoras y consumidores de comercio justo y productos agroecológicos, estos sellos tienen cada vez menos valor. Hemos apostado, en todo momento, por la relación de apoyo y confianza entre las personas frente a una certificación burocrática que responde a los intereses concretos del mercado global capitalista.

Sin embargo entendemos el papel que ese sello tiene para las tiendas (ya sean ecológicas o de comercio justo). Pero observamos respuestas muy dispares: mientras algunas organizaciones de comercio justo han puesto el dedo en la llaga y se han manifestado públicamente en contra de un determinado sello y a favor de

¹⁵ En Andalucía, Aragón, Asturias, Canarias, Cantabria, Castilla y León, Castilla-La Mancha, Cataluña, Extremadura, Galicia, Islas Baleares, Madrid,

Navarra, Murcia, País Vasco, Rioja y Valencia.

¹⁶ Más información en www.copaeastur.org



Las voces en la calle.
Foto | MARÍA ARCE.

establecer otros criterios (sensibilización, concienciación y soberanía alimentaria frente al mercado...);¹⁷ las tiendas ecológicas están, aparentemente, de acuerdo con lo que hay. Es posible que el hecho de que las grandes empresas de la alimentación empiecen a disponer en masa de alimentos *sellados* haga que su posición varíe. En todo caso, este es un debate que continúa abierto y en el que las consumidoras tenemos que posicionarnos y actuar en consecuencia.

Una responsabilidad política y social

Hasta aquí llega lo que pretendía ser una mirada sobre el consumo responsable en Asturias, resultado de los debates teóricos con mis compañeras y compañeros y de mi práctica en el Grupo de Consumo.

¹⁷ Para más información sobre estos debates consultar en *Picu Rabicu*, *L'Arcu la vieya*, y www.pachakuti.org.

A lo largo del artículo pretendía abrir distintas líneas de reflexión en torno a la importancia de la comida (y no sólo en cuanto a la nutrición); los efectos cercanos y concretos de la globalización; el consumo responsable y el comercio justo, con todas sus contradicciones; distintas percepciones en torno a los productos ecológicos y el valor de un sello.

Resumiendo lo anterior me gustaría insistir, citando de nuevo a Pilar Galindo, en que:

«Ni el comercio justo ni los grupos de consumo son una especie de “hermanitas de la caridad”, no estamos hablando de una ayuda asistencialista sino de un compromiso con la tierra, las personas que la cultivan (y nos alimentan), y nuestra propia vida. Las múltiples experiencias que existen son pequeños diques de contención contra las prácticas globalizadoras y excluyentes.»¹⁸

La clave está precisamente en que consumidores y consumidoras somos todas y la decisión de consumir de una determinada manera es una decisión política que tomamos cada día. ∞

Las ideas, los discursos no los construye una sola en su cabeza; responden al diálogo, los intereses y los esfuerzos compartidos con otra mucha gente. Desde aquí quiero agradecerlos a todas y a todos la paciencia, el cariño y el apoyo.

¹⁸ Pilar Galindo, GAK del CAES: «Resistencia agroecológica a la globalización de la agricultura y la alimentación».

El modelo de producción de alimentos vegetales y animales, el problema principal

Hasta principios de los años ochenta, en que salta el famoso y dramático caso del llamado "síndrome tóxico" —al parecer, relacionado con la distribución fraudulenta de aceite de colza desnaturalizado para consumo humano— los problemas alimentarios que acostumbrábamos a manejar en el llamado Primer Mundo casi estaban reducidos a toxi-infecciones alimentarias relacionadas con deficiencias en la manipulación de alimentos o con la actitud fraudulenta de contados individuos. Problemas muy restringidos en el espacio, en el tiempo y en el número de personas afectadas. En la actualidad, los problemas surgen del mismo modo de producir, afectan a la calidad en sectores enteros de la producción agroalimentaria y como los modos de producir son idénticos en todas partes del mundo llamado desarrollado o industrializado, las poblaciones potencialmente afectadas son cientos de millones de personas en todo el planeta. Esto es algo totalmente nuevo que tiene que ver con la mundialización de la economía, de las prácticas productivas, de la competencia y de los mercados.

Se trata de un modelo de producir alimentos que, entre otros aspectos, está basado en: la alimentación sintética de plantas y animales; los ingentes insumos de productos químicos preventivos; el uso de reforzadores de la alimentación de plantas y animales que crecen en condiciones extremas (fertilizantes artificiales, hormonas de crecimiento, tratamientos preventivos con antibióticos...).

El resultado, aparte de los problemas ambientales, sociales y culturales —que no se tratarán aquí pero que se analizan en otras partes de este libro—, es que el sistema pone en el mercado alimentos que, en buena medida, están desequilibrados nutritivamente, poseen residuos tóxicos —procedentes de tratamientos con antibióticos y hormonas, plaguicidas, herbicidas y otros productos químicos utilizados en el proceso de producción— y están plagados de los llamados *coadyuvantes tecnológicos* —espesantes, gelificantes, humectantes, emulgentes, antiapelmazantes, modificadores de textura...— y de saborizantes y aromatizantes, colorantes, edulcorantes, antioxidantes, estabilizantes, mantenedores del pH, etcétera.

Es la ganadería de las vacas locas, de la carne con hormonas, de los pollos con dioxinas, de los alimentos para el ganado elaborados a base de productos transgénicos, con lodos de depuración enriquecidos en metales pesados, con excrementos de granjas avícolas, atiborrados de antibióticos que se les administran de modo preventivo... Es la agricultura de los productos fuera de estación, desequilibrados nutritivamente, faltos de aromas, con residuos de fitoquímicos, coloreados artificialmente, cubiertos de ceras para darles brillo, conservados en frigorífico y, para que aguanten, cubiertos de conservantes...

Se trata de un modo de producir basado en el productivismo y una durísima competencia comercial y que tiene también otras consecuencias, además de las ya citadas, como la paulatina degradación productiva, social y medioambiental del medio rural.

Los límites de residuos

En un intento por limitar el riesgo de semejante modo de producir, los gobiernos establecen, para cada compuesto, una *ingesta diaria admisible* o "*cantidad de residuo de cada plaguicida que ingerida diariamente durante una vida entera no presenta riesgos apreciables según los conocimientos que actualmente se poseen*". Esta dosis, supuestamente aceptable para el ser humano, se expresa habitualmente en cantidad de sustancia autorizada por kilo de peso corporal.

La determinación de los Límites Máximos de Residuos (LMR) ha sido objeto de numerosas críticas. Entre ellas, puede mencionarse el hecho de que los ensayos sobre animales se hacen durante un período de dos a tres años, por lo que los efectos a más largo plazo no se ponen de manifiesto. Además, los LMR se calculan para cada plaguicida individualmente, pero no se considera el posible efecto aditivo o incluso de interacción al consumir simultáneamente varios residuos. Por último, la misma cantidad del tóxico nos puede afectar *individualmente* de distinta manera, según nuestra propia sensibilidad al producto, nuestra edad, el momento en que entramos en contacto, nuestra dieta...

En definitiva, el establecimiento de límites máximos es una medida necesaria, pero sus efectos distan mucho de ser satisfactorios. Ciertos plaguicidas prohibidos, como el lindano, siguen usándose en España; otras sustancias sumamente tóxicas, como el bromuro de metilo o el endosulfán, están permitidas y se usan ampliamente.

Principales problemas de salud

El desequilibrio nutricional

Los abonos artificiales llevan aparejados una gran cantidad de problemas que se han hecho patentes hoy, sobre todo en el caso de los abonos nitrogenados, hasta el punto de que su actual uso es insostenible. Ya en su *fabricación* se generan residuos y contaminación, siendo una de las actividades agrícolas que más energía consume; pero es en su *utilización en el campo* donde los abonos causan mayores problemas. Según datos de 1995 de la Conselleria d'Agricultura de la Generalitat Valenciana, la Comunidad Valenciana consumía 95.200 toneladas de abonos nitro-



Zanahorias enjauladas en Mercaturias.
Foto | EVA MARTÍNEZ.

genados, de los cuales entre el 30 y el 60 por ciento van a parar a los acuíferos, un total de 30.000 a 57.000 toneladas de nitratos. El 65 por ciento de los pozos de ese territorio poseen niveles mayores de 50 partes por millón de NO_3 (límite legal en nuestro país para el consumo humano), mientras que el 27 por ciento de los pozos (y el 42 por ciento de los que están contaminados) sobrepasan las 100 partes por millón, como en la comarca de l'Horta, o las planas de Gandía-Denia, Oropesa-Torreblanca, Castelló o Vinaròs-Peñíscola. En total, unas 700.000 personas reciben aguas *no potables* en sus casas por esta causa.

Además de por el agua, podemos *ingerir* nitratos por las propias plantas. Los vegetales tienen tendencia a acumular el nitrógeno y los demás elementos mi-

nerales en diversas formas en sus tejidos. Así, sobre todo las hortalizas de hoja ancha, como lechugas o espinacas, y las de raíz como remolachas o zanahorias, en presencia de abonados químicos nitrogenados poseen niveles excesivamente altos de nitrógeno soluble en sus tejidos (nitratos fundamentalmente). El exceso de nitrógeno, fósforo o potasio en el suelo también puede provocar antagonismos con otros nutrientes y debilidad en la planta. Esta falta de oligoelementos en el alimento puede producir carencias en nuestro organismo y enfermedades derivadas de éstas. Además, a los nitratos en aguas y alimentos procedentes de los abonos hay que añadir los de los *aditivos*: nitritos (E-249, E-250) y nitratos (E-251, E-252) presentes en embutidos, conservas, quesos curados, etcétera, y que agravarán el efecto. Los nitratos, por último, pueden en ciertas condiciones transformarse en nitritos. Estos pueden producir metahemoglobinemia —falta de oxígeno en la sangre, al combinarse el nitrito con la hemoglobina— y cánceres hepáticos y de otros órganos al combinarse con las aminas del cuerpo para originar nitrosaminas. Ciertas combinaciones de los nitratos con plaguicidas y otras sustancias químicas pueden producir nitrosaciones, igualmente cancerígenas.

Los residuos tóxicos

Fitosanitarios. Según estudios realizados en Estados Unidos, de las 500.000 toneladas de plaguicidas utilizadas anualmente, sólo el uno por ciento de los productos llegan a los organismos nocivos (a los que en principio van destinados). El 99 por ciento restante se queda en los ecosistemas.

El empleo de plaguicidas es una de las mayores amenazas a la diversidad biológica y a la salud de las personas. Se calcula que una persona normal puede entrar en contacto con más de 60.000 productos químicos sintéticos diferentes en su vida cotidiana, y sólo en la comida pueden encontrarse unos 10.000. Muchos de estos productos son tóxicos; unos 600 son cancerígenos. Los plaguicidas utilizados en agricultura son sin duda el grupo más peligroso.

Según un informe elaborado por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) a partir de datos suministrados por gobiernos y organizaciones internacionales, 40.000 agricultores mueren en el mundo cada año por intoxicación aguda con plaguicidas de un total de entre tres y cinco millones de casos. Pero las intoxicaciones agudas son sólo la parte visible de los daños causados por estos productos. En las zonas de agricultura intensiva están aumentando alarmantemente los casos de cáncer cerebral, gástrico, de próstata, de testículos y el Linfoma No de Hodgkin.

Estudios realizados por el Servicio de Salud en Almería relacionan el mayor índice de suicidios y depresiones con el uso de organofosforados de la agricultura intensiva. En los grupos de riesgo aumenta el número de enfermedades mentales y alteraciones nerviosas inespecíficas tales como temblores y cefaleas. Se achacan a

un descenso de litio en la sangre, producido fundamentalmente por los plaguicidas organofosforados y por herbicidas como el Paraquat.

Lo que la dieta esconde

En Cataluña se ha realizado un estudio por el Laboratorio de Toxicología y Salud Medioambiental de la Universidad Rovira y Virgili, en Reus, y de la Universidad de Barcelona. Según sus autores, la cantidad de dioxinas que se han detectado en la comida estaría provocando un aumento en la probabilidad de padecer cáncer de 1.360 casos por millón de habitantes. El estudio muestra que las concentraciones de dioxinas, PCB, PCN, compuestos de bromo y éteres policlorados superan ampliamente los límites establecidos por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

La investigación también deja claro que algunos alimentos aportan muchos más tóxicos que otros. El *pescado y el marisco son los más contaminados* para casi todas las sustancias. Los *productos grasos* tampoco salen muy bien parados, ya que la mayoría de tóxicos son liposolubles. Carnes, grasas, aceites, lácteos y cereales ocupan las posiciones medias de la tabla, con cantidades significativas de contaminantes. En el otro extremo, *los alimentos menos contaminados son las frutas, las legumbres, los tubérculos y las verduras*. Los niños resultan ser el grupo de edad más expuesto a los contaminantes.

El caso de mayor indefensión es el de los bebés. Muchas de estas sustancias sintéticas atraviesan la barrera de la placenta y llegan al útero, donde pueden afectar al embrión. Cuando una madre amamanta a su hijo también le está traspasando elevadas dosis de estas sustancias. En sólo seis meses, un bebé europeo recibe la dosis máxima aceptada de dioxinas, PCBs y DDT. En la zona de Granada, se cruzan perfectamente los datos de criptorquidismo en niños con la zona agrícola intensiva. Todos los niños analizados presentaban organoclorados en la grasa.

La carne que se obtiene en las *granjas intensivas* es de calidad deficitaria, debido, entre otras causas, al hecho de que a los animales se les hace crecer en condiciones que no respetan las condiciones vitales. El forraje que reciben, proveniente de la agricultura química, disminuye su valor nutritivo, pudiéndoles provocar, además, enfermedades como la metahemoglobinemia (por exceso de nitrógeno), la tetania hipomagnesémica (provocada por la falta de magnesio por exceso de potasio) o carencias de aminoácidos azufrados (por falta de azufre debida a un exceso de nitrógeno), junto con otras más relacionadas con los plaguicidas de síntesis usados en la agricultura (como tumores, alergias...)

Entre los residuos de abonos y plaguicidas que lleva el forraje y los piensos se encuentran también ciertos contenidos en metales pesados, como cadmio o plomo. A los cerdos se les administra intencionadamente cobre para que aumenten de peso (de ahí deriva uno de los graves problemas para la adecuada gestión de los purines).

Otros tipos de alimentos concentrados usados para la producción de carne pueden ser más peligrosos aún, como la harina de carne (compuesta de despojos y huesos) que se les suministra a animales herbívoros como las vacas.

A los pollos comunes (los más baratos), con una crianza de entre seis y siete semanas, se les alimenta con piensos compuestos de cereales (un 40 por ciento), leguminosas y otras oleaginosas (un 25 por ciento), y subproductos de la agricultura y la industria (un 35 por ciento). Entre estos últimos ingredientes podemos encontrar aceites y grasas industriales recicladas, como los aceites de fritura o de transformadores. De ahí que puedan aparecer residuos de dioxinas, como en el caso de Bélgica. No se trata de un caso aislado, pero, tras los sucesivos escándalos, lo que se ha planteado no es cambiar de método de cría o los piensos, sino ser más rigurosos en los controles de los residuos.

Antibióticos y hormonas

El uso del clenbuterol y otras *hormonas* similares está prohibido en la UE; sin embargo, estos productos son utilizadas abiertamente, como lo demuestran los casos que salen a la luz de vez en cuando. Su efecto sobre el animal es un crecimiento más rápido de los músculos debido a una mayor acumulación de agua en los tejidos. Por ello, la carne de los animales alimentados con ésta y otro tipo de sustancias parecidas se queda en la mitad de su peso al cocinarla. Volvemos a comprar agua al precio de alimento. Las hormonas suelen producir alergias, alteraciones del metabolismo hormonal, afecciones nerviosas y, en algunos casos, cánceres. La acumulación de hormonas en algunos alimentos infantiles ha llevado a la apertura de una investigación judicial en Turín, tras la alarma creada al detectarse casos de pubertad precoz en niños menores de ocho años.

Existe una conocida *hormona transgénica* del crecimiento (somatotropina bovina, también conocida como rBGH) comercializada por la multinacional Monsanto. La multinacional afirma que puede producir un 15 por ciento más de leche —en un momento en que hay excedentes—, pero también afirma que aumenta el riesgo de mastitis, abortos y heridas ulcerosas en vacas. La leche de vacas tratadas con rBGH posee diez veces más nivel del factor de crecimiento IGF-1 (parecido a la insulina). La IGF-1 (resistente a la pasteurización y la digestión de las enzimas del estómago) está implicada según estudios médicos en el *cáncer* de colon, de mama, de próstata e infantiles.

Los *antibióticos* y otros medicamentos similares, se les administran sistemáticamente a los animales para que superen las condiciones de intensividad y hacinamiento, que les provocan estrés y debilidad. Según el Ministerio de Agricultura en la Unión Europea se están tratando con estas sustancias 60 millones de toneladas de piensos (el 50 por ciento), mientras que sólo un 14,3 por ciento se realiza con

finés terapéuticos. Los antibióticos pueden ocasionar alteraciones en nuestro organismo, como alergias, disminución de nuestras defensas y de la flora beneficiosa, así como, lo más grave, resistencias bacterianas cruzadas. Debido a ello, se acaba de prohibir en la UE el uso de cuatro de ellos bastante utilizados. Lo que no sabemos es si realmente han dejado de administrarse.

Durante el transporte, los animales tienen un espacio de 0,35 a 0,50 metros cuadrados por cerdo o 0,035 por ave durante cierto tiempo, lo cual les produce un estrés por el que también acumularán toxinas en su organismo. Todos esos tóxicos se acumulan en todo el animal, pero es mayor su concentración en el tejido graso y las vísceras, siendo por ello poco recomendable comer riñones, hígados o incluso la piel.

Lo cierto es que en los estudios y muestreos realizados se encuentra que entre el 50 y el 80 por ciento de los alimentos tienen residuos y entre el 2 y el 15 por ciento superan los límites legalmente establecidos.

Aditivos y coadyuvantes alimentarios

El empleo descontrolado de aditivos en alimentos puede causar problemas para la salud humana, aunque también es cierto que sin éstos, una buena parte de los productos que la gente consume no existirían. *Se consumen unas dos terceras partes de alimentos procesados, y los aditivos son fundamentales en su elaboración.*

Colorantes. Los colorantes son productos empleados para la coloración, bien de la masa, bien de la superficie del alimento; abarcan desde el E-100 hasta el E-180. *La mayoría de ellos puede producir reacciones alérgicas.*

Algunos de los colorantes pueden presentar una especial toxicidad, como ocurre por ejemplo con el E-120. El *amaranto* (E-123) es sospechoso de ser *carcinógeno* cuando la flora bacteriana rompe uno de sus enlaces químicos y produce así aminas que pueden ser absorbidas y metabolizadas. Investigadores rusos sostienen que el amaranto produce cáncer y alteraciones en los cromosomas. El producto está prohibido en Rusia y Estados Unidos desde 1972. Curiosamente, este colorante está autorizado en otros países como España y se utiliza en sucedáneos de caviar, helados, salsas, conservas vegetales, mermeladas, conservas de pescado y yogur. En España se autoriza su uso en la elaboración de vinos, bebidas alcohólicas y huevas de pescado.

Otro ejemplo de colorante sumamente tóxico es el E-171 (bióxido de titanio), sospechoso de *bloquear la respiración celular en hígado y riñones*.

En los países nórdicos están prohibidos casi todos los colorantes artificiales y en Estados Unidos sólo se autorizan nueve; en España, sin embargo, existen 23 colorantes autorizados.



El complemento de la dieta
FOTO | MARÍA ARCE

Conservantes. Los conservantes son aditivos que se incorporan al alimento para acrecentar su seguridad y estabilidad microbiológica. La principal misión de los conservantes es *asegurar la estabilidad de los alimentos* frente a las *oxidaciones* y el desarrollo y crecimiento de *microorganismos patógenos* presentes.

El *ácido benzoico* y sus sales (desde el E-210 al E-213) pueden ser *carcinogénicos*; no debe mezclarse con sulfitos (E-220 a E-228) ya que puede provocar problemas neurológicos. El E-220 (*dióxido de azufre*), junto con los sulfitos, *inactiva la vitamina B₁ (tiamina)*; además, puede provocar *reacciones alérgicas, problemas cutáneos, dolor de cabeza*, etc.

Los *difenilos* y sus derivados se utilizan como antimicóticos sobre algunas frutas tales como cítricos y plátanos; pueden penetrar en el fruto y su consumo podría producir *afecciones renales y hepáticas e irritaciones en la piel*. Pueden, además, interactuar con centros vitales del organismo.

Los *nitritos y nitratos* (E-250 a E-252) son tóxicos para el organismo. Reaccionan con la hemoglobina y generan *metahemoglobinemia*; además, producen *nitrosaminas*, compuestos *cancerígenos*. Se combinan con la mioglobina del músculo formando ni-

troso mioglobina, de color rosa, responsable del color de los productos de charcutería. En el curso de la cocción, dan lugar a eficaces inhibidores del crecimiento del *Clostridium Botulinum*, bacteria anaerobia esporulada que produce una neurotoxina tremendamente activa y con frecuencia mortal. Se han detectado nitrosaminas en el pescado ahumado, carnes curadas, salchichas, bacon; las espinacas frescas también contienen unos 5 miligramos por kilogramo de nitritos.

Antioxidantes. Estas sustancias deben reunir varios requisitos: ausencia de toxicidad, de olor, sabor y color; eficacia a baja concentración; facilidad para incorporarlos a los alimentos; resistencia a los tratamientos térmicos y bajo precio. La protección contra la oxidación de las grasas, los aceites y los alimentos con contenido en lípidos es necesaria, ya que la degradación oxidativa destruye las vitaminas A y E, los ácidos grasos poliinsaturados y origina subproductos nocivos como volátiles, peróxidos, y oxiácidos.

El *butilhidroxianisol* (BHA, E-320) y el *butilhidroxitolueno* (BHT, E-321) son análogos sintéticos de la vitamina E, productos cuya inocuidad ha sido cuestionada. El examen de datos toxicológicos ha revelado que pueden actuar sobre el metabolismo del hígado, del pulmón, sobre la *coagulación* sanguínea, sobre el mecanismo de la reproducción, y contribuir al desarrollo de tumores en algunos animales. En animales de laboratorio ocasionan diversos trastornos: la hipertrofia del tiroides; la reducción de la absorción intestinal de vitamina K, originando problemas de coagulación sanguínea; producen daños en los pulmones del ratón, e inducen un aumento de peso en el hígado del mono. Ambos tienen efectos sobre la reproducción y la descendencia en animales; además pueden producir reacciones alérgicas, dermatitis, eczema, aparición de tumores en hígado, estómago, etc. Sus mecanismos de acción son desconocidos.

Los *ortofosfatos* (E-339) son sustancias reforzadoras de la acción antioxidante de otras sustancias; se emplean sobre todo en bebidas refrescantes de cola. Pueden disminuir la absorción por el organismo de calcio, hierro y magnesio, ya que forman sustancias insolubles con estas especies químicas.

Edulcorantes. Son sustancias que sustituyen el sabor dulce de los azúcares en los alimentos. Los más habituales son el aspartamo (E-951), el ciclamato (E-952) y la sacarina (E-954).

La *sacarina*, obtenida a partir del tolueno, es muy dulce y no tiene contenido calórico. Hay indicios de que podría ser perjudicial para la salud; en algunos países se advierte este hecho en el producto y en otros la sustancia está prohibida. El *aspartamo* es unas 160 veces más dulce que el azúcar; ha sido objeto de controversias sobre su impacto en nuestra salud. Por último, los *ciclamatos* tienen propiedades

cancerígenas en algunos animales (tumor de vejiga en ratas), parece que inducen roturas cromosómicas tanto en células animales como vegetales. Son metabolizados por el organismo en el intestino por la flora microbiana, produciendo *ciclohexilamina* (un cancerígeno débil), *ciclohexanol* y *ciclohexanona*.

Potenciadores del sabor. El exaltador más habitual del gusto y el olfato es el *glutamato sódico*. El *ácido glutámico* se produce industrialmente por fermentación a partir de melaza o de hidrolizados azucarados de almidón. Su adición a los alimentos produce una mayor percepción olfativa y gustativa. En dosis elevadas puede originar el “síndrome del restaurante chino” caracterizado por *problemas gastrointestinales, dolor de cabeza, visión borrosa, sudoración*, etc., aunque no está clara la extrapolación de los resultados —obtenidos en animales de experimentación— con respecto al ser humano. Los productos del glutamato están prohibidos en alimentos infantiles.

Humo y productos ahumados. La combustión incompleta de la madera conduce a la formación de humo. En general, los componentes del humo son: fenoles, ácidos, furanos, alcoholes y ésteres, lactonas e hidrocarburos policíclicos aromáticos. De entre los componentes del humo, se han identificado unos diez *compuestos cancerígenos*, formados por cinco núcleos aromáticos.

Emulsionantes, espesantes y estabilizantes. Estos productos (entre el E-322 y el E-499) se utilizan para dar consistencia a un producto que no la tiene, o para disimular la falta de un ingrediente básico como el aceite en la mayonesa, o permitir que los aceites se mezclen con el agua en las margarinas, cremas, salsas, dulces, pasteles y postres. Se obtienen de varios productos vegetales, animales y minerales: la judía del algarrobo, las algas, alginatos, peptinas, las lecitinas, los ácidos grasos derivados de las grasas, mayormente animales, y también sintéticos.

Otras sustancias tóxicas. El *isotiocianato de atilo* se utiliza como aditivo de salsas picantes, aromáticas, mostazas y conservador de carnes. Puede ser *mutágeno* y producir *alteraciones cromosómicas*; produce *alteraciones del tiroides*.

El *bisfenolA* es un compuesto orgánico utilizado en el recubrimiento de latas de conserva (resina epóxica), en plásticos (biberones), como sellantes o material de piezas dentales, etc. Parece probado que *reduce la fertilidad en los varones* ya que actúa como xenoestrógenos, es decir, como estrógenos en el sexo masculino.

Las *aflatoxinas* son metabolitos tóxicos producidos por algunas razas específicas de determinados hongos que pueden aparecer sobre determinados frutos

secos (cacahuètes) y algunos piensos para animales. Son *carcinógenos* fuertes, y está demostrado su *carácter mutágeno* sobre ratones.

La *patulina* es un antibiótico *mutágeno* y *carcinógeno* producido por diversos hongos. Aparece también en frutos secos (cacahuètes), harinas, manzana, jugos de frutas, etc. Produce *daños en el hígado*.

Los *clorofenoles* son *tóxicos* e *irritantes*, forman parte de herbicidas, pesticidas y agentes antibacterianos, por lo que es frecuente que haya residuos en algunos productos como cereales, frutas y verduras, etc. Son *embriotóxicos*, *teratogénicos* (causan deformaciones en el feto) y se sospecha que son *carcinogénicos* en humanos. En concentraciones pequeñas provocan irritaciones serias en la piel (*cloroacné*).

Las llamadas *dioxinas* aparecen como impureza tóxica en la preparación de clorofenoles, y son más tóxicas que la estricnina y aún mas que el cianuro sódico. Las dioxinas y *furanos* —formados también en la combustión de residuos clorados y presentes en disolventes y plásticos— son *persistentes* y *bioacumulables*, depositándose en los tejidos grasos.

Otro derivado clorado como el *hexaclorofeno*, un germicida de la piel que se empleaba en jabones y cosmética fue retirado cuando se descubrió que causaba *lesiones en el cerebro*.

Los *metales pesados*, como el *plomo*, *mercurio*, *cadmio*, *cinc*, *cobre*, *arsénico*, etc., pueden llegar al ser humano a través de la cadena alimentaria. Sus fuentes son diversas, desde la industria minero-extractiva, hasta la quema de residuos peligrosos —aceites de desecho, etc.— en los hornos de las cementeras. Los metales pesados tienen repercusiones negativas sobre la salud: pueden *alterar las funciones del sistema inmunológico* y *atacar órganos vitales*. Así, el *plomo* produce *anemia*, al retardar la maduración normal de los glóbulos rojos; el *mercurio* *afecta al sistema nervioso central* y a los *riñones* e induce *malformaciones congénitas*. El *arsénico* es muy venenoso y persistente en el organismo, causando múltiples *reacciones en el metabolismo enzimático*; produce *disfunción renal* con daño irreversible en el glomérulo, y puede también inducir *cáncer de piel*. El *cadmio* es muy venenoso; puede producir *cáncer de próstata*, *ataca a pulmones*, *riñones* y es la principal causa de los denominados "*bebés azules*", al reaccionar en el hígado y producir metalotioenina.

Un estudio realizado por la Comisión para la Alimentación Británica, hecho público en el 2002, ha puesto en duda los beneficios para la salud humana de los aditivos, y alerta de que su consumo puede causar hiperactividad a la población infantil. Los autores del estudio aseguran que los aditivos pueden provocar reacciones adversas en uno de cada cuatro niños. Algo que coincide con otro estudio realizado por expertos de la Universidad japonesa de Hirosaki, cuyas conclusiones son mucho más alertadoras, ya que aseguran que un consumo elevado del aditivo glutamato monosódico (GMS), presente en comidas orientales y preparadas, tiene un elevado riesgo de provocar ceguera.

Las cualidades nutritivas de los alimentos ecológicos

El argumento de que los agrotóxicos y los fertilizantes sintéticos son “rationales” y “necesarios” para sacar adelante las cosechas queda sin fundamento cuando observamos a los agricultores ecológicos que, con sustancias naturales, obtienen producciones similares, de mayor calidad y cuyos costos superiores se deben a la falta de valoración de las externalidades —costes no contemplados en el cultivo, como la contaminación o la pérdida de tierra fértil y puestos de trabajo— y por la falta de un apoyo decidido. Existen ya algunos estudios que ponen de manifiesto la mayor calidad nutritiva de los alimentos producidos según las técnicas de la agricultura ecológica.

Materia seca

Uno de los parámetros en los que se ha encontrado una correlación más clara con las técnicas de producción es el contenido en agua de los productos. En general el factor que parece que más influye en este aspecto es el abonado, especialmente el nitrogenado y en menor medida el potásico.

Estudios recientes afirman que los alimentos de agricultura convencional contienen entre un 15 y un 25 por ciento menos de materia seca que los alimentos ecológicos. Así, tendríamos unas patatas que en cultivo ecológico contendrían un 21 por ciento de materia seca y en cultivo convencional —abonadas con 150 kilogramos de nitrógeno por hectárea— sólo el 18,5 por ciento. Por tanto, tendríamos que consumir un 10 por ciento más de peso para conseguir el mismo valor nutritivo. Y habríamos pagado 24 g de exceso de agua por cada kilo de patatas.

No es menos importante el aumento del porcentaje de pudriciones debidas al uso de abonado nitrogenado. Importante no sólo para quienes vamos al supermercado a por tres kilos de verduras y al cabo de una semana sólo nos queda uno, sino también en el caso del almacenaje industrial, donde los porcentajes de pudrición son altos de por sí en ciertos productos como las patatas o las remolachas.

Minerales y oligoelementos

En la agricultura convencional sólo se restituyen algunos de los elementos extraídos del suelo con la cosecha, generalmente el nitrógeno, el fósforo y el potasio. Otros macronutrientes como el magnesio, junto con los micronutrientes, se restituyen únicamente cuando aparecen síntomas evidentes de carencias y, aun en estos casos, dicha restitución es temporal, mediante la aplicación, por ejemplo, de abonos foliares. Este tipo de aportes, cualitativamente limitados pero, en la mayoría de los casos, excesivos cuantitativamente, producen un desequilibrio en la concentración de los nutrientes, tanto en la solución del suelo como en el

complejo arcillo-húmico, que se ve reflejado en la alimentación de la planta y en la composición de los alimentos producidos.

Así, numerosos estudios han podido demostrar que un exceso de abonado de alta solubilidad da lugar a deficiencias en oligoelementos (cinc, boro, etc.) en los alimentos, producidos como consecuencia, probablemente, de fenómenos de competencia en la absorción radical. Estudios comparativos entre los sistemas de producción ecológico y convencional demuestran que con el primero se obtienen alimentos más ricos en sustancias minerales.



Agricultura agroecológica:
de la huerta a la mesa
Foto | MARÍA ARCE

Proteínas y vitaminas

En ensayos comparativos se han obtenido porcentajes significativamente mayores de proteínas en alimentos obtenidos mediante técnicas biodinámicas e iguales o mayores con técnicas ecológicas. Un informe de la Swedish University of Agriculture Sciences indica que si bien el abonado intensivo con nitrógeno del trigo en relación a la fertilización ecológica produce un mayor contenido bruto en proteínas pero presenta, sin embargo, unos índices de aminoácidos esenciales netamente más bajos. Se ha señalado también que las patatas de producción ecológica poseen el doble de vitamina C que las de cultivo convencional.

Otros parámetros de calidad

Se ha puesto de manifiesto la mayor calidad y mejor conservación del aceite de oliva ecológico frente al convencional. La capacidad de almacenamiento de pro-

ductos disminuye de forma evidente con la aplicación progresiva de fertilizantes minerales en comparación con los fertilizados orgánicamente, como resulta evidente por la pérdida de peso total, peso seco y porcentaje de putrefacción.

La conservación es un aspecto que, normalmente, no se tiene en cuenta al valorar la calidad de los alimentos pero que posee mucha importancia, pues entre el momento de la cosecha y el consumo los alimentos sufren pérdidas de nutrientes, transformaciones de las características organolépticas y contaminación microbiológica. Los productos de la agricultura industrial llevan aditivos para mantener la apariencia (color, brillo, etc.) y resistir el transporte y la estancia en cámaras.

En definitiva, cuando nos decantamos por un producto convencional o por uno ecológico estamos decantándonos por un modelo agrícola y de sociedad determinado. ∞

Bibliografía

- ALONSO, Luis Enrique: "¿Un nuevo consumidor?" en Revista Ábaco nº31, 2002.
- GALINDO, Pilar, GAK del CAES: "Resistencia agroecológica a la globalización de la agricultura y la alimentación", en www.nodo50.org/caes
- GALINDO, Pilar GAK del CAES: "Los Grupos Autogestionados de Consumo (GAK), una experiencia asociativa de primer orden", en www.nodo50.org/caes
- GARCÍA LÓPEZ, Daniel y LÓPEZ LÓPEZ, J. Ángel: *Con la comida no se juega*. Traficantes de sueños, Madrid, 2003.
- GRACIA ARNÁIZ, Mabel: "Alimentación y cultura: entre la abundancia y el riesgo alimentario" en Revista Ábaco nº31, 2001.
- GUZMÁN CASADO, Gloria; GONZÁLEZ DE MOLINA, Manuel y SEVILLA GUZMÁN, Eduardo: *Introducción a la Agroecología como Desarrollo Rural Sostenible*. Mundiprensa, Madrid, 2000.
- LEÓN, Emilio: "Los consumos de la carne en Asturias (1940-2001). Una historia de vida en el contexto del sistema agroalimentario". Departamento de Historia Contemporánea, Universidad de Oviedo. Mimeografiado, Oviedo, 2003.
- LINDER, María C. (ed.): *Nutrición. Aspectos bioquímicos, metabólicos y clínicos*. Enusa, Pamplona, 1988.
- SCHUPHAN, Wener: *Calidad y valor nutritivo de los alimentos vegetales*. Acribia, Zaragoza, 1974.

Títulos publicados

Hacia un desarrollo rural sostenible.

Año de edición: 2001

248 páginas

ISBN: 84-607-3516-8

Los árboles de la muerte. Crónica de
un inmigrante sin papeles.

Año de edición: 2004 (2ª edición).

96 páginas

ISBN: 84-607-9379-6

Contra la Unión Europea. Una crítica
de la Constitución.

Año de edición: 2005

48 páginas

ISBN: 84-609-4170-1

Crisis y deuda externa. Las políticas del Fondo Monetario Internacional

Año de edición: 2005

248 páginas

ISBN: 84-609-5602-4

